

REVISTA PSICOANALISIS SOCIEDAD CULTURA
TopiA

www.topia.com.ar

AÑO XIII - NUMERO 39 - NOVIEMBRE 2003

CUESTIONES CLINICAS
Emilio Rodríguez

CALVINO EROTICO
Héctor Freire

CUERPO Y CONTEMPORANEIDAD
Mario Buchbinder

LA CONTRATRANSFERENCIA A LO LARGO DE LA HISTORIA
Juan Carlos Volnovich

señales en la calle

del padecimiento subjetivo

EXCLUSIVO

Toni Negri

TRABAJO Y PODER

La multitud y los procesos de producción de subjetividad

La inseguridad como sistema de seguridad

OSCAR SOTOLANO

Del ocio a la cultura del metegol

CESAR HAZAKI

Un fenómeno urbano: niños que se quedan solos

SUSANA RAGATKE - SUSANA TOPOROSI

El discurso médico-legal en la triple interdicción de las "mellizas"

GABRIEL CHAMORRO

Lo exterior y lo interior en las alucinaciones verbales

HECTOR FENOGLIO

ESCRIBEN: DIANA COBLIER, ALFREDO GRANDE, HORACIO GONZALEZ, ALFREDO CAEIRO, SILVIA MABRES, ALEJANDRO SCHMIDT y MABEL FALCON

I.S.S.N. 1666-2083



SUMARIO:

DOSSIER: Señales en la calle del padecimiento subjetivo	
Del ocio a la cultura del metegol <i>César Hazaki</i>	4
Las enseñanzas de Moore y los terrores de Escudé <i>Oscar Sotolano</i>	5
Niños que se quedan solos en su casa: un fenómeno urbano de hoy <i>Susana Ragatke y Susana Toporosi</i>	6
Las mujeres y el amor (fragmento del libro <i>Cuentos de amor, tripas y diván</i>) <i>César Hazaki</i>	7
La triple interdicción de "las mellizas" <i>Gabriel Chamorro</i>	8
TOPIA EN LA CLÍNICA: La contratransferencia	
La subjetividad del analista y los procesos contratransferenciales <i>Enrique Carpintero</i>	9
La guía de las pasiones <i>Silvia Bleichmar</i>	10
Contratransferencia a lo largo de la historia <i>Juan Carlos Volnovich</i>	11
Cuestiones clínicas <i>Emilio Rodríguez</i>	11
La "otra" contratransferencia y las neurociencias <i>Carlos Caruso</i>	12
Pequeñas anécdotas institucionales III <i>Alfredo Caeiro</i>	12
Lo exterior y lo interior en las alucinaciones verbales <i>Héctor Fenoglio</i>	13
Mitos científicos <i>Diana Coblier</i>	14
AUTORES OLVIDADOS 8	
Vera Schmidt: un intento de educación psicoanalítica en la Unión Soviética <i>Mabel Falcón</i>	15
ÁREA CORPORAL	
Cuerpo y contemporaneidad <i>Mario Buchbinder</i>	17
Calvino erótico <i>Héctor Freire</i>	18
LAS PALABRAS Y LOS HECHOS	
Comentarios de libros	19
Libros y revistas recibidos	21
Cabaret Freud: Alejandro Schmidt	21
Biendehumores: Retazos de eternidad <i>Silvia Mabrés</i>	21
Trabajo y poder. La multitud y los procesos de producción de subjetividad <i>Toni Negri en Grissinopoli</i>	22
Editorial	
La época del nanosegundo <i>Enrique Carpintero</i>	24

TOPIA: LUGAR

Una revista de pensamiento crítico donde el psicoanálisis se encuentra con la actualidad de la cultura.

Año XIII - N° 39 - Noviembre 2003

DIRECTOR

Enrique Luis Carpintero

COORDINADOR GENERAL

Alejandro Vainer

COORDINADOR INSTITUCIONAL

César Hazaki

ASESORA AREA CORPORAL

Alicia Lipovetzky

ARTE Y DIAGRAMACION

Víctor Macri

CONSEJO DE REDACCION

Susana Toporosi / Héctor Freire /

Alfredo Caeiro /

Susana Ragatke / Irene Spivacow

Corrección: *Florencia Molina y Vedia*

CONSEJO DE ASESORES

Fernando Ullón

Miguel Vayo

Gilou García Reinoso

Juan Carlos Volnovich

Horacio González

Monika Arredondo

Alfredo Grande

Carlos Brück

Angel Rodríguez Kauth (San Luis)

Olga Roschovsky (Corresponsal en Uruguay)

Luciana Volco (Corresponsal en Francia)

DISTRIBUCION CAP. FEDERAL:

Los títulos de tapa son responsabilidad de los editores.

MOTORPSICO

INTERIOR: Dist. AUSTRAL DE PUBLIC. S.A.

IMPRESO EN GENESIS TALL. GRAFICOS

TOPIA INTERNET

Andrés Carpintero

(Diseño y programación)

Propietario Topía revista

EDITORES de Topía revista

Enrique Carpintero

César Hazaki / Alejandro Vainer

EDITORES asociados

Alfredo Caeiro, Susana Toporosi, Héctor Freire,

Susana Ragatke

INFORMACION Y SUSCRIPCIONES

TEL.: 4802-5434 / 4326-4611

FAX.: (54-11) 4551-2250

Correo electrónico: revista@topia.com.ar

INTERNET: Home Page: www.topia.com.ar

CORRESPONDENCIA

Juan María Gutiérrez 3809 3° A

(1425) Capital Federal

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual N°

238.321. I.S.S.N.1666-2083. Las opiniones expresadas

en los artículos firmados son responsabilidad de sus

autores y no necesariamente coinciden con la de los

miembros de la redacción. Se permite la reproducción

total o parcial con la autorización correspondiente.

Un año más de Topía Revista

Un año más. Un año difícil, en medio de una persistente crisis, donde la subjetividad padece la vulnerabilidad de las relaciones sociales. Por ello la necesidad de continuar aportando a la creación de un espacio de pensamiento crítico donde el psicoanálisis se encuentre con otros saberes en la actualidad de la cultura. Es que como venimos sosteniendo desde el primer número: "La práctica del psicoanálisis requiere una permanente reflexión sobre sí misma y sobre la cultura en la que se realiza, a la cual aquel también ha contribuido a modificar. Freud escribió que 'la psicología individual es al mismo tiempo, y desde un principio, psicología social' no porque esta última fuera a reemplazar a la primera, sino porque no podemos entender las manifestaciones que se producen en la subjetividad sin dar cuenta de la cultura a la que el sujeto pertenece. Por ello la práctica que se realiza en un consultorio es una actividad en la cultura y, por lo tanto, el psicoanálisis se realiza plenamente cuando deviene análisis histórico y cultural".

En este sentido, durante el año que termina realizamos diferentes proyectos profundizando en esta perspectiva. Por un lado, a principio del año publicamos un número especial en nuestra edición en Internet dedicado al tema de la guerra unilateral realizada por EEUU contra Irak. A la vez, colaboramos activamente en el Centro Cultural de Artes y Oficios de la fábrica recuperada Grissinopoli. Entre las muchas actividades allí realizadas podemos mencionar la muestra-homenaje de dibujos y pinturas de Maximiliano Kosteki, las exposiciones de Nancy Caro Hollander (su versión completa se encuentra en www.topia.com.ar) y de Toni Negri, que publicamos en este número. También hemos modificado el suplemento *Topía en la Clínica* inaugurando nuevas secciones. Esto nos llevó a realizar diferentes actividades para aportar herramientas sobre las actuales dificultades de la práctica del psicoanálisis. Finalmente, nuestro compromiso con la reflexión y el debate en el campo del psicoanálisis y de la cultura hizo que relanzáramos *Topía Editorial*. Durante este año se han publicado una serie de libros en las distintas colecciones y tenemos proyectos con autores de la talla de Robert Castel y James Petras, entre otros.

Agradecemos a todos los que colaboran con la revista y las adhesiones de quienes nos acompañan en el proyecto de una *Topía* de pensamiento crítico. También a nuestros lectores que siguen siendo el motor de todos estos desarrollos.

Editores y Asociados de Topía Revista.

El Reloj - FM Urbana
(88.3)
Sábados de 17 a 19 hs.

Balneario LUNA ROJA
Barrio Norte de Villa Gesell
Calle 308 y Playa - Tel. (02255) 453602

Felix Pal
Médico Alergista
4951-8236

Norma Filgueiras
Psicóloga
Tel. 4773-2478

Dr. Darío Lagos
Dra. Diana Kordon

Punto de Vista
Revista de la cultura

Lic. Noemi Focsaner
Psicoanalista

Hugo Vezzetti

Patricia Aspesi

Dr. Hernán Bonadeo

Susana Sternbach
Psicoanalista
susanasternbach@hotmail.com

Graciela Guilis
Coordinadora del equipo de
Atención Psicológica CELS

James Petras
Docente e investigador del Dpto. de
Sociología de la Univ. de Nueva York
(Binghamton)

Henry Veltmeyer
S. May's University - Halifax
New Scotia - Canada

Dra. Lucila Edelman

Mirta Iwan

Marina Rizzani

Nuri Stepansky

Mariana Wikinski

Jorge Rodríguez
rodriguezjd@interar.com.ar

Eduardo Müller
Psicoanalista

Dr. Miguel Angel De Boer
Especialista en Psiquiatría - Escritor - Presidente del
Capítulo Salud Mental, DDHH y Tortura de la APSA
Coordinador del Foro de los Sueños desde el Sur del Planeta
Comodoro Rivadavia - Chubut
deboer@sinctis.com.ar

Ana Berezin
Psicoanalista

Pedro Grosz
Psicoanalista

Alfredo Grande
Psicoanalista
Presidente de la Cooperativa de Salud
Mental ATICO

Rosa Santorun

El Ojo Mocho
Revista de Crítica Cultural

Samuel Arbiser
Psicoanalista

Juan Carlos Volnovich
Psicoanalista

Cuadernos del Sur
Sociedad-economía-política
www.cuadernosdelsur.org.ar
info@cuadernosdelsur.org.ar

Angel Rodríguez Kauth
Psicólogo
Univ. Nac. de San Luis

Roberto Harari
Psicoanalista

Equipo de Salud
Red de atención en situaciones de crisis,
psicosis y estados crónicos.
Coordinación General: Héctor Fenoglio

Graciela Rajnerman
Psicoanalista

La Maza
Revista de Política y Cultura
Mario Hernández

Servicio Gráficos
Av. Scalabrini Ortíz 2236
C. Aut. de Bs. As. 4831-2924

Nancy Caro Hollander
Psicoanalista
California- EE.UU.

Silvia Yankelevich
Psicoanalista

León Rozitchner
Filósofo

Letra Viva - Librería Editorial
Psicoanálisis-ensayos-filosofía
Av. Cnel. Díaz 1837 (1425)
C. A. Bs. As. Tel. Fax. 4825-9034

Steve Portugues
Psicoanalista
California - EE.UU.

Daniel Slucki

EATIP
Equipo Argentino de Trabajo e
Investigación Psicosocial
Av. Rivadavia 2206 5to. A Tel. 4952-2087

Rubén Efrón
Psicoanalista

Yago Franco
Psicoanalista
15- 5327- 6602

Martha Pérez
Psicoanalista

Revista Kiné

Eva Cziment
Trabajo corporal
4795-3909

Roberto Ferro
Escritor
Crítico Literario

Carlos D. Pérez
Psicoanalista

Revista Lote

Daniel Sans

Revista de poesía Barataria
2da. época. Año V
Dir. M. Sampaolesi
Sec. de Redac. Héctor J. Freire

Club de Analistas
club-de-analistas@iname.com
http://www.clubdeanalistas.com
Tel. 4553-1605

Silvia Bleichmar
Psicoanalista

Juan Carlos Nocetti
Psicoanalista

Revista La Pecera
(Mar del Plata) Año III
Dir. Osvaldo Picardo
Catamarca 2950 5 D (7600) M. del Plata

Gimnasia Conciente
Irupé Pau
4782-4899

Emiliano Galende
Psicoanalista

Luis Herrera

Angel Barraco
Psicólogo
15-4439-6260

Vicente Zito Lema

Gilou García Reinoso
Psicoanalista

Fernado Ulloa
Psicoanalista

Noe Jitrik
Escritor

Grupo Fina Concurrencia
Música y Teatro

Mirta Zelcer
Psicoanalista

Miguel Vayo
Médico Psicoterapeuta

Tununa Mercado
Escritora

Lic. Reina Cheja

Sergio Rodríguez
Psicoanalista

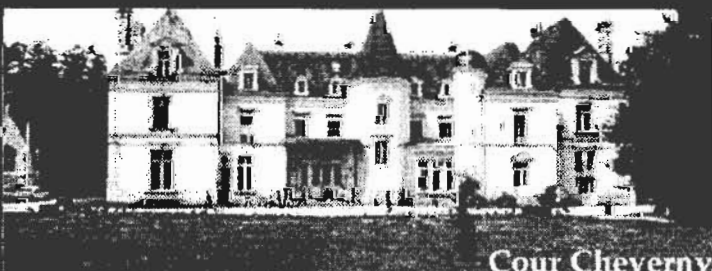
Editorial Polemos Vertex.
Revista Argentina de Psiquiatría
Tel/Fax: 4383-5291
polemos@sminter.com.ar

Clepios
Una revista de residentes de
Salud Mental
clepios@hotmail.com

Revista Subjetividad y Cultura
México
gbje1567@cueyatl.uam.mx
www.subjetividadycultura.com

Viví Libros
Servicios bibliográficos en psicoanálisis,
psicología, humanidades.
www.vivilibros.com - info@vivilibros.com
Tel. fax: (54 11) 4861-8253

Pasantías en la Clínica de la Borde



Topía Revista Selecciona
**Seis (6) interesados en hacer una
pasantía (año 2004)
en la Clínica de la Borde**
Director: Jean Oury
Cour Cheverny, Valle del Loire, Francia, a dos horas de París

Duración: 1 a 6 meses
Incluye: alojamiento y comidas en la Clínica. Acompañamiento y
tutoría en español por parte de Luciana Volco.
Requisitos mínimos: nivel básico de francés, pago del pasaje, interés en realizar la experiencia
Quienes estén interesados deben enviar curriculum vitae a
revista@topia.com.ar

Para mayor información sobre la experiencia de Psicoterapia Institucional en la Clínica de la Borde se puede consultar "Un modelo de tratamiento de la psicosis" de Luciana Volco, en *Topía en la Clínica* N° 6, julio 2001; y "Libertad de circulación y espacios de decir" de Jean Oury, en *Topía Revista* N° 36, noviembre 2002. en nuestra página Web www.topia.com.ar

Del Ocio a la Cultura del Metegol

Hoy comamos y bebamos
Y cantemos y holguemos
Que mañana ayunaremos

(Canción anónima del
Renacimiento español)

El ocio como política 1:

Para los poderes hegemónicos el denominado "tiempo libre" no es asunto menor. Porque la captura total de los individuos que éstos intentan realizar aspira a ser absoluta y completa. Los romanos ejecutaron aquello del "pan y circo" como estrategia de dominación, y el modelo que instauraron para la ciudadanía romana y su expansión imperial no ha perdido vigencia.

Ocio y su negación, el negocio, parten de la misma raíz etimológica, como se ve lo positivo es el ocio. El ocio y el negocio son, entonces, una manera de usar y dividir el tiempo humano. Por ello mutan de acuerdo a los ideales y paradigmas predominantes. Como la sociedad capitalista está regida por lo útil, el tema del ocio se ha transformado en un importante e interesante negocio. No está de más remarcar que el eslogan "Turismo: la industria sin chimeneas" expresa el sentido intensivo de producción seriada de utilidades, que la industrialización del tiempo libre produce.

El ocio y sus señales en la ciudad deben ser puestos, en su recorrido histórico, a la luz de la lucha que se da, dentro de la cultura, por el mismo.

El ocio puede asumir el modelo de la cultura oficial o encaminarse hacia formas contraculturales que expresan la cultura popular de resistencia. Un ejemplo claro fue la prohibición del carnaval, por la dictadura militar con el objetivo de borrar las expresiones de la cultura popular como la murga, el corso y el feriado, que expresan holgazanería y festividades antagónicas a los mandatos de la iglesia. Este tema muestra la puja entre la cultura católica y la cultura popular. Para la iglesia la cuaresma es un período donde el recogimiento por cuarenta días trata de eliminar, durante su transcurso, los pecados de la carne. Tres días antes de que ésta se inicie se asentaron, viniendo desde la cultura popular, los carnavales que son todo lo contrario, esto es, fiesta, goce y orgía. No está de más recordar que, en Argentina, el feriado del carnaval no pudo volver a instaurarse pese a las insistentes luchas encabezadas por las murgas. Muchos pueden creer que este es un hecho poco significativo, pero basta señalar que la industria del turismo derrotó en el almanaque a la corporación militar en Argentina. Con lo que logró que fechas relevantes de la patria se transformaran en móviles de acuerdo a la conveniencia de la industria turística, colocándolas así en el lunes más conveniente y no respetando la fecha exacta de la misma festividad patriótica.

Con relación al carnaval nada de esto ocurrió, predominando así el sector silencioso y

poderoso de la iglesia católica argentina, que rechaza cualquiera de estas expresiones festivas y carnales. No está de más recordar que la mayoría de las comparsas y murgas surgen de los barrios populares, que padecen el gatillo fácil de la policía hacia sus jóvenes y por ello conocen en carne propia la acción del sistema sobre sus cuerpos. No es casual que su aporte sea una mirada ácida y ferozmente crítica a los poderosos, es decir, que desde el arte popular develan y cuestionan las razones del capitalismo.

Ocio: ¿creación o repetición?

El ocio puede, como actitud humana, marchar hacia su vinculación con la creación o tomar las formas alienadas y repetitivas del orden social imperante hasta sus últimas consecuencias.

El más profundo ejemplo de la creatividad durante el tiempo no ocupado tal vez sea el de los prisioneros de los campos de concentración nazi, que pese a la organización total del tiempo de la institución, que negaba cualquier forma de ocio o momento personal, existieron personas, que aun acuciadas por el hambre, el frío y la tortura sistemática, se dieron a tallar objetos en madera, otras a investigar la situación en la que se encontraban (es el caso de Primo Levy y Bruno Bettelheim, entre otros), mientras que otras en un depósito en horas tardías, cuando todos dormían, tenían una orquesta de jazz (ver Jorge Semprún).

Las formas repetidas, enajenadas, del ocio, son las maneras de reiterar el "pan y circo" de los romanos. Las mismas son, sin duda, la industrialización del negocio del ocio. No puede menos que llamarnos la atención la información que hace pocos días salió en el diario La Nación (cuya intención en la publicación del artículo no deja dudas): se comenta que los obreros franceses quieren volver a trabajar más horas por semana. Como se recordará el gobierno socialista de Jospin impuso la reducción de la semana laboral a treinta y cinco horas de trabajo. La medida tenía por objetivo no aumentar los índices desocupación. El artículo del diario razona que la semana de treinta y cinco horas fue la que llevó a Francia a la recesión y que el deseo de los trabajadores es trabajar más, dado que así podrían... consumir más. Así la **condición de reproducción absoluta del modelo social hace posible que el trabajador sólo desee trabajar más y para otros, sin poner en cuestión cómo se distribuyen bienes y servicios.**

Podemos observar cómo los obreros enajenados dentro del sistema que los explota no encuentran caminos hacia el ocio y sólo pueden reclamar el negocio, es decir la negación del ocio, esto es para ellos... el trabajo enajenado. En lugar de pedir aumentos de ingresos piden someterse a una mayor explotación sin cuestionar, ni intentar develar, el conjunto de leyes capitalistas que regulan su situación tanto personal como de clase. Es decir más allá del consumo darse explicaciones distintas a las que le propone el sistema

sobre su malestar. También el artículo expresa la lógica de la dominación capitalista, aunque no puedan dar concretas respuestas, insiste en dar razones para que los obreros sólo aspiren a trabajar más y bajo las mismas condiciones.

Y al séptimo día descansó

(Génesis):

Excelente el ejemplo, el de Dios, trabaja seis días en la creación del mundo, al séptimo, sin necesitarlo dado que su condición sobrenatural está por fuera de las fatigas de la débil condición humana, descansa. Establece así cuál es el orden necesario de las cosas y muestra que adaptación social y ocio son necesarios e indivisibles. El tiempo se divide en seis días de trabajo y uno de descanso. En este modelo se muestra que toda forma de acción humana debe ser regulada y organizada. Mucho de labor y poco de descanso. Como sabemos, la idea de trabajar mucho, para los pueblos, siempre fue en beneficio de otros, es decir que se debe trabajar mucho a condición de que el beneficio sea para otros. Se propugnan así identificaciones, ideales y valores.

Cultura y ocio:

Debemos enmarcar este tema en la divisoria de aguas entre la cultura hegemónica y la cultura de los de abajo, dado que en ambas existen formas distintas de divertirse y pasar ese tiempo más personal que es el denominado tiempo libre. Ese tiempo en que el sujeto no está obligado a ninguna acción. Tiempo en que decide cómo y con quién pasarlo. En el cual cualquier obligación social queda temporalmente suspendida. Cultura donde podría establecerse algo, un pequeño retazo, de la fuga de la producción, del trabajo. El hombre en ese destino se imaginó asimismo como dedicado al goce del vivir. Así los griegos se imaginaron que la categoría de ciudadano excluía el trabajo², con lo cual reclamaron para sí el goce de la vida. Si el trabajo era cosa de esclavos, no era ni necesario ni apropiado para los ciudadanos, que por definición, eran la condición humana por excelencia. Así el ser humano se dedicaba al ocio y el esclavo al trabajo. Una forma que no dejaba dudas sobre quién se quedaba con el ocio y quién estaba obligado al negocio.

Las formas repetidas, enajenadas, del ocio, son las maneras de reiterar el "pan y circo" de los romanos.

Este concepto del goce ocioso de la vida expresa los ideales de libertad más amplia y absoluta del ser humano, desprendido de la necesidad y urgencia de proveerse de alimento y cobijo. Es decir que el tiempo esté exclusivamente dedicado a realizar lo que le gusta. En la polis griega las razones importantes de la vida, esto es las leyes, el arte, el erotismo, etc. eran parte del ocio del ciudadano. Es decir que consideraban que durante el ocio se realizaba la parte más importante del ser humano.

El ocio oficial:

En nuestras culturas actuales el ocio, como consumo masivo, se observa en el turismo, en fechas esperadas y organizadas, con sus colas interminables de autos y ómnibus, parte de la aspiración de una organización completa del tiempo tanto en lo referente al trabajo, como al tiempo libre que es, ni más ni menos, que la forma oficial en que la cultura se reproduce automáticamente. Podemos decir que es una de las formas que adquiere la adaptación de los individuos al modelo predominante. Desde esta perspectiva, ninguna forma de este tipo de ocio puede

ser otra cosa que el beneficio de sentirse distinto al resto de sus demás congéneres, es decir, una ilusión de la diferencia que se acaba en el mismo acto de salir con el auto a una autopista como bien mostrara Cortazar en su cuento "La autopista del sur". Así el ritual del viaje enajenado y masivo, con la consecuente cantidad de muertes violentas en accidentes de tránsito, no es más que una de las manifestaciones de las formas de la alienación social. Pese, entonces, a la gran movilidad en distintas direcciones, ese tipo de manejo del tiempo libre no hace más que reproducir pasivamente los valores y mandatos del sistema.

También los lugares nocturnos conocidos como boliches para los jóvenes, muestran estas mismas contradicciones dado que la combinación de proveerle a los clientes drogas como el éxtasis y demás, produce un cóctel donde el sistema de diversión termina reprimiendo al modo del gatillo fácil policial, tarea que realizan los pesados patovicas de seguridad. Los boliches que más claramente reproducen el sistema social imperante, esos donde los jóvenes de las capas medias y altas se divierten, son el lugar natural del consumo de éxtasis. El sólo nombre de la "pastilla de la felicidad" casi exime de todo comentario. La búsqueda compulsiva del bienestar personal no hace otra cosa que repetir la ilusión de la salvación y plenitud individual.

Señales en la calle

La megalópolis que une a la ciudad de Buenos Aires y a su conurbano tiene una gran cantidad de jóvenes que no estudian ni trabajan y, lo que es peor, es posible que no puedan desarrollar ningún tipo de proyecto con sentido de futuro, en las condiciones sociales imperantes. El tiempo libre en estos jóvenes no es la consecuencia de una serie de horas trabajadas o de estudio, sino la expresión absoluta de la condena social a la exclusión y el abandono. Esto requiere la observación atenta de las formas de diversión y socialización de los mismos, dado que pueden surgir creaciones colectivas durante las largas horas ocio o sólo repetir enajenadamente el desinterés y apatía con que esta sociedad utilitaria los intenta condenar a vivir. Por ello, cualquier guía de observación o de análisis del ocio no puede sino empezar por remarcar que la exclusión social y el vacío producen efectos destructivos, arrasadores, que son una forma de control social por parte de los poderosos. La cultura popular tiene, en este momento histórico, la tarea de producir formas, acciones y propuestas colectivas que no sólo se opongan a la forma hegemónica del individualismo capitalista, sino que además permitan romper con las soledades y aislamientos que el sistema propugna para aquellos que han quedado por fuera de la circulación de bienes.

Si ese tiempo se llena de sinsentidos, los jóvenes no podrán más que reproducir las lógicas del sistema que para ellos serán solamente acciones destructivas o autodestructivas. Si ese tiempo vacío, de esperar nada se transforma en un ocio que produce creaciones individuales y/o colectivas se recuperaran los bellos y críticos modos de las pasiones alegres necesariamente trasgresoras y cuestionadoras del modo hegemónico de vida actual.

Notas

1. Este texto es producto de las intensas discusiones que mantuvimos en el consejo de redacción de Topía Revista, para armar este número. También de la lectura atenta y apasionada del libro *Contra la cultura del trabajo*.

2. Rieznic, Pablo: *Contra la cultura del trabajo*. Ediciones R y R, Buenos Aires, noviembre de 2002. Un excelente análisis sobre la diferencia entre el ciudadano y el esclavo en la ciudad griega.



LAS ENSEÑANZAS DE MOORE Y LOS TERRORES DE ESCUDÉ

Oscar Sotolano
Psicoanalista y escritor
sotolano@fibertel.com.ar

La inseguridad como sistema de seguridad

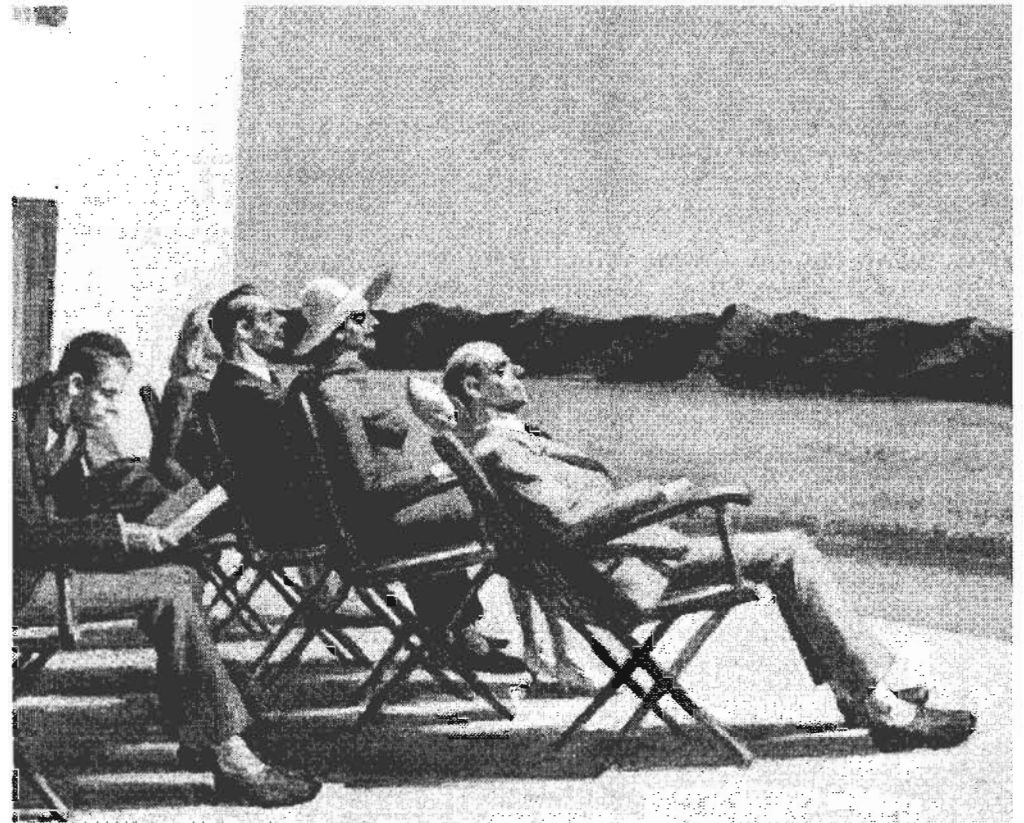
Cuando la invasión a Irak aún prometía ser un paseo patriótico con flores y banderitas ante el paso de los tanques y alguno que otro "daño colateral" sin importancia, en el programa *Periodistas*, un apasionado defensor del "American way" proclamaba los riesgos de las terribles armas de Hussein y el derecho norteamericano a defender la seguridad y la libertad de todos. El personaje, inconfundible, era el comentarista de política nacional e internacional Carlos Escudé, contingentemente argentino, aunque, titularía Oliver Stone, norteamericano por naturaleza. Solíamos escucharlo verter sus verdades por las multibocas de los multimedios. Ese día, sin embargo, su alegato patriótico incursionó en el intimismo de la confesión: él, desde niño, en la escuela, cuando residía en Chicago, había vivido bajo los efectos del pánico que los simulacros para defenderse de los simulados ataques atómicos rusos le provocaban; él era hijo de esas vivencias, su concepción de la política era inseparable de aquella máscara antigás que organizaba su angustia a los 6 años en los simulacros en la escuela. Su confesión me resultó elocuente. El Sr. Escudé cree visceralmente en lo que dice: para su mente, los millones de muertos que EEUU ha producido en poco más de un siglo en el planeta, no pueden tener otro destino que la desmentida ante el terror infantil de ser destruido por el virtual ataque enemigo, en su experiencia escolar en Chicago. Si en su breve relato personal Escudé daba cuenta de su propia e intransferible experiencia, sin embargo, parecía dar también una pista de la lógica subjetiva de una sociedad norteamericana acostumbrada a matar invocando la vida, mientras la CNN le miente invocando la verdad. Subjetividad que no está lejos de la de amplios sectores de la nuestra, en todas las clases sociales. Escudé cree que EEUU está en peligro porque le enseñaron que el peligro está siempre allí, agazapado. El terror hacia la bomba rusa por venir fue mucho más efectivo para la seguridad norteamericana que ningún arma rusa real. Sobre todo porque habiendo tirado antes la bomba atómica sobre Japón, cómo no pensar, identificación proyectiva mediante (en el sentido de otorgar identidad a otro a partir de la proyección de algo propio), que los rusos no lo harían en cualquier momento. A partir de esa creencia, los monstruos van adoptando el rostro de los enemigos que las multinacionales van poniendo en la mira de sus misiles y sus negocios (antes, rusos horribles; ahora, musulmanes fanáticos) Cuando no haya enemigos se los fabricará en las academias de mercenarios del estado de Florida, y en la usina de subjetividad contemporánea (y global) con sede en Hollywood. Esta introducción se justifica en tanto allí anclan muchas de las principales reacciones sociales que el hoy tan mentado tema de la inseguridad provoca. Tal vez también sirva para esta reflexión el tránsito por ese imperdible documental de Michel Moore, *Bowling for Columbine*, que admiré pocos días después de ver ese programa televisivo, y que me permitió poner en escala de país la densidad de los desvelos de Escudé. Vayamos por partes.

Le debemos a Lacan ese conocido aforismo: "la realidad tiene estructura de ficción", que una no del todo caprichosa torsión podría transformar en "la ficción tiene semblante de verdad", o, en una de sus aplicaciones posibles: una mentira tiene que ser verosímil para ser creíble, sólo así será una verdadera mentira. Es en esa verosimilitud que anclan los discursos más mundanos que pueblan la prensa, pero también el imaginario social. Entre ellos, el problema de la inseguridad que nos ocupa y preocupa. En efecto, que éste es un problema grave que jaquea a la sociedad toda, no es algo que se pueda negar. En este punto sería forzado tratar de establecer diferencias de clases. Hoy por hoy, el temor se expande entre el

habitante del country y el villero que hace changas, entre el empresario en su Volvo y la abuela que compra al fiado en el mercadito del conurbano. Toda la sociedad teme, aunque los temores pueden variar desde las preocupaciones del diario *La Nación* acerca de cuántas flores o patrimonio público se dañan en cada movilización piquetera, a la del desocupado que teme que le roben su Plan Trabajar al salir del banco. La inseguridad existe; la globalización capitalista la aumenta a diario con su tendencia irrefrenable a acumular capital sobre la base de una miseria cada día más extensa y profunda; las víctimas y los beneficiarios de su lógica terminan padeciéndola por igual, aunque en escala y proporciones diversas. Porque el capitalismo produce exclusión pero también una inseguridad extendida que al mismo tiempo sirve como mecanismo de seguridad del sistema que la crea. Así es. El terror compartido, ése que promueve una perspectiva paranoica, que como toda paranoia tiene su núcleos profundos de verdad, hace a sus víctimas agentes de una demanda represiva que el sistema necesita para su propia seguridad como sistema, no para la seguridad de los ciudadanos. El terror promueve la alcahuetería. Mano dura pide la sociedad aterrorizada. Y los esbirros actúan, desconociendo que ellos también son víctimas de esa lógica secreta. El precio será, entre otros, el de una dignidad de la que jamás gozarán y un destino emocional y familiar regido por la desmentida y la escisión del yo. Sus prácticas criminales se harán a espaldas de sus hijos que sabrán, pero no, que no sabrán, pero sí. Moore muestra con rigor periodístico y, al mismo tiempo, humorístico, el círculo vicioso: una mujer de un tranquilo pueblo llano explica cómo proteger a su pequeño hijo de la inseguridad pública. Aterrorizada por la suerte de su indefenso bebé, luce una enorme ametralladora en la mano y un traje apto para camuflarse en las espesuras de una selva. Su terror instala el terror armado, como forma de vida. Lo mismo hace una sociedad

El sistema crea en un mismo acto al miserable y al pusilánime que todos podemos ser, a la víctima y a la justificación del terror que el sistema necesita para producir y controlar su propio excedente, material y humano.

que clama por la muerte de los extranjeros (ahora musulmanes con facha fedayina) en nombre del impacto traumático de un atentado en las Torres Gemelas que es usado hasta el cansancio para la retraumatización permanente. Leemos cómo, periódicamente, un alerta naranja pone a los EEUU en pie de guerra preventivo. El imaginario social se fija en la foto de Bin Laden. A esa sociedad la tiene sin cuidado, pues lo ignora o lo desmiente, que los Bin Landen hayan sido insuñados militarmente para matar, con los impuestos que ellos han pagado como buenos ciudadanos.



El terror de la inseguridad pública gatilla el mecanismo de la seguridad de clase. La oligarquía financiero-mafiosa que hoy define los destinos del mundo hace del legítimo terror individual un reaseguro de su proyecto de una sociedad controlada a lo Orwell, donde el terror, de externo, haya devenido modo sumiso de vida, con la activa y codiciosa participación de la industria farmacéutica. El terror ciudadano, que toca las fibras profundas del desvalimiento humano de origen, convoca héroes omnipotentes con ropa de fajina, armados hasta los dientes. California quiere a Schwarzenegger y Tucumán a Bussi. El terror llama al terror, y la sociedad se instala en una lógica paranoica que los medios de comunicación inflaman en nombre de su deber de informar. Chicos en análisis que han sufrido robos, suelen jugar a convertirse en superhéroes hiperpertrechados que destruyen y matan, una y mil veces, a sus enemigos-ladrones. Claro que sus respuestas lúdicamente elaborativas ante el daño psíquico sufrido, se entretejerán con los discursos preconscientes que los atraviesen. Así, unos hablarán de matar a todos esos negritos de mierda, y otros sentirán pena (lo que no niega la rabia) hacia ese pibe que no tiene nada.

El capitalismo es productor de una lógica y una identidad delincencial. Muchos delinquentes sólo serán alguien en tanto sean delincuentes. Como tales, convocarán más policías. Aunque policías con el rabillo del ojo más atento a los desbordes sociales que la miseria creciente pueda fomentar, que a los delitos que se miran de frente pero con guiño cómplice.

La inseguridad es un problema para todos, pero la uniforme preocupación acerca de la integridad de los cuerpos y la continuidad de las vidas que a todos nos iguala, que compromete nuestro narcisismo en su dimensión más radicalmente corporal, oculta que si a los seres humanos nos preocupa nuestro bienestar físico, psíquico y material, al sistema lo rige la necesidad de que el capital siga acumulándose.

Porque la inseguridad no sólo es un modo de instalar la seguridad del sistema a partir de la demanda de los mismos ciudadanos-víctimas, sino que también cumple una función estructural a la propia expansión del capital. Así es. Hoy la represión del delito no sólo cumple con los imperativos de castigar y vigilar de Foucault, sino que también despliega su existencia como fuente de renta que tiene en los procesos de tercerización privatizadora, su base libre de acción. Ya no es sólo aquel Estado represivo que defendía los intereses de una clase, sino que es esa clase tomando directamente a su cargo una función tradicional del Estado, pero para desplegarla también como negocio. Hoy por hoy, la inseguridad deja una enorme renta que compensa en parte la tendencia decreciente de la tasa de ganancia del capitalismo en general. No casualmente, la construcción de cárceles privadas se ha transformado en uno de los mayores negocios de los EEUU, y promete serlo en otros lados. Por ello, entre otras cosas, es tan difícil desarticular los sistemas mafiosos en la policía o intentar cambiar las prácticas institucionales, protectoras y penales, con niños y adolescentes; es que por allí circulan negocios millonarios que viven de la inseguridad, sosteniéndose en complejas redes de implicación.

En este sentido, si el par inseguridad pública-seguridad policial es funcional a la seguridad del sistema, también es una de las formas en que la reproducción del capital que motoriza al sistema, se realiza.

Para las lógicas económicas no importa el sujeto, sino que los sujetos (advenidos individuos sólo libres para su circulación como mercancía -sea mercancía trabajo, sea mercancía televisiva-) sirvan a la reproducción del capital. A éste sólo le

Gimnasia Consciente
Un Espacio Creativo para la Salud
CLASES GRUPALES E INDIVIDUALES
ASESORAMIENTO A PROFESIONALES
Coordina Alicia Lipovetzky Tel. 4863-2254
e-mail: alicia.lipo@topia.com.ar Estudio zona Callao y Santa Fe

Kene
la revista de lo corporal
Publicación bimestral en venta en los principales quioscos de capital e interior y en instituciones especializadas
Un espacio de encuentro para diferentes miradas sobre salud & arte educación
Redacción y publicidad 4981-2900
L. Marechal 830 - 11° A (1405) Cap. Fed.

Niños que se quedan solos en su casa: Un fenómeno urbano de hoy

Susana Ragatke
Psiquiatra y Psicoanalista
suragatke@aol.com

Susana Toporosi
Psicoanalista
stoporosi@fibertel.com.ar

importan los cuerpos como objetos de circulación mercantil. Su lógica atrapa a todos por igual en su dimensión trituradora, aprovechando y potenciando la dimensión narcisista de todo ser humano. Por ese motivo, aunque parezca que, en cuanto a la seguridad se refiere, todos hablamos de lo mismo, detrás de tanto consenso aparente se oculta una rabiosa lucha de intereses a la que le son indiferentes los cuerpos aterrorizados o muertos de todos nosotros, incluso cuando esos cuerpos sean los de agentes principales de su accionar. El que hoy maneja el circo criminal mañana será echado a la arena sin que importen los servicios prestados.

La inseguridad, tanto como sistema de seguridad del sistema, como forma de la reproducción ampliada y la acumulación, produce una subjetividad aterrorizada, melindrosa y pobre en deseos. El único deseo será sobrevivir. Una de sus condiciones es la verosimilitud constante de sus falacias argumentativas, que un simbolismo aplaudido por las imágenes que acompañan todos los actos de la vida cotidiana desde televisores instalados en cualquier rincón, produciendo siempre la ilusión de que la realidad es aprehensible sin interpretación de ninguna clase, repite retraumatizantemente en cada noticia criminal que afecta nuestra mente sensibilizada hasta el hueso. Los ciudadanos tenemos miedo, es lógico. Más el miedo, menos la capacidad de reflexión, en un mundo donde la pobreza es material pero, cada día peor, también cultural y simbólica. Se le impone a las personas vivir en condiciones de campo de concentración, hacinados en la miseria más miserable, y se les reclama que actúen como lores ingleses. Qué hipocresía. Los miserables reaccionan como lo miserables que han advenido y todos nos asustamos, con nuestro yo en ristre, *sin darnos cuenta de que nuestro miedo es cómplice del que generó al miserable, sus reacciones y nuestro propio miedo*. El sistema crea en un mismo acto al miserable y al pusilánime que todos podemos ser, a la víctima y a la justificación del terror que el sistema necesita para producir y controlar su propio excedente, material y humano. Porque la globalización capitalista no sólo elimina productos para mantener precios altos, no sólo quema gas o arroja leche en los zanjones, sino que elimina personas excedentes para su fin de lucro. El gatillo fácil no es sólo una concepción ideológica con enorme peso en el imaginario social, es la encarnación pura de una ética del lucro llevada a sus últimas consecuencias.

Claro que la condición para que este terror a la inseguridad pública que tiene en la seguridad del sistema su primer beneficiario potencial, se constituya en una ficción eficaz en nuestras mentes, que atrape y constituya la verdad de nuestras vidas, debe ser consistente. Debe ser una ficción verosímil, una verdadera mentira. Para ello debe anclar en raíces profundas de la subjetividad individual y social. De hecho lo es y lo hace. Las estadísticas y las charlas informales lo confirman. La inseguridad no es una mentira de los medios, es una medio verdad que mostrando los más evidentes peligros para nuestra integridad, oculta. Y, lo que oculta, tendría que hacernos sentir mucho más inseguros que el delincuente que puede estar acechándonos. Lo que nos escamotea, dejándonos en manos de la engañosa certeza del sentido común peor entendido, es su lógica criminal sin sujeto del crimen, aunque siempre haya quien venga a encarnar esa función en cada momento. Ayer Nixon, hoy Bush. Mañana, quién sabe.

Por estos motivos, estar alerta ante la inseguridad de las calles y de las sombras puede ser importante para nuestra autoconservación, pero estarlo ante la seguridad que como un panóptico interiorizado se nos propone para resguardar una vida sin vida, es mucho más importante aún. Sobre todo porque allí se compromete una autoconservación social donde nuestro deseo debería poder vivir el humanizante riesgo de vivir, sin el acecho permanente de un fantasma hecho discurso y realidad perpetua. Vivir con los terrores de Escudé o de cualquiera de los personajes del documental de Moore ha implicado siempre el triunfo postrero del terror, el de la creencia de que los cementerios son más seguros y pacíficos que cualquier multitud alborotada en acción.

Desde la dictadura militar del '76 se profundizó en la Argentina un modelo económico que provocó la acentuación de las diferencias sociales, con aumento de la miseria y gran pauperización de la clase media. Simultáneamente se produjeron cambios en los modelos familiares y el debilitamiento de lazos solidarios, lo cual generó un incremento de la problemática de menores que se quedan solos, en la vida o en la calle, y que pertenecen a sectores que fueron excluidos de la sociedad; y de menores que se quedan solos en la casa durante muchas horas, que pertenecen a los sectores que tienen algún trabajo precarizado y que mantienen la posibilidad de vivir bajo techo. Es decir, tenemos un tendal de niños en las calles y muchos niños encerrados en sus viviendas. Reflexionaremos acerca del fenómeno urbano de aquellos niños que permanecen muchas horas solos, sin estar aún preparados para ello, encerrados en sus departamentos o en la pieza de la pensión que habitan.

Notas periodísticas reflejan el fenómeno al que nos vamos a referir bajo los siguientes términos: "Chicos amos de casa, un síntoma de la crisis". "El 73% de los escolares de la ciudad de Buenos Aires se preparan solos una comida diaria".

Tal cual sostiene Enrique Carpintero caratulándola de "sociedad del asfalto", la ciudad, debido a la gran concentración de sus habitantes, reúne también las múltiples manifestaciones de la crisis de nuestra cultura. Esta sociedad se funda en una política en la cual los individuos deben estar solos, enfrentándose al poder y a los sistemas de información en forma aislada. El valor de este aislamiento es que lo que piense cada uno en su casa no tendrá ninguna influencia en el conjunto de la vida social.

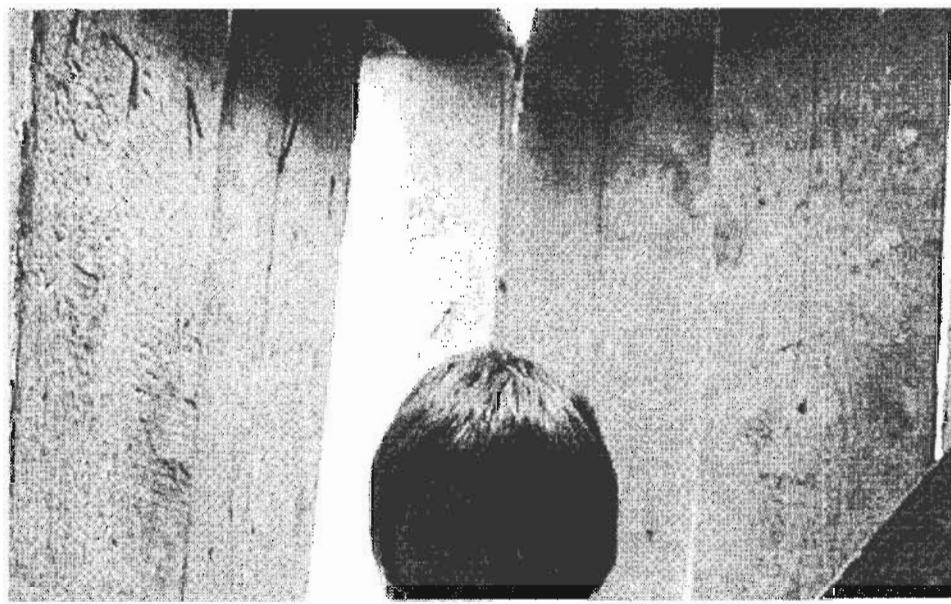
La responsabilidad de que los menores que aún no están en condiciones se queden solos, es siempre de los adultos.

Se trata de una responsabilidad que debería ser compartida por la familia y el Estado.

Se produjo el debilitamiento de lazos solidarios con la desaparición de instituciones intermedias tales como clubes, sociedades de fomento, guarderías de sindicatos y obras sociales, espacios barriales que antes funcionaban como soporte social para las madres y padres que trabajaban. La mal llamada **flexibilización laboral** determinó el alargamiento de las jornadas laborales de hombres y mujeres, y una cultura del miedo a perder el trabajo con la aceptación pasiva de las deterioradas condiciones laborales del sistema, lo cual dio como resultado un incremento de la problemática de menores que se quedan solos en el hogar durante muchas horas.

La profunda crisis del país y de los países latinoamericanos limítrofes dio como resultado **fenómenos migratorios** en pos de una búsqueda de supervivencia. Esto generó la presencia de familias desintegradas y con un gran desarraigo que, si no tienen como recurso posible integrarse o unirse con otras familias de igual proveniencia y armar una red, permanecen en un estado de precariedad emocional en su aislamiento.

Simultáneamente no podemos dejar de mencionar los **cambios en los modelos familiares** de las últimas décadas, que dan como resultado un aumento importante de los hogares de los cuales la mujer es único sostén, quien ya venía ocupando en forma creciente plazas laborales. En 1960 era de un 4,9%; en 1980 era de un 19,9%; y en 1991 era del 22,3%. El aumento de separaciones y divorcios fue muy significativo: entre el quinquenio 1981 - 1985 y el de 1991-1995 hubo un aumento del 143% (estadística en 11 distritos del país). En la ciudad de Buenos Aires



se divorcian 6.000 matrimonios por año desde 1990. Todo esto da como resultado un gran aumento de hogares monoparentales, en su mayoría a cargo de la madre, quien también tiene muchas veces la total responsabilidad económica, dado que la ley aún no obliga al padre al aporte de alimentos.

Con el brutal aumento de la desocupación se dan fenómenos paradójales. Muchos padres, sobre todo varones, permanecen más tiempo en sus hogares, algunos por primera vez en sus vidas. Su presencia física no garantiza su participación en el vínculo con sus hijos ya que están muchas veces deprimidos y se sienten desvalorizados. En muchos otros casos encuentran un estímulo en la posibilidad de participar en el cuidado de sus hijos.

QUEDARSE SOLO

Es importante aclarar que **quedarse solo para un menor puede ser nocivo; en otros casos no constituye un riesgo y, en el mejor de los casos, resulta necesario para su desarrollo.**

Describiremos una serie de condiciones requeridas para la construcción de la autonomía a lo largo de la infancia y la adolescencia. Intentaremos diferenciar las que propician, de aquellas que obstaculizan dicho proceso.

La capacidad de estar solo se construye.

Winnicott sostiene que la capacidad de estar solo es un logro de alto refinamiento en el desarrollo infantil, relacionado con la madurez emocional. Este desarrollo implica una primera etapa en la que estuvo presente la madre o una persona que se identificó con el niño a tal punto que casi no se interesó por otra cosa que cuidarlo. La inmadurez del yo del infante es allí equilibrada por el yo de la madre. Con el paso del tiempo, el niño incorpora a la madre con la forma de una representación mental, y de este modo se vuelve capaz de estar solo. Llega a esto pasando por etapas intermedias en las que puede permanecer solo estando la madre confiablemente presente, representada en ese momento por la cuna, el cochecito o la atmósfera general del ambiente inmediato.

La capacidad para estar solo se construye a través de la paradoja de experimentar estar solo mientras alguien más está presente.

Si un niño es dejado solo sin haber logrado construir la capacidad de estar solo, implica para él una experiencia de enorme sufrimiento, con efectos potencialmente traumáticos.

Un niño puede quedarse solo en su casa, en la plaza, viajar solo, a partir de que no se siente solo; cuando ya tiene en su mente construida la imagen de una figura confiable y protectora que lo acompaña.

La autonomía es un proceso que comienza a gestarse desde las primeras experiencias infantiles (por ej. destete, deambulación, ingreso al jardín, control de esfínteres). Entre

los 8 y 10 años el niño suele plantear que no tiene inconvenientes de quedarse un rato solo.

En nuestra cultura urbana de clase media, si un niño a los 12 años no puede quedarse un rato solo, o no desea hacerlo, ya sea en la casa, en la calle, o en lugares conocidos, es preocupante.

En este proceso de construcción, el niño tiene que ir armando categorías psíquicas que le permitan discriminar lo íntimo y lo privado, de lo público.

Nos referimos a que pueda ir reconociendo la necesidad de tener algunos pensamientos secretos, ciertos objetos de uso exclusivo, respeto al pudor sobre su propio cuerpo e ir permaneciendo a solas durante intervalos cada vez mayores.

Es indicador de patología que no se constituya la noción de lo íntimo y lo privado, en la segunda infancia y en la adolescencia.

La responsabilidad de que los menores que aún no están en condiciones se queden solos es siempre de los adultos. Se trata de una responsabilidad que debería ser compartida por la familia y el Estado. En la Argentina, el Estado no garantiza el cumplimiento de la Convención de los Derechos del Niño, al no hacerse cargo de proveer instituciones y espacios adecuados, como clubes, guarderías, etc., que cubran la protección de los menores fuera del horario escolar y en vacaciones. Hay instituciones no gubernamentales que responden a parte de la demanda pero resultan insuficientes.

Si un niño es dejado solo sin haber logrado construir la capacidad de estar solo, implica para él una experiencia de enorme sufrimiento, con efectos potencialmente traumáticos.

Es importante la decisión de los padres acerca de cómo dejarlos. Frente a iguales condiciones externas, cada familia encuentra recursos diversos, que en muchos casos constituyen soluciones de gran valor para no exponer a los niños a que queden solos antes de tiempo. Hay madres que se organizan entre varias turnándose e intercambiando cuidados, hay otras que recurren a vecinos, por ejemplo. En gran medida esto depende de cuánto la familia haya podido simbolizar el sostén por un lado y por otro de su capacidad de vinculación social, que le permita imaginar caminos posibles para compartir con otros.

Con respecto a los comportamientos del ambiente, todo menor requiere de los aportes de las funciones de sostén y corte, es decir protección y límites, así como los aportes



materiales y afectivos necesarios para la etapa del desarrollo en que se encuentra. Son los adultos los encargados de proveerlos. El desamparo no es la única falla ambiental posible, también lo es la sobreprotección, que implica el no reconocimiento de las necesidades y posibilidades ya logradas por parte del niño. Obstaculiza la autonomía. D. W. Winnicott nos provee de un modelo interesante para pensar los efectos de las fallas ambientales.

Diferencia la **privación temprana** (cuando los cuidados ambientales fallan significativamente desde el comienzo), de la **deprivación** (cuando el niño recibe inicialmente cuidados que requiere y luego dejan de estar o comienzan a fallar antes del momento en que el niño pueda soportarlo)

Los efectos de la **privación temprana** alteran la integración psique-soma y pueden producir trastornos severos del crecimiento y desarrollo.

Los efectos de la **deprivación** pueden ser de tres tipos diferentes:

Están los niños que **reaccionan con desesperanza**, y desarrollan depresiones con síntomas emocionales, somáticos, con síntomas escolares o accidentes con tinte suicida.

Están los niños que **reaccionan con esperanza**, y tratan de recuperar robando aquello de lo que se sintieron privados, desarrollando conductas antisociales, mentiras, pequeños robos en la casa, la escuela o el ba-

ño. Es muy importante poder diferenciar los niños o adolescentes que realizan pequeñas transgresiones en un ámbito en el cual puedan ser mirados por un adulto, con la esperanza de ser escuchados en su malestar, de aquellos que presentan una estructura psicopática. Lo interesante de este aporte de Winnicott es el valor que le otorga a lo ambiental. Es así que frente a un niño o adolescente antisocial, el escucharlo y comprenderlo puede desarmar rápidamente dichas conductas.

Están quienes **reaccionan con sobreadaptación**, actúan como si nada pasara, tienen alta eficiencia en la escuela y tienen propensión a la patología psicopática.

Algunas reflexiones

La presencia de menores que permanecen muchas horas solos en su hogar, constituye un indicador de riesgo para accidentes, intoxicaciones, quemaduras, golpes, caídas, patologías somáticas y emocionales.

Winnicott sostiene que la capacidad de estar solo es un logro de alto refinamiento en el desarrollo infantil, relacionado con la madurez emocional.

La permanencia en el hogar al cuidado de un hermano mayor que todavía no está en condiciones emocionales de protegerlo sin un costo psíquico alto para éste, no constituye un recurso confiable para ninguno de los dos hermanos. Se observa que muchas veces, la violencia desde los adultos que esa situación implica para el hijo mayor, recae indefectiblemente sobre el menor, registrándose situaciones de agresión entre hermanos. La otra salida posible es la sobreadaptación por parte del mayor, con el consi-

guiente costo psíquico que esto implica. En realidad se trata de dos menores en riesgo. Esta problemática tan grave, queda silenciada y oculta tras puertas cerradas de viviendas de diferentes barrios de nuestra ciudad. Los padres no consultan ni refieren esta forma de organización doméstica, por ende **nunca aparece esta problemática como motivo de consulta.**

Pensamos que desde la escuela y los centros sanitarios existen posibilidades de detectar activamente la problemática de los niños que se quedan solos, y orientar formas de mejorar sus condiciones de vida. No obstante habrá que saber que es un fenómeno inherente al avance de políticas salvajes de exclusión social, que no encontrarán una resolución efectiva si no se las entiende y encara desde una perspectiva política.

Agradecemos al Lic. Jorge Rodríguez los aportes y comentarios recibidos.

BIBLIOGRAFÍA

Carpintero E.: *La alegría de lo necesario. Las pasiones y el poder en Spinoza y Freud*. Editorial Topía. Buenos Aires, 2003.

Winnicott D.W.: *La capacidad para estar solo* (1958). Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Estudios para una teoría del desarrollo emocional. Editorial Paidós.

Winnicott D. W.: *La tendencia antisocial* (1956) Escritos de Pediatría y Psicoanálisis (1931-1956) Editorial Laia. Londres, 1958.

Rojas. María Cristina: *Modelizaciones en psicoanálisis familiar: Aproximación teórico-clínica a la familia de hoy*. Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo 2000; XXIII, 2: 87-107

Winnicott D. W.: *Realidad y Juego*. 5° edición. Editorial Gedisa. Barcelona, 1995.

Las mujeres y el amor

Enero en Buenos Aires, ¿sí? Todo el mundo de vacaciones, ¿sí? Estás esperando para ver si cazás algún mango para pirar, irte de la city, ¿sí? Domingo lluvioso, ¿sí? Antes del mate, ¿sí? Facturas no, por el tema del puto colesterol, ¿sí? Es decir, olvidate del dulce de leche, ¿sí? Entonces qué mejor que leer el diario, ¿sí? Vas a la puerta a buscarlo, ¿sí? Parecés medio guerrillero dado que abris la puerta medio desnudo, ¿sí? Te acomodás en el sillón, ¿sí? Cazás La Nación, ¿sí? Sos ordenado, ¿sí? Metódico, ¿sí? Vas separando las secciones sin todavía mirar los titulares, hay que tener una manera de hacer las cosas, ¿sí? Te tirás en el sillón, pensando qué buen día para estar haciendo el amor, todo el tiempo, ¿sí? Manso abris el diario y ahí empiezan los no. Las decepciones. Las preguntas por la vida. Las dificultades existenciales. El interrogante más cómodo, más barato, para decirlo así, es preguntarte si no era mejor tener Página 12 o Clarín, por lo menos, pero vos estás con La Nación y esto no tiene remedio. Lefiste los titulares de tapa, ya estás acomodado en el amplio y confortable sillón pero la cosa no es tan fácil. Ganó San Lorenzo, vos fenómeno, te imaginás, pero... eso de que siempre hay un pero, ¿sí? bajaste a la derecha del diario, en el rincón, bien abajo, seguime y lo vas a encontrar, dale prestá atención. Dice así: Informe Kingsey: Las mujeres de los años 50 disfrutaban más de la sexualidad. ¿Te das cuenta? ¿Te das cuenta? No... no te das cuenta, no captás la profundidad del asunto.

Nosotros nos creímos la revolución de la píldora, nos creímos que las minas de la generación de nuestras madres, ni más ni menos, eran frías, que no acababan, que el marido las usaba y las dejaba. Pero no, resulta por la encuesta que ¡¡¡¡las minas disfrutaban como chanchas!!! Que se crearon mitos oscurecedores. Que nada era como parecía.

El artículo sigue en páginas internas y dice algo más fuerte para espíritus sensibles como el mío. El revelador informe establece, sin dudas, sin temores, sin medias tintas, que las mujeres de aquella época, no sé si entendés, mi madre, las madres de mis amigos, las abuelas de nuestros hijos, ¿captás la línea sugerente de lo que te quiero decir? Pensá un cachito antes de que siga, no alivianés la situación, porque la vida es complicada y hay que entender estos asuntos, por favor, ¡¡¡no seas simple!!! A ver, transportate a las siestas de aquella época... Bueno, ahora, con esa ensoñación, con los ojos cerrados si querés, así, así, ahora te sigo el tema. El informe continúa con que esas mujeres, nobles y valiosas, a las que sólo creímos abnegadas y hacendosas, tomaban, agarrate Catalina, la sexualidad como parte importante de su trabajo de ser... esposas. El informe remata diciendo que las mujeres de entonces, te repito tu mamá, tu abuela, tal vez la mía, sin ir más lejos se preparaban con ropa interior adecuada para realizar esa sacrosanta tarea de ser la esposa de tu tío, tu abuelo o de mi viejo, ¿te das cuenta?, o de mi viejo, te lo repito para que vos y yo entendamos claramente. Era importante para ellas disfrutar y con ello hacerlos retozar a nuestros queridos padres. Entonces tiene razón el tango cuando habla de que no habrá ninguna igual, no habrá ninguna. Tendrá razón Pappo cuando canta que no hay como mi vieja. Yo, a la hora de la siesta, me escapaba a la calle creyendo que los engañaba a mis padres dado que, imaginaba, ellos dormían. Mejor no enterarse de algunas cosas, ahora que lo pienso más que huir a divertirme yo, eran ellos los que permitían la fuga para cachondear mejor. Cerrás el diario y te das cuenta de que no tenés ganas de leer, ni de pasarte el día abotonado con la monumental morena que te reclama insinuante y deseosa, dos cuartos más allá. Es temprano y seguro tendrás un día difícil. ¿Entendés?

Fragmento del libro de cuentos *Amor, tripas y diván* de César Hazaki, de reciente publicación por editorial Topía

A-gru-pados

Gimnasia Consciente
Elementos de Eutonia
columna, tensiones musculares,
prevención del stress
Zully Altszylter tel: 4821-7142

Clases de Piano
Iniciación musical
Profesor IUNA
Tel: 4954-7443/4831-5140

ANIMACION DE EVENTOS
Propuesta diferente para los
festejos de niños y adultos
Paula
Tel: 4628-9520

TALLER DE TEATRO
Coordinación: Malena Tobal
Tel: 4866-2743
malenitas@yahoo.com

Movimiento Corporal Expresivo
para la Salud y la Actuación
Seminarios (Grupos reducidos)
Dora García (zona Centro y Belgrano)
4785-4566 / 4553-4502
mdoragarcia@hotmail.com

SHIATZU
Masaje Acupuntural Japonés.
Dolores articulares, musculares,
posturales. Estrés, insomnio, fatiga.
Carlos Trosman 4958-2411

CLIMATERIO
Taller de trabajo corporal
Coord. Alicia Lipovetzky
Inf.: 4863-2254

Nuevos cursos de gimnasia
consciente con orientación
expresiva por
Aline Dibarboure
Tel: 4782-4899

CLINICA PSICOANALITICA
Adultos y adolescentes.
Discapacidades: orientación a familias
Lic. Marcela Giandinoto. 4958-2411

www.nuncamas.org

TOPIA EDITORIAL

INFORMES

editorial@topia.com.ar

Tel. 4802-5434

asombrArte

Taller de arte

para chicos
de 5 a 15 años

Dibujo
Pintura
Modelado
Técnicas

Taller de juegos

para chicos
de 2 a 5 años

Cocina
Títeres
Plástica
Expresión Corporal
Teatro

4551-2250 / Céspedes 3488
asombrarte@datafull.com

La triple interdicción de "las mellizas"

En mayo de 2002 vinieron a consulta al Patronio Jurídico de la Facultad de Derecho (UBA) -Comisión Especial de Derechos Humanos- coordinada por el Centro de Investigaciones Sociales y Asesorías Legales Populares (CISALP), dos mujeres jóvenes, G. y B.. A raíz de dicha consulta, decidimos abordar el tema.

Localizadas historias clínicas [HC] y expedientes judiciales, leemos que el 27 de enero de 2002 "la paciente G.J. es trasladada desde su domicilio por personal médico y policial al Neuropsiquiátrico Brulio Moyano",¹ siendo "internada también su hermana melliza B". La "damnificada-acusada refiere que en la madrugada del día 27/1/02 la policía llama en el domicilio diciéndole que tenía una denuncia de vecinos"; "comenta que hace 10 años observa que hay cámaras en los techos vecinos, pero no interpretaba que la filmaban. Esto comienza al ver los programas televisivos en los cuales los participantes son observados por medio de cámaras. Relaciona que el contenido de las cartas que envía son interceptadas por la televisión y escucha que en distintos programas transmiten los contenidos de sus cartas. Considera que una vecina autoriza a que desde su casa filmen las conductas de la paciente. Luego descubre orificios en la casa por donde también la miran. La sigue la policía por las calles debido a que pueden haber descubierto un mecanismo por el cual actúan así porque son mellizas y pertenecen a una clase humilde que luchan por salir adelante. Siente que violan su intimidad". El relato de G. se integra con explicaciones tales como que sus vecinos poseen "micrófonos por los cuales escuchan todas sus conversaciones y que hay programas en la televisión que relatan lo que ella hacía en su casa, por ejemplo, el programa "Gran hermano"; o de los "microchips y del manejo por internet de la programación televisiva internacional que se haría en base a la reproducción de la vida doméstica de su familia". Estas exposiciones las hace ante la psiquiatra del Hospital luego de que el médico forense diagnosticara: "síndrome delirante", motivo por el cual aconsejara su internación. También, a esa altura, se habían iniciado actuaciones judiciales tipificadas como "atentado y resistencia a la autoridad", ingresando las mellizas al hospital con "hematomas múltiples en ambos brazos, muñecas y antebrazos".

Hasta aquí desconocemos si las mellizas son "pacientes", "damnificadas" o "acusadas", dado que la propia HC se refiere a ellas de manera indistinta. Es probable que revistan las tres categorías en forma simultánea en virtud a que fueron víctimas de un secuestro dotado de legalidad, enfermas mentales sujetas a tratamiento médico, contraventoras en algún altercado vecinal o, simplemente, acusadas del delito de resistencia a la autoridad por haberse negado a ser detenidas. El eficiente, en este caso, dispositivo puesto en marcha confirma la presunción: jueces, policías y médicos sumariaron, supervisaron y medicaron a las mellizas bajo el carácter tutelar que el Estado se atribuye. En resúmenes cuentas, anticipándose al final, digo que las mellizas estuvieron internadas más de 2 meses, hasta que el 25-3-02 "se les permite una salida a prueba", denominada "permiso de paseo" por "haber desaparecido las causas que motivaron su internación", regresando a su barrio con el estigma auestas y tras haber perdido sus trabajos. Demás está decir que durante el lapso de internación fueron sometidas a interminables baterías de tests, entrevistas familiares, análisis de laboratorio y placas radiográficas. En este aspecto me interesaría desagregar que durante 30 años las mellizas tuvieron contención, tanto su familia como sus trabajos constituían ámbitos de pertenencia operando como reordenadores y, hasta diría, protectivos de la locura; verdadera tutela al margen del Estado debido a que durante ese lapso ni sus trabajos ni su familia se encargaron de fijar la enfermedad.

Ahora retorno a la institución y al examen sin encontrar relación entre un "abdomen sin ruidos agregados" y un cuello "sin particulari-



dades", con la negativa a la detención; entre la resistencia a la autoridad y el hemograma; o el porqué se confeccionan fichas odontológicas tras un problema de convivencia vecinal. Sin embargo, todo ello encuentra justificación en la propia esencia normalizadora de la modernidad debido a que ésta nace sobre principios racionales; renacimiento de una sociedad cartesiana y científica, propia de un hombre que redescubre la física y la matemática intentando hacer inteligible al mundo, clasificando a las personas y a las cosas; cada cosa y persona tenían que tener un lugar y un propósito. En el caso que nos ocupa el único delito de las mellizas es padecer una afección mental y contra ello se instrumenta una poderosa maquinaria que busca legitimarse en la delimitación de la razón; enorme esfuerzo para confinar y poner en cuarentena a quienes se cree peligrosos o diferentes. Todo ello por más que el Forense determinara que las mellizas "no son peligrosas para sí ni para terceros", pero "como no pueden comprender la criminalidad de sus actos" debían "permanecer internadas en el Hospital". ¿Qué acto no ha podido ser comprendido?: ¿el que resiste el arresto frente a la desconfianza del aparato policial?; ¿el que rechaza la medicación?; ¿el de "luchar para salir adelante por pertenecer a una clase humilde"?; ¿el que pretende la libertad y el regreso al trabajo?

En la locura, en la pobreza y en el carácter de inmigrantes de países limítrofes (aterradora tríada que, una grilla clasificatoria a fin de hacerla excelsa y autojustificatoria, podría agregar la condición de "marxistas"), encontraríamos la respuesta a semejante esfuerzo institucional; generosa y sorprendente tecnología del castigo que contraría a la modernidad como metáfora reparadora y pone al Estado como un cínicamente garante o como un "Gran Hermano" que dice ser tutelador. ¿De qué? ¿De quiénes?

El anormal contraría a la norma; la locura es de difícil disciplinamiento ya que al contravenir a la razón atenta contra los cimientos mismos de la ciencia moderna. Las mellizas "no responden al ser preguntadas acerca de los porqués", "no responden a los porqués ni a los para qué. Sus delirios continúan vigorosos", escribe la psiquiatra. Dos discursos se contraponen: el psiquiátrico que requiere de una inscripción dentro del dominio de la verdad, en

el afán por saber, conocer y encontrar motivos, contra otro que no necesita de razones; la locura le pone límites a la verdad. Dos manías chocan en la entrevista: la de clasificar y la que resiste la clasificación. No existe encuentro posible en este proceso de negación recíproca debido a que la psiquiatría quiere escuchar aquello que la paciente no puede decir y la paciente demanda aquello que la moral médica se ve impedida de dar. La locura de las mellizas jamás va a "decir el porqué de todo ello", como pretende la psiquiatra, lo cual constituye un severo problema, máxime cuando el discurso de la locura se erige "vigoroso" y no cede ante la medicalización, ni ante ninguno de los mecanismos de corrección ejercidos. Supuesto que no se consagra en una misión humanista sino en una experiencia expropiatoria destinada a controlar y regular las conductas. Sin eufemismos se transcribe de la planilla de "Evolución y Tratamiento": "control de conducta" y "cuidar conducta". Cuestión central en el andamiaje constitutivo de las sociedades disciplinarias; demostrativo de un modelo límite de discriminación y debilidad jurídica ya que la única transgresión de la locura consiste en confrontar con las formas de verdad. No obstante no surgirán motivos tan poderosos que validen la necesidad de una triple interdicción de la locura debido a que ésta no vulnera, en términos materiales, los modelos económicos, no forja protestas sociales masivas, no hace peligrar la estructura pública del Estado, no sabe de demandas colectivas. ¿Por qué, entonces, semejante ejercicio de dominación?

Sostenidos en el análisis de las enfermedades orgánicas o mentales surgen los propósitos del positivismo: encontrar las razones del porqué los hombres hacen lo que hacen y, en base a ello, conocer lo que serán capaces de hacer. Bajo este marco puede decirse que el mayor obstáculo con el que se enfrenta esta corriente criminológica es el de no poder brindar adecuada respuesta patológica (¿?) al delito de cuello blanco tan o más frecuente y perjudicial que el otro. De allí que siguiendo su trazado conceptual interrogamos al positivismo: ¿cómo entender las alteraciones morbosas de los funcionarios partícipes de hechos de corrupción?; ¿cuáles son ese conjunto de condiciones psíquicas y hereditarias de un individuo que realiza transferencias fraudulentas de créditos fiscales inexistentes?; ¿dónde laten las pulsiones criminales de aquellos que contaminan el medio ambiente?; ¿cómo evaluar el carácter orgánico de los socios y directores de empresas que producen quiebras fraudulentas?; ¿cuáles son las condiciones congénitas o adquiridas que predisponen a una per-

sona al tráfico de influencias y al abuso del poder?; ¿pueden encontrarse taras orgánicas o secuelas de traumatismo craneano en las personas que participan del tráfico ilegal de órganos?; ¿de qué manera pueden determinarse las influencias mesológicas en la conducta de genocidas y colonialistas?

Volviendo al análisis positivista que merita las características personales del autor y no del hecho, sostenemos que las mellizas "no tenían antecedentes penales ni registraban tratamiento médico anterior". Ahora los tienen, siendo necesario, entonces, a fin de justificar el tiempo, los dispositivos y el diagnóstico, que en un futuro se comporten en un todo de acuerdo a lo que la institución ha fijado en ellas. En las HC hemos leído que "son querellantes", "litigantes", y si no lo fueran es indispensable que terminen siéndolo con el propósito de sellar el proceso de administración de la locura dispuesto. Máxime cuando se resiste al estigma y la institución no ha logrado prolongar el modelo terapéutico en su familia debido a que el tío, junto a la madre y al hermano, "niegan la patología, es más lo relacionan con discriminación hacia bolivianos".

El paciente y su familia desafían el dominio del saber médico cuando éste dice que "la enfermedad comienza cerca de 6 meses atrás, debiendo permanecer internada con psicofarmacológicos, psicoterapéuticos y resocializantes"; las pacientes controvierten el territorio clínico de la psiquiatría cuando le escriben al Juez que "las pastillas nos provoca endurecimiento de piernas y brazos, dificultad al hablar, nos produce inquietud, ansiedad, los ojos nos dan vuelta, sentimos presión en los ojos, es horrible, es como si nos hubiesen drogados y perdóneme por la palabra". (La HC coincide: "paciente que presenta rigidez en miembros superiores e inferiores, con media dentada. Refiere dificultad para deambular"). Continúa diciendo G.: "Sr. Juez no es justo que se nos prive así de la libertad, hoy ya un mes, sin poder trabajar, sin poder llevar a mis sobrinos a pasear, sin poder ver a mi mamá en libertad... Disculpe por las faltas de ortografía".

Al tiempo, las mellizas modificaron su discurso al preferir insistir en que fueron "esposadas en la madrugada del 27 de enero y tiradas en la calle, boca abajo"; en "que jamás fueron vista por un forense en la comisaría"; en "que los policías las tomaban por el cuello, diciéndoles 'no grites negra sucia que nadie te va a ayudar'". Hoy sus estructuras discursivas han girado en torno al maltrato, la discriminación, los trastornos provocados por la medicación; en la pérdida de sus trabajos; en la forma en que las observan sus vecinos; en el temor de que algo así les vuelva a pasar. En la locura, en la pobreza y en el carácter de inmigrantes de países limítrofes (aterradora tríada que, una grilla clasificatoria a fin de hacerla excelsa y autojustificatoria, podría agregar la condición de "marxistas"), encontraríamos la respuesta a semejante esfuerzo institucional; generosa y sorprendente tecnología del castigo que contraría a la modernidad como metáfora reparadora y pone al Estado como un cínicamente garante o como un "Gran Hermano" que dice ser tutelador. ¿De qué? ¿De quiénes?

*Autor de: Guerra y Delito; Trabajo y educación de las mujeres en las cárceles -en colaboración-; El regreso del hombre delincuente, entre otros.

Nota

1. Todo lo escrito en bastardilla es transcripción textual de las historias clínicas y expedientes judiciales, civil y penal.

PARA AVISOS EN
TOPIA REVISTA 4551-2250 TOPIA EN LA CLINICA



La Subjetividad del analista y los procesos contratransferenciales

Enrique Carpintero
Psicoanalista
enrique.carpintero@topia.com.ar

A partir de este número del suplemento *Topía en Clínica* retomamos los debates que hacen a las modificaciones y permanencias en la práctica del psicoanálisis. Creemos necesario recordar algunas perspectivas que fuimos desarrollando en todos estos años. En el primer número (1991) planteamos que aquellos que ejercemos la práctica del psicoanálisis "nos encontramos -tejedores de tramas simbólicas interrumpidas o nunca construidas- con que una época signada por la búsqueda del unicornio azul ha entrado en una crisis cuyos efectos es necesario develar en los múltiples cambios que se producen en la subjetividad". Es en la clínica donde aparecen demandas de atención que ponen en cuestionamiento el dispositivo clásico. Por ello, como afirma Pierre Fedida: "Lo que en general se denomina psicoterapia en razón de una necesidad de tratamiento a la vez especializada y adaptado no es otra cosa que una cura psicoanalítica complicada ya por el hecho de que el analista debe integrar 'parámetros' que el paradigma de la neurosis no implica".¹

En este sentido, consideramos que no es adecuado seguir admitiendo la oposición entre análisis versus psicoterapia -donde esta última conjuntamente con la utilización de otras técnicas (dramáticas, grupales, familiares, de pareja, etc.) se constituye en una versión "degradada" de un "psicoanálisis puro"-, sin tener en cuenta estructuras psicopatológicas a las cuales la utilización del diván-sillón obtura la posibilidad de que emerja el deseo inconsciente.

El psicoanálisis no se define por la utilización del diván-sillón, sino que éste es un recurso técnico necesario para que, en algunas formaciones psicopatológicas, posibilite el despliegue del deseo inconsciente, transformándose en otras -paciente límite, psicosis, adicciones, anorexia, bulimia, neurosis graves, depresiones, incluso algunas neurosis clínicas, etc.- en un impedimento para el desarrollo del tratamiento.

Esto lleva a la necesidad de pensar lo que denominamos nuevos dispositivos psicoanalíticos capaces de dar cuenta de sintomatologías para las cuales la actualidad de nuestra cultura plantea nuevos interrogantes.²

La necesidad de trabajar estos interrogantes desde diferentes perspectivas teóricas y clínicas nos llevó a publicar desde 1999 el suplemento *Topía en Clínica*.³ Allí puntualizamos la importancia de dar cuenta del giro del psicoanálisis, donde el paradigma de la represión sexual, en el que se ha desarrollado nuestra práctica ha trocado en el predominio del trabajo con la pulsión de muerte. Este giro del psicoanálisis deviene en aceptar la necesidad de realizar profunda modificaciones para dar cuenta de la complejidad que aparece en nuestra práctica. Estas no son sólo del orden de la técnica, sino también de la teoría, la formación y la transmisión del psicoanálisis.⁴

Ésta es la perspectiva que continuamos con este suplemento. Para ello es necesario tener en cuenta que la denominación de psicoanalista abarca modalidades de trabajo muy diferentes, tanto en prácticas como en teorías. En este sentido debemos hablar de un psicoanálisis en plural que se ha fragmentado en varias identidades donde ninguna puede pretender un lugar hegemónico. Esta posición no alude a un eclecticismo que iguale cualquier enunciado. Por el contrario, respetar las diferencias de "los psicoanalistas" va a permitir un debate que lleve a delimitar su especificidad, teniendo en cuenta la complejidad que se nos plantea en la clínica.

La contratransferencia-transferencia

Debemos comprender que el cómo se entiende el concepto de contratransferencia plantea opciones teóricas importantes para la práctica del psicoanálisis. Aunque todavía no disponemos de una teoría adecuada sobre las características de la subjetividad del analista en un tratamiento -así como de los procesos contratransferenciales-, se hace necesario precisar este concepto, en especial ante la demanda de casos considerados difíciles.

En este sentido, en otro texto -"Cuerpo y contratransferencia"- sosteníamos que la transferencia se manifiesta tardíamente en la obra de Freud y lo hace en el desarrollo de una teoría y una técnica ya constituidas. Lo primero que tuvo que reconocer fueron sus reacciones contratransferenciales ante sus pacientes para luego elaborar el concepto de transferencia. Pero no sólo en la historia del psicoanálisis la transferencia está en segundo lugar, sino también en el tratamiento analítico.

Una acepción restringida de la contratransferencia es admisible remontándose a los primeros trabajos de Freud, que indican un conjunto de reacciones inconscientes del analista frente a la persona del analizado y, especialmente, frente a la transferencia de éste.

Es en relación al trabajo del analista que Freud enuncia, por primera vez en 1910, la expresión contratransferencia.⁵ Allí dice que un analista no puede llevar un tratamiento sino se lo permiten sus propios complejos y resistencias internas. Por ello establece la importancia del autoanálisis que, en esta época, significaba el análisis de sí emprendido de continuo a partir de la experiencia con los pacientes. Más adelante enuncia la exigencia del análisis personal del terapeuta y su continua profundización como requisito fundamental para llevar adelante un tratamiento psicoanalítico.

El necesario trabajo sobre la contratransferencia demuestra la implicación del analista, un analista comprometido con su subjetividad, la cual remite a su pasión. Pasión que indica la necesidad de reconocerla para luego renunciar a sus efectos.

La transferencia aparece en el proceso analítico y se recorta sobre un espacio que permite soportar las manifestaciones pulsionales. Es a partir del mismo que debe considerarse que la transferencia en tanto concepto debe ser descubierta y pensada. Esto involucra al analista y al pensamiento analítico. El analista está directamente implicado y debe elucidar esa implicación. Ésta no se detiene en las emociones sino en las razones de esas emociones.

Es que el analista no sólo es requerido por la transferencia sino por todas las demandas que origina la situación analítica, entre ellas las que emanan de él mismo, de sus exigencias y de su pensamiento. Esto permite dar cuenta de una teoría extensiva de la contratransferencia -la cual se puede entender como una transferencia recíproca- que comprende todas las manifestaciones, ideas, fantasmas, reacciones e interpretaciones del analista.

La contratransferencia precede a la situación analítica a través del análisis personal del terapeuta, la supervisión, su formación y la adhesión a diferentes perspectivas teóricas, pero la misma no adquiere su verdadera dimensión hasta que se la verifica junto con las demandas internas nacidas de la situa-

ción analítica. Es allí donde la transferencia es descubierta y pensada desde la contratransferencia.⁶ El trabajo con pacientes en crisis donde predomina lo negativo nos ha llevado a considerar de suma importancia el trabajo de la contratransferencia. Así, es posible utilizar las manifestaciones contratransferenciales en el trabajo analítico, pues, como dijo Freud, "cada uno posee en su propio inconsciente un instrumento con el cual poder interpretar las expresiones del inconsciente en los demás". Para ello se hace necesario el análisis personal, única forma de dar cuenta de lo resistido⁷, la resistencia y las reacciones contratransferenciales para, de esta manera, poder utilizarlas como un instrumento terapéutico. Esto se impone en todo tratamiento, en especial en pacientes límite, con quienes, al trabajar con lo negativo, es necesario utilizar un nuevo dispositivo psicoanalítico diferente del recurso diván-sillón. En esta modalidad técnica es imposible no registrar las resonancias contratransferenciales. Negarlas puede hacer obstáculo en el tratamiento. En la clínica con este tipo de pacientes se requiere un analista que pueda tolerar las frustraciones que devienen al trabajar con patologías de difícil resolución.

De esta manera, el analista también es afectado por la misma situación en la que debe intervenir. Por lo cual puede ocurrir que en muchas situaciones el no elaborar sus propias situaciones contratransferenciales lo lleve a caer en una actitud narcisista que pone en funcionamiento reacciones primitivas regidas por el yo-ideal de la omnipotencia narcisista infantil en detrimento del trabajo con el paciente. Es así como van aparecer resistencias en la contratransferencia que se manifiestan en sentimientos excesivos de amor o de odio, abrumamiento, teorizaciones especulativas, actitudes voluntaristas que devienen de un sentimiento de culpa, dificultad para captar el sentido del discurso, una excesiva distancia que lo lleva a no establecer la necesaria implicación o, por el contrario, una sobreimplicación, etc. Todas ellas pueden conducir a diferentes formas de actuación que se constituyen en lo que denominamos **contratransferencia negativa**.

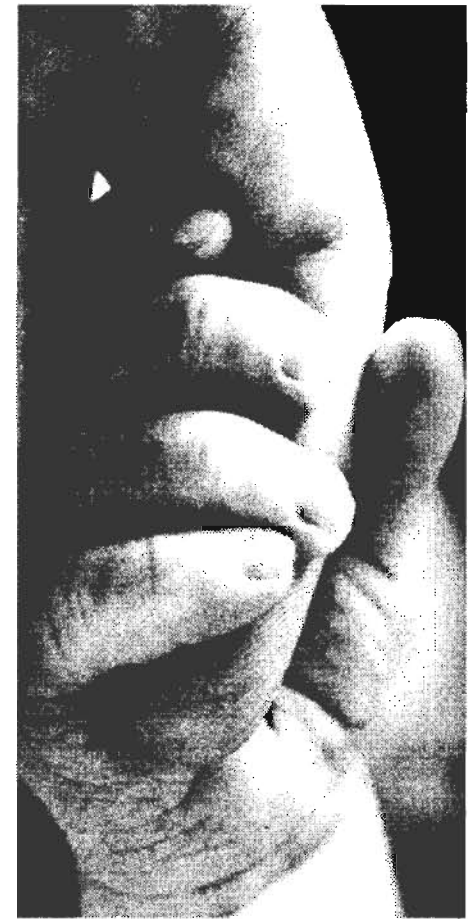
Desde esta perspectiva puede decirse que no hay objetividad en la práctica analítica, sino un trabajo sobre la subjetividad del analista a través de su propio análisis y del autoanálisis de la contratransferencia. Esta obligación permite sostener el principio de abstinencia, para así possibilitar la dirección del tratamiento. En cambio, la neutralidad como ilusión de una objetividad va a permitir la coartada de un análisis que se sostiene en una teoría y no en escuchar el deseo del paciente. La búsqueda de objetividad lleva a un retraimiento libidinal por parte del terapeuta de lo que está en juego en la transferencia. Ésta requiere, por parte del mismo, un compromiso subjetivo que solamente tendrá efectos terapéuticos en el permanente autoanálisis de la contratransferencia.

Es así como la ética particular que plantea la práctica del psicoanálisis sólo es posible a partir del principio de abstinencia. De esta manera el necesario trabajo sobre la contratransferencia demuestra la implicación del analista, un analista comprometido con su subjetividad, la cual remite a su pasión. Pasión que indica la necesidad de reconocerla para luego renunciar a sus efectos.

Notas

1. Fedida, Pierre: *Crisis y contra-transferencia*. Amorrortu editores, Buenos Aires, 1995.

2. Esta problemática condujo a un grupo de profesionales a realizar durante el año 1994 las primeras jornadas sobre Nuevos Dispo-



sitivos Psicoanalíticos. En ocasión de la realización de las segundas jornadas, en noviembre de 1996, planteaba: "...Lo nuevo alude a dar cuenta de los cambios en una subjetividad atravesada por las manifestaciones de la actualidad de nuestra cultura (...) Lo nuevo implica incorporar los nuevos paradigmas que ha sufrido la cultura contemporánea, donde quizá podamos hablar del final de una perspectiva determinista, lineal y homogénea (...) Lo nuevo refiere a entender las transformaciones que están ocurriendo en la sociedad y que han modificado esencialmente la práctica del psicoanálisis (...) En definitiva, lo nuevo es una vieja actitud que estuvo presente desde los orígenes del psicoanálisis: interrogar y cuestionar la teoría y la técnica no sólo escuchando las manifestaciones de lo inconsciente sino también los procesos de transformación de la cultura".

3. Del cual publicamos 6 números. En la actualidad se ha transformado en un suplemento de *Topía revista*.

4. Carpintero, Enrique: "El giro del psicoanálisis", *Topía en la Clínica*, año IV, N° 5, marzo de 2001.

5. Freud, Sigmund: *Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica* (1910). Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979. También escribe sobre la contratransferencia en *Puntualizaciones sobre el amor de transferencia. Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis III* (1915).

6. Neyraud, Michel: *La transferencia*, Editorial Corregidor, Buenos Aires, 1976.

7. La importancia de trabajar con lo resistido fue subrayada por Freud en *Más allá del principio del placer* (1920), cuando introduce el concepto de pulsión de muerte. Las secuencias que trae para el dispositivo, el trabajo con lo negativo, son desarrolladas en el texto: Carpintero, Enrique *Registros de lo negativo. El cuerpo como lugar del inconsciente, el paciente límite y los nuevos dispositivos psicoanalíticos*, editorial Topía, Buenos Aires, 1999.



LA GUIA DE LAS PASIONES

Silvia Bleichmar
Psicoanalista
sbleich@fibertel.com.ar



Con cara de furor y voz amenazante, Matías, de seis años, formuló en medio de la sesión: "Si no lo hacés le voy a decir a mi papá que no vengo más y te vas a quedar sin trabajo". ¿Cómo evitar la ola de horror, de mezcla de rabia y sorpresa, humillación y ganas de expulsarlo del consultorio, que atravesó veloz de los oídos al cerebro del analista? El round está a punto de terminar uno a cero, y uno no se recupera de la trompada asestada en medio de la mente. "Sin simpatía no hay curación", reza el libro de Ferenczi, y el niño desvalido y encantador del cual uno se ha hecho cargo se ha manifestado, de golpe, como un pequeño golem del neoliberalismo. ¿Cómo volver a recuperar el lugar cuando el discurso ha dado en el blanco no de una ansiedad de supervivencia sino de una convicción acerca de la propia tarea y del descarte de una época en la cual ya no hay niños y adultos, maestros y educandos, gobernados y gobernantes, se ha diluido en el interior de la categoría más general de clientes y prestadores? Hay que sobreponerse e interpretar la existencia proyectada de sus propios sentimientos de desvalimiento, de su propia angustia ante el desconocimiento que el otro puede ejercer respecto a sus necesidades y deseos, a la cosificación tan temida de la cual se puede sentir objeto... ¿Cómo hacerlo, en caso de que sea correcta esta interpretación, sin emplearla como contra-ataque, sin valerse de ella para desmantelar a quien de ser humano que merece ayuda se ha convertido en verdugo cuyo aniquilamiento temporario garantiza la supervivencia del yo afectado?

La contratransferencia: esa activación de procesos inconcientes que el analizando provoca en el analista y que deben ser tomados en cuenta no sólo para posicionarse ante el paciente sino para evaluar cuidadosamente qué uso hacer de ella. ¿Neutraliza los propios activamientos fantasmáticos todo lo posible? ¿Emplearlos para interpretar el inconciente del otro? ¿Dejarse guiar por ellos considerando que la interpretación "de inconciente a inconciente" constituye la única comunicación verdadera en psicoanálisis? Si el analista hiciera esto último, no como efecto de un desborde sino racionalizando su violencia como regla técnica, el sujeto quedaría sometido a la impulsión no regulada de éste.

Sabemos que no todo analista reaccionaría, intrapsíquicamente, del mismo modo. Un conjunto de representaciones que toman a su cargo la producción del discurso da cuenta de la intersección de un sujeto determinado puntualmente en ese momento pero en cuyo imaginario opera el discurso social en intersección con sus propias motivaciones y deseos narcisísticos y pulsionales. La amenaza ingresa entonces a partir de los modos con los cuales el analista se representa su propia posición no sólo en el interior del consultorio sino en el mundo, de las formas con las cuales él mismo se representa los límites de su tolerancia a la prepotencia narcisista y a la crueldad del semejante, al nivel con el cual se siente involucrado por su sufrimiento e identificado en el dolor que lo atraviesa.

Una niña de cinco años cuyo padre fue salvajemente asesinado por los militares desplegó, en los años del exilio en México, su odio en el interior del consultorio de manera tan desgarrada y desgarrante contra su madre que ambas tuvimos la sensación de asistir a una verdadera devastación. En medio de una crisis de furor, rígido el cuerpo y atravesada por la desesperación, luego de decir a los gritos en un crescendo que la patearía, la mordería, la pellizcaría, le dijo, con los ojos arrasados de lágrimas y al límite de sus fuerzas, que llamaría a los militares para que la torturasen y matasen. Sensible y dolorida por la pérdida de su padre cuyo cuerpo la madre había tenido que ir a reconocer, quería hacerle aquello que sentía que no toleraba más en su cabeza, que la partía por

dentro con imágenes aterradoras. Y la madre corrió a abrazarla mientras yo misma la miraba tensionada con los ojos húmedos por la escena de sufrimiento que ambas desplegaban.

Si bien en épocas más o menos normales, de homogeneidad ideológica, las defensas son compartidas en razón de que la sociedad comparte ciertas formas morales de relacionarse, no es así en períodos de transformación o crisis, y ello obliga a un ejercicio mucho más cauteloso de nuestras intervenciones.

Las escenas pueden sucederse entonces de acuerdo a los modos con los cuales el sujeto se representa y representa al otro no sólo desde sus motivaciones inconcientes sino bajo las formas con las cuales la cultura le brinda la argamasa social para su ejercicio. Y el analista, que reacciona emocionalmente a ello a partir de los modos con los cuales su psiquismo es activado, debe ser cauteloso al respecto con la convicción de que deberá someter a caución toda acción antes de permitirse considerarla, como se tiende a decir con excesiva ligereza, "un acto analítico".

Hubo una época en la cual los analistas creían que no sólo el inconciente era universal, sino sus contenidos, e incluso que la moral inscripta en el superyo era compartida, o que el yo se defendía de los mismos procesos inconcientes. Esto guardaba una dosis de verdad: ella remite a la universalidad de la represión respecto a ciertas pautaciones relativas a las defensas contra el erotismo primario, pero encierra también una enorme falsedad: la de que toda prescripción alude a una forma universal de consideración del sujeto respecto al semejante, en razón de que la moral que guía nuestras acciones tiene ese carácter.

La creencia en la universalidad de ciertos principios morales ha sido una aspiración

válida del humanismo psicoanalítico, pero no se debe perder de vista que estos universales operan siempre y cuando consideremos universo al recorte que la sociedad impone respecto a la noción de "semejante". Que un jerarca nazi sintiera culpa en caso de que sus hijos se vieran sometidos a condiciones penosas no quiere decir que tuviera ese mismo sentimiento respecto a los niños encerrados en los campos de concentración, lo cual se encontraba reprimido en razón de que él se defendía de sus sentimientos piadosos. La ideología no está del lado del yo y las verdades universales del lado del inconciente, sino que es esta misma ideología la que define qué debe ser reprimido y qué no, cuando se trata de contenidos secundarios que implican formas de representación narcisista del sujeto en relación a su cultura de pertenencia. Por eso los modos con los cuales se producen las formas de la seducción o del sadismo en el interior de una sesión analítica son guiadas, por supuesto, por mociones que expresan formas universales de las pasiones, pero no contenidos universales para darles curso. Y en esto radica la cautela con la cual el analista mismo debe explorar sus formaciones representacionales para que no devengan justificación de su propia crueldad.

Suponer que la contratransferencia expresa, puntualmente, al inconciente del otro, implicaría suponer que tanto sus contenidos inconcientes como sus modos de representación, son universales. Una suerte de trascendencia de los inconcientes, que guardarán las mismas representaciones, y de sus defensas, que tendrían el mismo carácter. Y si bien en épocas más o menos normales, de homogeneidad ideológica, las defensas son compartidas en razón de que la sociedad comparte ciertas formas morales de relacionarse, no es así en períodos de transformación o crisis, y ello obliga a un ejercicio mucho más cauteloso de nuestras intervenciones.

Una niña encantadoramente histérica, de siete años, formula en medio de una sesión en la cual se ha enojado mucho conmigo las frases más escandalosas que puedan surgir de su boca: "Hija de p... Con... La con... de tu madre..." Lo hace a grito pelado, pero baja la voz, como horrorizada ella misma de lo que está diciendo, cuando nombra lo que

considera sus insultos más terrible y humillante: "gorda" "tenés rollos", para proseguir un rato más tarde a todo volumen con las frases más escabrosas ya mencionadas. Si me guiara por lo que me ocurre me reíría porque estoy entre asombrada y divertida de la precocidad de implantación del modelo narcisista que la cultura impone a la mujer, pero no puedo hacerlo porque sería desconocer que en esas frases sobre mi cuerpo hay un odio arrollador, morigerado sólo por el temor a ser oída diciendo algo tan espantoso, o asustada, tal vez, por lo que podría ser mi reacción.

Que el inconciente de un hombre pueda birlar la conciencia de otro y operar sobre su psiquismo es indudable, porque un aparato psíquico abierto a lo real no puede dejar de recibir impactos que no siempre está en condiciones de cualificar y que determinan ondas de placer y displacer, excitaciones y arrastre de representaciones que no dejan de tener efecto sobre nuestra sensibilidad. Pero eso no implica en absoluto que lo que registramos sea calcado de lo que el otro no puede registrar: la idea de un psiquismo "espejo invertido" del otro debe ser puesta entre paréntesis, y sólo conservar de ella el valor de recepción del impacto para permitirnos realizar la pregunta respecto al otro, y no para formular la interpretación. La contratransferencia debe ser entonces concebida como motor de interrogación y no como fuente de respuesta.

Se ha otorgado poca importancia, en psicoanálisis, a que la contratransferencia no sólo es el activamiento de fantasmas inconcientes, de representaciones de amor y odio correspondientes a mociones pulsionales o edípicas activadas, sino que es el efecto de una formación mixta entre los sistemas psíquicos. Si la envidia, el erotismo, el rechazo del analista pueden ser activados por formas de despliegue del paciente que bien puede parasitar su psiquismo, sabemos también que los afectos no son ajenos a las formas de representación con las cuales está entretejida la masa ideativo-ideológica del yo. Y así como sería absurdo suponer que nos analizamos para defendernos del ataque del inconciente del otro, ya que el estar realizando cotidianamente un trabajo en el cual las pasiones se despliegan del modo más desmembrado no nos deja librados fundamentalmente al ataque del otro humano sino a la activación de nuestro propio inconciente, no debemos descuidar que este proceso pone en juego también ansiedades preconcientes, formas de concebir el mundo, aspectos identitarios en riesgo en los cuales el discurso social instituyente no deja de tener fuerza definitiva.

Es en virtud de esto que una vez definido el límite de nuestra simpatía, una vez que hemos delimitado el horizonte humanamente abarcable por nuestro deseo de hacernos cargo del alivio del sufrimiento del otro que nos implica en nuestra propia representación del mundo, tenemos la obligación de encontrar, en la maraña compleja y desarticulante de la intersubjetividad que la realidad actual plantea, los medios de recomposición que permitan no nuestra tolerancia ante la crueldad sino la posibilidad de ayudarnos y ayudar al otro a sortear los riesgos destructivos que ella implica.

1er. ANIVERSARIO
CENTRO CULTURAL DE ARTE Y OFICIOS GRISSICULTURA
FESTIVAL 22/11/2003 - 21 Hs.
Programa: Proyección del film
La lucha de Grissinopoli
Taki Ongoy
por el Coro Plantar Bandera
Murga Endiablados de Villa Ortúzar
CHARLONE 55
Entrada libre y gratuita

EL BRONCE QUE SONRIE (o la historia de "El Palangana")
Autor: Vicente Zito Lema / Actuación: Carlos Mérola, Betty Raiter, Paula Guía
Pianista en escena y musicalización: Alicia Mazzieri / Espacio escénico y vestuario: Alberto Bellati / Diseño de luces: Alberto Andreani / Fotos: Alfredo Moffat
Prensa: Omar Mouzakis / Producción ejecutiva: Jaime Lozano / Asistente de dirección: Alejandro Goldschtein / Dirección de actores: Betty Raiter
Puesta en escena y dirección general: Vicente Zito Lema
PALAIS DE GLACE - Avenida Libertador y Schiafino, Capital.
Funciones: jueves, viernes, sábados y domingos a las 21 hs, durante los meses de noviembre y diciembre de 2003 - Informes: elpalangana@yahoo.com.ar

Contratransferencia a lo largo de la historia

La contratransferencia del analista neutral, del analista comprometido, del analista desencantado, del analista implicado

Casi simultáneamente, Buenos Aires y Londres fueron a comienzos de los años cincuenta la cuna de lo que ha dado en llamarse contratransferencia. A pesar que Heinrich Racker¹ fue quien primero aludió a ella y reparó en su importancia clínica, la contratransferencia quedó unida al nombre de Paula Heimann que con características semejantes la "fundó" poco tiempo después. Ya se sabe: una profunda diferencia, un abismo insalvable separa un texto publicado en Londres de uno publicado en Buenos Aires aunque el porteño lo anteceda. El de Londres es un acontecimiento universal allí donde el de Buenos Aires ¿qué otra cosa que una curiosidad local puede aspirar a ser?

Y en un comienzo, instalar la contratransferencia en la clínica, legitimar su presencia, significó un avance desde que proponía cuestionar la lectura positivista lógica de Freud que dominaba por entonces. En efecto: durante las décadas del 50 y 60 el predominio kleiniano contribuyó a reforzar sobre la figura de la neutralidad valorativa del científico, la figura del **analista neutral**, pantalla en blanco sobre la que se imprimían los afectos y dichos del analizado, mente fría del analista cirujano que construía en la sesión de análisis un campo experimental en el estilo de Kurt Lewin donde las "variables intervinientes" eran aportadas por el analizado y visualizadas como tales en función de las "constantes" que sostenía el analista. Así, la visita de Meltzer a Buenos Aires (1967), dejó como secuela consultorios despojados de cuadros y de adornos, sin escritorios y, si acaso, con una silla incómoda para garantizar un rápido pasaje al diván.

En la actualidad, el analista neutral, el analista comprometido, el analista desencantado, no han desaparecido del todo pero algo del análisis de la propia implicación está haciéndose presente en el interrogante acerca de cómo operan las instituciones en el par analista-analizando, de qué manera nos determinan, hasta dónde abren o clausuran nuestra posibilidad de pensar y de actuar.

Pero eso no alcanzaba. En la práctica del analista neutral, algo había que hacer con aquellos efectos inconscientes que la interacción de la transferencia despertaba en el analista. Algo había que hacer con esa "perturbación" ineludible e insoslayable que aparecía en el camino del buen análisis. Si era imposible eludirlos, pues entonces debería montarse un dispositivo capaz de capturarla para que, antes que obstáculo, pudiera ser capitalizada a favor del análisis. Así entendida —como aquellas reacciones inconscientes despertadas por la transferencia del analizado— la incorporación de la contratransferencia en la clínica del analista neutral fue un avance sintomático que puso nuevamente sobre el tapete la cuestión del análisis del analista ("ningún analista va más allá de lo que le permiten sus propios complejos y resistencias internas"²), la necesidad de diferenciar aquellos aspectos neuróticos residuales de la cura —escotomas del analista, resistencias del analista— de los aspectos reactivos al impacto de la neurosis del paciente. Y, al fin, las cosas estuvieron claras. La neurosis del analista... para la transferencia en su propio análisis. La contratransferencia... para la supervisión. La institución, controlándolo todo.

A partir de la década del 70 la figura del analista neutral dejó lugar a la del **analista comprometido**. La intelectualidad compro-

metida, la ciencia comprometida con una realidad cambiante incorporó a los psicoanalistas en una ola de profundas reflexiones acerca de cómo la violencia social se filtraba en la campana de cristal del análisis individual e involucraba tanto al analizado como al analista³. El compromiso con la institución⁴ se reforzó tanto como el compromiso con la vida política del país y fue así que volvieron a aflorar las figuras de Wilhelm Reich y de Ferenczi para dar cuenta de cómo influía la ideología del analista en el proceso de la cura. No es extraño, entonces, que junto al analista comprometido de los '70 cabalgue la contratransferencia contra la institución⁵.

La represión de los '70 y de comienzos de los '80, la cultura posmoderna, ayudaron a que un nuevo modelo hegemónico dominara en el paisaje habitual del psicoanálisis: el **psicoanalista desencantado**, el psicoanalista lacaniano... que volvía a tomar la contratransferencia no como obstáculo que conspiraba contra la neutralidad de la analista pero sí como interferencia del deseo del analista en la aparición del deseo del paciente. Junto a la renuncia a curar a los pacientes, el analista posmoderno renunciaba a todo cambio basado en una contratransferencia concebida como aquello que impide al analista sostener el proceso analítico; aquello que impide resistir la tentación de hacer cualquier cosa que no sea interpretar⁶.

En la actualidad, el analista neutral, el analista comprometido, el analista desencantado, no han desaparecido del todo pero algo del análisis de la propia implicación está haciéndose presente en el interrogante acerca de cómo operan las instituciones en el par analista-analizando, de qué manera nos determinan, hasta dónde abren o clausuran nuestra posibilidad de pensar y de actuar. El **analista implicado**⁷ se interroga acerca del modo en que las instituciones psicoanalíticas y el Poder nos atraviesan y nos determinan. Análisis de la apatía y del desencanto que regula el acceso a la verdad. Análisis de nuestras evitaciones y adhesiones a las teorías y a las instituciones del dinero y del sexo. Análisis de nuestra "neutralidad" iluminada y de nuestro "compromiso" a ciegas. De nuestra participación y de nuestras indiferencias. De nuestras investiduras y de nuestras desafecciones.

Una versión más extensa de este artículo se puede encontrar en www.topia.com.ar

Notas

1. Racker, Enrique: Observaciones sobre la contratransferencia como instrumento técnico. Comunicación preliminar. Revista de Psicoanálisis, 1952: 3

2. Freud, S: El porvenir de la terapia psicoanalítica. O.C. Tomo II. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid. 1948.

3. García Reinoso, Gilou; Dubcovsky, Santia-

go; Marotta, Julio; Rivelis de Paz, Lea; Paz, Rafael; Schutt, Fanny: "Realidad y violencia en el proceso analítico". Cuestionamos. Bs. As. 1972.

García Reinoso, Gilou: "¿Violencia y agresión o bien violencia y represión?" Revista de Psicoanálisis. 1970. Número 2. Cuestionamos. Bs. As. 1972.

Achard de Demaría, Laura; Pereda, Alberto; Casas, Mirta; Pla, Juan Carlos; Viñar, Marcelo; Ulriksen de Viñar, Maren: "Crisis Social y

situación analítica". Cuestionamos. Bs. As. 1972.

4. Green, A: *Locuras Privadas*. Ed Amorrortu.

5. Plataforma es el grupo que, en 1971, produjo la primera ruptura por diferencias ideológicas y políticas con la Asociación Psicoanalítica Internacional que Freud fundara.

6. Es interesante resaltar aquí que, si bien Andre Green (op.cit.) critica la concepción de Racker y de Heimann que consideran a la contratransferencia como efectos positivos o negativos producidos en el analista por la transferencia del analizado, analista tábula rasa que es impactado cual víctima por las proyecciones transferenciales del analizado, y llega a afirmar que la contratransferencia precede a la transferencia en clara alusión a la transferencia del analista con el psicoanálisis, nada dice acerca de las resistencias del analista a psicoanalizar, determinadas por la pertenencia institucional.

7. Grande, Alfredo: *Psicoanálisis implicado. La marca social en la clínica actual*. Topía editorial. Bs.As. 2002.

Lourau, René: *El diario de investigación: materiales para una teoría de la implicación*. Ed. Universidad de Guadalajara. México. 1989.

Cuestiones clínicas

Emilio Rodríguez

Continuamos con esta sección que expone breves comentarios de Emilio Rodríguez a partir de fragmentos de situaciones clínicas enviadas por lectores a nuestra redacción. Estas "cuestiones" nos llevan a un intercambio para afinar nuestros instrumentos clínicos. En este caso Rodríguez retoma dos viñetas sobre dificultades específicas.

1) "En este momento atiendo a una paciente que tiene HIV. Ella viene porque su familia y amigos le dicen que tiene que concurrir a la consulta. Se cuida relativamente y no ha tenido complicaciones serias. Pero en su análisis muestra poca colaboración, como si viniera por obligación, ya que no quiere pensar en la enfermedad. Pero tampoco le encuentra mucho placer al resto de su vida (su trabajo, su marido y sus hijos, la sexualidad). Más bien está deprimida. Pero afirma que la negación es buena: 'sólo me acuerdo de que estoy enferma cuando tomo las pastillas'. Sin embargo sigue viniendo puntualmente a su sesión. ¿Qué tomar de la dirección de la cura? ¿Continuar trabajando lentamente sobre la concientización de la situación (ante el temor de contratransferencia que empeore su estado)? ¿Simplemente acompañar hasta los límites de su negación?"

E. R.: Reconozco que nunca tuve un caso de HIV y no lo quiero tener; o tal vez sí. El HIV es la enfermedad maldita actual, que recibió el bastón del cáncer, que a su vez recibió el bastón de la lepra, la gran plaga de nuestro tiempo.

Esto me lleva a recordar a mi primer paciente, ella estaba en la fase terminal del mal de Hutchinson, tan caquética que ni siquiera soportaba el peso de las sábanas. Mi analista había dicho: "Vale la pena probar ¿quién sabe?" Eran los tiempos heroicos donde se pensaba que el espectro del psicoanálisis era ilimitado. Bueno, un día la paciente, que entraba y salía de un estupor comatoso, me tiende la mano. Y yo, pelotudo yo, novato yo, no aseguré esa mano, cosa que me arrepiento hasta el día de hoy.

Cuento esta historia por dos motivos. Primero, porque creo que ante un caso "extremo" hay que quebrar las reglas y quemar navíos en un especie de vale todo supratransferencial. También hay que colaborar incondicionalmente con el narcisismo del paciente. Hay que dar la mano y el codo también. En segundo lugar, tal vez en los casos extremos hay que volver a los "tiempos heroicos" del psicoanálisis y tener fe en que el psicoanálisis lo puede casi todo. Hay que tener fe y no esperanza, recordando lo que un poeta anónimo dijo: "No insultéis la fe con esperanza". ¿Quién sabe?

2) "Trabajo para un prepago. Allí se nos exige tener tratamientos no sólo breves, sino también de baja frecuencia. Una dificultad con la que me encuentro es que muchos pacientes caracteropatizados (especialmente obsesivos) usan su sesión semanal para dar un "informe" que deja poco lugar para que alguna intervención pueda ser efectiva. Ante esto me pregunto si a la alternativa de manejarme con tratamientos prolongados (que entrañaría dificultades institucionales) no sería indicado pensar en grupos terapéuticos."

E. R.: La situación planteada es bien escuálida. Creo, en principio, que la terapia grupal tiene más potencia y recursos que una terapia individual mezquina donde el tiempo libre siempre será un tiempo preso. La terapia grupal es una Cenicienta pobre, sin Príncipe. Tanto Freud como Klein y Lacan la dejaron en la cocina. Lo de Klein fue lo más llamativo dada la relación que ella tenía con Bion. En efecto, me sorprendió cuando pretendí trabajar grupos con Bion y Melanie Klein lo desaconsejó. Nunca comprendí el porqué.

Para enviar preguntas, inquietudes o fragmentos clínicos escribir a revista@topia.com.ar o al fax 55-11-4551-2250

La "otra" contratransferencia y las neurociencias

Lo que "se le piantó" al Viejo Freud se refirió por primera vez a la contratransferencia en el año 1910, como algo que le ocurre al psicoanalista. Dice: "Hemos llegado a ser conscientes de la contratransferencia que surge en él como resultado de la influencia del paciente sobre sus sentimientos inconscientes y estamos casi inclinados a insistir en que él debe reconocer esta contratransferencia en sí mismo y superarla". Además agrega que: "... ningún psicoanalista va más allá de lo que le permiten sus propios complejos y resistencias internas...". Ese mismo año, en una carta a Ferenczi, a quien había psicoanalizado, Freud le pide disculpas porque no había podido superar sentimientos contratransferenciales que habían surgido en el transcurso de ese tratamiento y que habían interferido en el mismo.

Quiero señalar dos cosas: 1) Freud habla de la influencia del paciente sobre los sentimientos del psicoanalista. Esto me parece importante para lo que después voy a desarrollar, 2), al igual que como sucediera en un comienzo con el concepto de transferencia, consideró a la contratransferencia como un fenómeno negativo, como algo que interfería en la labor del psicoanalista. La consideró como una "resistencia" del psicoanalista hacia su paciente, como consecuencia de conflictos inconscientes despertados en el psicoanalista por lo que decía, hacía o representaba el paciente para él. Pero, a diferencia de lo que ocurrió con la transferencia, *no la revalorizó luego* como un fenómeno que podía utilizarse de manera positiva en el desarrollo de un tratamiento. Esta tarea fue llevada a cabo posteriormente en distintas épocas y por distintos psicoanalistas. Sin embargo, quizá por este comportamiento de Freud, le ha quedado para siempre a la contratransferencia un cierto tufo de inconveniencia o falla del que no ha podido desprenderse.

Fliess decía que: "...la contratransferencia es siempre una resistencia y debe ser analizada siempre". Tan es así, que hasta el muy lúcido de Winnicott, en 1960, todavía se refería a la contratransferencia como "...los rasgos neuróticos del psicoanalista que echan a perder su actitud profesional y perturban el curso del proceso analítico determinado por el paciente". (¡Vade retro, contratransferencial!)

El primero de los autores que declara explícitamente el valor positivo de la contratransferencia es Heimann, en 1950. Y vemos que hace el trabajo que Freud no pudo hacer: de *obstáculo*, pasa a considerarla como *ayuda* al tratamiento.

Para Heimann, en un principio la contratransferencia eran todos los sentimientos que el psicoanalista experimenta hacia su paciente. (¡Vemos que los sentimientos siguen firmes!)

Ella dice que el psicoanalista debe ser capaz de "sostener los sentimientos que son agitados en él en vez de descargarlos, como hace el paciente, para así poder subordinarlos a la tarea analítica en la cual el analista funciona como el reflejo especular del paciente". Más adelante completa con "que el inconsciente del psicoanalista comprende el de su paciente. Esta relación en un nivel profundo llega a la superficie en forma de sentimientos que el psicoanalista nota en su respuesta al paciente, en su contratransferencia".

En síntesis: *Usar la respuesta emocional como clave para la comprensión del paciente.* Para que ello sea posible es necesaria la "atención flotante", "libre", "neutral", el tomar conciencia de los sentimientos que el paciente provoca en el psicoanalista.

El concepto fundamental es que *a través de la contratransferencia, el psicoanalista dispone de una forma de comprensión de lo que le ocurre al paciente que no le es inmediatamente consciente. Es una respuesta emocional específica que surge en el psicoanalista como consecuencia de cualidades específicas del paciente.*

Lo que no "se le piantó" al Viejo Cuando Freud describió el funcionamiento del Inconsciente no sabía que estaba describiendo, sólo desde la observación clínica, sin más elementos que su rigor y honestidad intelectual, la forma de funcionamiento del hemisferio cerebral derecho. Recién más de cien años después, el avance en el conoci-

miento de las neurociencias nos permitiría conocer las bases neurofisiológicas de su gran descubrimiento. Recuerdo que el cerebro funciona como una totalidad y sus hemisferios actúan complementariamente, pero procesan distintas cosas y de distinta manera. Hago una sinopsis mínima:

	Hemisferio Cerebral Izquierdo:	Hemisferio Cerebral Derecho:
Percepción	Témporo-secuencial, lineal	Viduespacial, holística, total
Sistema	Lógico-analítico	Intuitivo-sintético
Código	Digital	Analgógico
Lingüística	"qué" se dice	"cómo" se dice
Actividad	Ciencia. Razón	Arte. Emoción
Conciencia	Consciente	Inconsciente
Música	Canto con letra, ritmo	Melodía sin letra, expresión
	Coordinación motriz	Tonalidad
	Ejecución	Interpretación

Recuerdo, también, que a la comunicación humana la integran tanto lo corporal-gestual concreto como lo intelectual-simbólico abstracto. La razón y la emoción, van juntas e inseparables en los mensajes. Los pacientes no se comunican sólo con la palabra. La palabra representa apenas el 25 % del mensaje. Me parece que no es ocioso señalar que a Freud tampoco "se le piantó" eso, ya que por algo habló de transferencia y contratransferencia, es decir *de cómo los sentimientos forman parte del intercambio comunicacional en la situación de tratamiento psicoanalítico.*

El arte y la "otra" contratransferencia

En los pacientes que tienen perturbaciones más o menos graves de la comunicación y aún en los neuróticos graves, muchas veces podemos comunicarnos mejor a través del arte. En los trastornos más profundos a veces exclusivamente con arte.

El arte es una manera de simbolizar y expresar sensaciones, impresiones, emociones, sentimientos y conceptos, pero utilizando un código icónico o analógico, es decir que el símbolo guarda cierta relación de forma (analogía) con el objeto que representa.

El arte es una manera socialmente aceptada en cada cultura, de expresar cosas que de otro modo serían inhibidas, sancionadas o prohibidas. Cumple en el plano social la misma función que los sueños en el plano individual: es una realización de deseos sublimada.

Da la posibilidad de ejercer la omnipotencia y negar las restricciones socioculturales por un rato, sin cambiar casi nada de la realidad externa.

El arte permite sobrevivir con una realidad adversa cuando ésta no puede ser cambiada. Es una manera de "irnos" aún teniendo que quedarnos.

Permite ejercer la creatividad, combinar de manera original elementos ya existentes, dando origen a algo nuevo. Cuando alguien se entrena en la posibilidad de crear en el campo imaginario, puede luego aplicarlo a ámbitos más reales. Se enriquece, de esta forma, el desarrollo de la imaginación.

"Hacer arte es crear belleza, es crear armonía donde no la hay. En la concreción de una forma, en la combinación de unos colores, en el armado de una frase, en la combinación de unos sonidos, en la postura y el desplazamiento del cuerpo, en la iluminación o la composición de una imagen, en la síntesis de un nuevo vocablo, o el planteo y transmisión de ideas a través de la dramatización en escena, se "ordena" un poco el mundo".

Lo que yo más conozco y uso en mi práctica profesional es la música, pero no sólo ni en forma exclusiva.

La pregunta que surge es: *¿Cómo se manifiesta y se implementa la contratransferencia cuando utilizamos el arte en el proceso terapéutico?*

Para desarrollar una mínima aproximación al problema, diría que la primera parte es igual que en el psicoanálisis clásico; uno debe estar atento a las emociones o sentimientos que percibe en sí mismo dentro del contexto terapéutico y en vínculo con un paciente. La segunda parte difiere, porque la respuesta a eso no será una interpretación o señalamiento o construcción comunicada a través de palabras, sino a través de un mensaje artístico, sea éste un poema, un dibujo, música, etc.

¿Cómo se construye ese mensaje? Igual que cuando se hace cualquier obra artística. Uno

conoce la técnica y está entrenado en ella, (en este caso entrenado tanto en psicoanálisis como en algún arte) pero en el momento de la creación no usa la razón, sino la intuición. La mano "escribe sola" o "dibuja sola" o uno escoge determinada música porque así "lo siente". Uno debe confiar y "dejarse llevar".

derecho en el proceso terapéutico. Ya afirmé que: "Los artistas, en todos los campos de las artes, constantemente usan esta forma de captar y representar la realidad. Los que aprecian y se deleitan con las obras de arte también... Por eso se considera al arte una comunicación de inconsciente a inconsciente" ⁵ ¡Si... leyeron bien, ... de inconsciente a inconsciente, como decía Heimann al describir la contratransferencia, no al hablar de arte! ¡No temas hermano psicoanalista... Ama a tu contratransferencia como a ti mismo!

Notas

1. Fliess, R. (1953): "Countertransference and counteridentification" *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 1
2. Winnicott, D (1960): "Countertransference". *British Journal of Medical Psychology*, 33
3. Heimann, P. (1950): "On Counter-transference". *International Journal of Psycho-Analysis*, 31
4. Caruso, Carlos: Cap. El arte en la promoción de la salud y la prevención de enfermedades. Del libro *Prevención en salud mental. Escenarios actuales*. Elsa Wolfberg comp. Lugar Editorial. Bs. As., 2002.
5. Caruso, Carlos: *Silbando en la oscuridad. Música y psicología*. Topía Editorial. Buenos Aires, 1997.

PEQUEÑAS ANÉCDOTAS INSTITUCIONALES EN CASA DE HERRERO, CUCHILLO DE PALO

Se llega a ser discípulo y se permanece siéndolo para evitarse el riesgo de pensar y hablar por propia cuenta, para ahorrarse el peligro de la locura.

François Roustang

Pero no es de locura que se trata necesariamente aquí. Se trata de la incapacidad de asumir la posición de analista (...). Se deviene "alumno" o "maestro" para no ser analista, y por que no se lo puede ser.

Cornelius Castoriadis

Hay en nuestro medio un gran número de analistas que han preferido no integrarse a las grandes instituciones psicoanalíticas, con la fantasía de que así estaban a salvo de las estructuras de poder que se dan en las mismas, habiendo alcanzado con este sistema muy buena formación y resultados profesionales. Permanecen dispersos pero prestos a concurrir a congresos y eventos, además de integrar reducidas agrupaciones de trabajo y estudio. Han podido así mantener la libertad de elegir con quién analizarse, estudiar y supervisar. Se habilitan como analistas cumpliendo con los tres pilares básicos de la formación -el propio análisis, lectura e interpretación de textos y la supervisión de pacientes-. Se sienten así a salvo del corset que implica pertenecer a las *escuelas* o *iglesias* (Fernando Ulloa) que existen en nuestro medio. Muchos han renunciado a ellas después de permanecer durante años.

Ahora bien, ¿es cierto que de esta forma se ha alcanzado una libertad de pensamiento, que no se da en las grandes instituciones? Podemos afirmar que sí, pero con la paradoja de que muchos de estos psicoanalistas libres (antes llamados salvajes) se han convertido en maestros de muchos jóvenes que buscan formarse desde esa misma perspectiva, aglutinando en su entorno a colegas que van formando un grupo de pertenencia por camadas generacionales, donde se reproducen muchas de las características de las grandes instituciones. Esa reproducción está dada **porque no se tiene en cuenta la relación transferencial entre maestro y discípulo**. Aquello que es fundamental en la cura psicoanalítica, la disolución de la transferencia, no se produce en la relación maestro-discípulo. Se mantiene en forma ininterrumpida. Si bien es inevitable que la transferencia se dé en el proceso de aprendizaje, la no resolución de la misma transforma al aprendizaje en un síntoma. La transferencia es, entre otras cosas, lo que permite la puesta al día de lo analizable para su interpretación. No tomarla en cuenta es una maniobra para eludir la responsabilidad del **desenlace** del análisis. El inevitable **desenlace** del vínculo con el maestro debería llevar a que el discípulo ejerciera por cuenta propia su pensamiento crítico sobre los textos, desarticulando de este modo las cristalizaciones narcisísticas formalizadas durante el proceso de formación. Cuando esto no sucede el discípulo teoriza y analiza para alabar los oídos de su maestro o supervisor. En esa relación alienada y alienante se pierde la posibilidad de ganar una identidad.

El establecimiento y disolución de la transferencia tienen que ser la base de la fundación y disolución de cualquier proceso psicoanalítico. Se comienza para terminar, esa es la base de cualquier institucionalización psicoanalítica. La mayor amenaza sobre la transmisión del psicoanálisis es que el medio transmisor refuerce la transferencia en vez de disolverla.

Lamentablemente no se tienen en cuenta estos preceptos básicos psicoanalíticos ni en las instituciones formales ni en las no formales (virtuales, en términos de Ulloa), con lo cual asistimos al triste espectáculo de escuchar muchas veces discursos de repetidores *loros parlanchines*. Es de suponer que, al quedar atrapados en las telarañas institucionales, estos psicoanalistas resulten de hecho readaptadores a una sociedad alienada. Por el contrario, el psicoanalista que ha resuelto la transferencia con sus maestros y las teorías, se brinda la posibilidad de hablar en nombre propio, aunque corra el riesgo de cometer errores o de que nadie lo escuche.

Alfredo Caeiro

Psicoanalista, Analista Institucional.
alfredo.caeiro@topia.com.ar

LO EXTERIOR Y LO INTERIOR EN LAS ALUCINACIONES VERBALES

Héctor Fenoglio
Psicoanalista
hcfenoglio@datafull.com

En este artículo voy a circunscribirme exclusivamente a las alucinaciones verbales —las famosas «voces»—, dejando aparte cualquier otro fenómeno alucinatorio auditivo. En relación a las «voces», además, específicamente voy a tratar de ubicar la oposición, por lo general obvia y evidente, entre lo exterior y lo interior. Abordaré el tema desde la siguiente pregunta: ¿Las «voces» vienen de afuera y se escuchan en el oído o se escuchan directamente adentro de la cabeza?

— 1 —

La psiquiatría tradicionalmente ha respondido que las «voces» de las alucinaciones auditivas se ubican en el espacio exterior y que, por tanto, son escuchadas en el oído; de no ser así, agrega, no estaríamos frente a una alucinación sino ante meras ilusiones subjetivas. Henry Ey por, ejemplo, señala que: «En su única definición posible, de ser una percepción sin objeto, la alucinación se caracteriza por el hecho de que un objeto irreal es percibido y creído como real. Es, por otro lado, la definición misma de Esquirol: "Un hombre que tiene la íntima convicción de una sensación actualmente percibida mientras que no hay al alcance de sus sentidos ningún objeto exterior capaz de excitar esta sensación, se halla en un estado de alucinación. Es un visionario."»¹

Ahora bien, Jacques Lacan, en su Seminario 3 - Las Psicosis de 1955-56, hace un brevísimo pero curioso comentario sobre este tema en referencia a Jules Ségla²: «Por una especie de proeza al inicio de su carrera [Ségla] hizo notar que las alucinaciones verbales se producían en personas en las que podía percibirse, por signos muy evidentes en algunos casos, y en otros mirándolos con un poco más de atención, que ellos mismos estaban articulando, sabiéndolo o no, o no queriendo saberlo, las palabras que acusaban a las voces de haber pronunciado. Percatarse de que la alucinación auditiva no tenía su fuente en el exterior, fue una pequeña revolución.»³

— 2 —

Jules Ségla⁴ nunca dejó de compartir la opinión general de que las alucinaciones psicosensores auditivas se ubican en el espacio exterior; pero a la vez también dejó claramente establecido que hay otro tipo de fenómenos alucinatorios, a los que llamó pseudoalucinaciones verbales, que comparten todas las características de las primeras salvo una: que no se ubican en el "espacio exterior", sino que se experimentan directamente en el espacio interior.

Dice así: «Tienen la precisión sensorial de la alucinación, el detalle, la perfección del cuadro, al igual que la espontaneidad, la estabilidad, la incoercibilidad. Aparecen por sí solas, automáticamente, sin la participación activa y consciente del enfermo, quien se queda, hemos dicho, receptivo y pasivo. Una vez constituidas, el enfermo no puede modificarlas ni variarlas a su antojo, debe resignarse a sufrirlas a pesar de su inoportunidad; cualquiera fuera su deseo, éste no puede desembarazarse de las mismas. En una palabra, son independientes de la acción de su voluntad.»

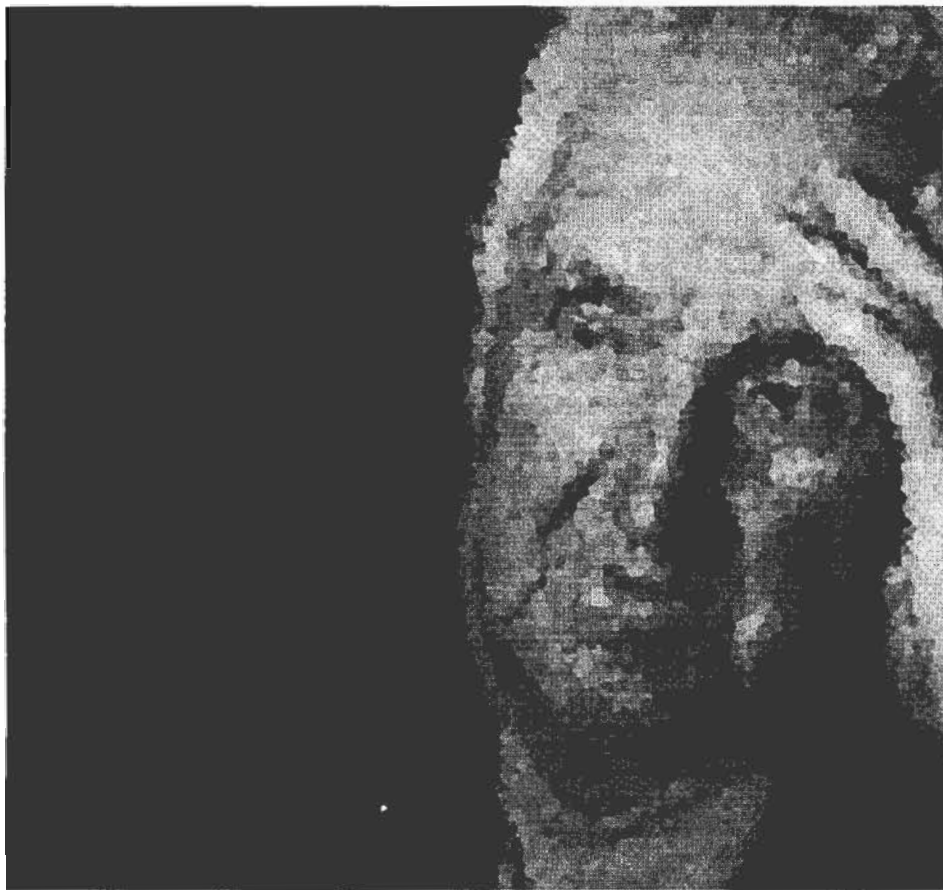
[Pero] «No crean, para el sujeto, la apariencia de un objeto exterior. Según dirían los alemanes, éstas se quedan en el espacio representativo interior subjetivo. De este modo, les falta la nota característica de la alucinación: están desprovistas de la exterioridad espacial...»⁵

Tenemos, entonces, dos tipos de fenómenos. Por un lado las alucinaciones psicosensores, en las que las "voces" son ubicadas en el espacio exterior y se escuchan en el oído; y por otro lado las pseudoalucinaciones verbales, en las que las "voces" se escuchan directamente adentro de la cabeza y se las conoce como voces interiores. Pero Ségla se apresura en aclarar que «por más interiores que sean estas voces, son mucho más claras que sus propias respuestas, [la persona] no las pue-

de hacer callar, se dirigen al alucinado en segunda persona, y no sabe de antemano lo que le van a decir.»⁶

Llegado a este punto quiero señalar dos cuestiones de importancia.

La primera es que Ségla, muy pertinentemente, denominó "verbal" a estos fenómenos para darles su especificidad en oposición al carácter "auditivo" de las alucinaciones clásicas; en ambos casos estamos ante "voces", pero mientras que las de carácter "verbal" se escuchan dentro de la cabeza y son voces interiores, las clásicas tienen carácter auditivo, puesto que se escuchan en el oído y son espacialmente exteriores. Por eso es que a las primeras, como ya dije, las llamé pseudoalucinaciones verbales, y a las segundas las siguí llamando alucinaciones psicosensores auditivas.



La segunda cuestión es que las pseudoalucinaciones verbales no son, como se podría pensar, una rareza clínica; por el contrario, más que ser la excepción por lo general son la regla en la mayoría de los cuadros crónicos. Dice Ségla: «La alucinación psíquica, en particular bajo la forma de pseudoalucinación verbal, es un fenómeno de una frecuencia muy grande, principalmente en las formas crónicas de la alienación mental: a tal punto que en un caso así hay que pensar en ella más que en la verdadera alucinación auditiva»⁷, y acto seguido aclara que no por eso debemos considerarlas en sí mismas un índice de cronicidad fatal. Son las más comunes, también, en los delirios paranoides: «Las pseudoalucinaciones traen consigo ideas particulares, de influencia directa, es decir, sin intermediación sensorial. El enfermo habla de posesión, de hechizo, de espiritismo, de telepatía, de magnetismo, de sugestión; todas éstas expresiones que traducen la idea de una influencia sobre sus pensamientos, su voluntad, de una suerte de influencia donde encontramos los caracteres de espontaneidad, incoercibilidad que hemos reconocido en las pseudoalucinaciones verbales y en el sentimiento de automatismo, de dominación que los acompaña.»⁸

Ahora bien, las pseudoalucinaciones verbales no fueron un descubrimiento de Ségla; hay que recordar que fue Baillarger⁹ quien bastante tiempo antes ya había despejado y descripto este tipo de alucinaciones cuya característica diferencial consistía precisamente en no ser espacialmente exteriores, a las que genéricamente había denominado alucinaciones psíquicas (donde incluía, además de las auditivas, a las visuales, cenestésicas,

etc.) para diferenciarlas, por contraposición, de las alucinaciones psicosensores, las que, por el contrario, sí tenían la característica de la exterioridad espacial. Lo que Ségla aporta, en relación a lo establecido por Baillarger, son algunas precisiones que se refieren especialmente a las alucinaciones psíquicas verbales (denominación utilizada por Lacan en el fragmento citado en este artículo), a las que termina llamando pseudoalucinaciones verbales.

El aporte verdaderamente nuevo de Ségla, en cambio, fue haber aislado y descripto por primera vez otro tipo de alucinaciones diferentes a las ya señaladas, a las que denominó alucinaciones verbales motrices o kinestésicas. Estas alucinaciones «consisten en la percepción patológica de palabras, ya no bajo la forma sensorial, auditiva o visual de pala-

bras oídas o leídas, sino bajo la forma kinestésica, de palabras articuladas». «Uno de mis enfermos, dice Ségla, que tenía alucinaciones de este tipo, las llamaba voces labiales y las describía de la siguiente manera: "Es un verbo subjetivo que habla en usted, independientemente de usted mismo... comprendemos lo que dice la voz labial sólo por el movimiento de los labios y sin articular nada, ni en voz alta ni en voz baja"»¹⁰. Este nuevo tipo de alucinaciones también tienen la característica de ser "verbales", es decir, de no ser "auditivas", y a diferencia de las pseudoalucinaciones verbales, a las kinestésicas o motrices Ségla sí las considera como "verdaderas" alucinaciones.

En síntesis, de acuerdo a la reseña hasta ahora tenemos, entonces, tres tipos de fenómenos: a) las alucinaciones clásicas, llamadas psicosensores, son las "voces" que se escuchan en el oído, "auditivas", y espacialmente ubicadas en el exterior; b) las pseudoalucinaciones verbales (Ségla), también llamadas alucinaciones psíquicas (Baillarger), son las voces interiores, no auditivas sino de carácter "verbal"; c) y por último las alucinaciones verbales kinestésicas o psicomotrices (Ségla), llamadas voces labiales, también "verbales".

— 3 —

Si bien Lacan en el Seminario 3-Las psicosis reconoce que el aporte de Ségla —las alucinaciones verbales psicomotrices— permitió «percatarse de que la alucinación auditiva no tenía su fuente en el exterior», no dice absolutamente nada, en cambio, sobre las pseudoalucinaciones verbales, las que con mucha mayor fuerza y razón deberían haber obligado

a «percatarse de que la alucinación auditiva no tenía su fuente en el exterior», por la sencilla razón de que en éstas nunca estuvo en duda su lugar de procedencia: desde un principio se las conoció como voces interiores. Curiosamente, además, a la tan clara y sugerente expresión «voces interiores» Lacan ni siquiera la menciona.

A continuación de lo citado Lacan agrega: «Hablando estrictamente, ¿hay alucinaciones psíquicas verbales? ¿No son siempre, más o menos, alucinaciones psicomotrices? ¿[Puede] el fenómeno de la palabra, tanto en sus formas patológicas como en su forma normal, ser disociado del hecho, empero sensible, de que cuando el sujeto habla, se escucha a sí mismo?...Un comentario tan sencillo domina todo el problema de la alucinación psicomotriz llamada verbal, y es quizá debido a su excesiva evidencia que pasó a un segundo plano en el análisis de estos fenómenos»¹¹. Lo que bajo la forma de pregunta Lacan parece afirmar aquí, es que las voces interiores en realidad no son más que la escucha de la propia articulación silenciosa (voces labiales) por parte del sujeto alucinado. De las palabras de Lacan citadas podemos extraer que: a) en las pseudoalucinaciones verbales el sujeto articula aquello que acusa a las voces de hablarle; b) la fuente de la alucinación, entonces, no está afuera, sino en la propia articulación.

Lacan, insisto, no dice absolutamente nada del hecho de que tanto en las pseudoalucinaciones verbales como en las alucinaciones psicomotrices verbales las voces que se escuchan son claramente voces interiores, en cambio en lo que sí insiste es en que tanto en una como en la otra lo decisivo es que las voces son escuchadas, —y esto por la sencilla razón, según parece decir, de que cuando uno habla al mismo tiempo se escucha, puesto que en todos estos casos el enfermo, según él, en realidad primero articula lo que después dice escuchar.

Pero los hechos no ocurren de esa manera: en las voces labiales los pacientes mueven los labios (articulan) pero no pronuncian palabra alguna, ni por lo alto ni por lo bajo, por lo que difícilmente podrían escuchar acústicamente su propia voz con el oído (a lo sumo podrían escucharse en silencio "adentro de su cabeza"); y en las voces interiores los pacientes no sólo no pronuncian sonoramente absolutamente ninguna palabra, sino que además ni siquiera mueven los labios (aunque pueden articular mentalmente). En definitiva: el único hecho en común entre ambas alucinaciones es que en las dos se escuchan voces interiores sin que se verifique fenómeno de audición acústica alguno. Finalmente, del hecho de que «la alucinación auditiva no tiene su fuente en el exterior» ¿debemos entender que para Lacan la tiene en el interior?; y de ser así ¿qué debemos entender por interior: específicamente la articulación verbal del propio sujeto alucinado o debemos hacer eje en su posición de escucha?

Ahora bien: no tiene nada de extraño que se escuchen «voces» sin que nadie hable, incluyendo, por supuesto, al mismo que escucha; basta con aclarar que la palabra «voces» es utilizada indistintamente para designar voces tanto interiores como exteriorizadas en el espacio: esto quiere decir que en realidad no implican más



Autores Olvidados 8

VERA SCHMIDT:

UN INTENTO DE EDUCACIÓN PSICOANALÍTICA EN LA UNIÓN SOVIÉTICA

En esta serie de autores olvidados incluimos una psicoanalista poco conocida para las nuevas generaciones. Schmidt fue una pionera no reconocida en la historia del psicoanálisis. Primero, en la articulación entre marxismo y psicoanálisis, antecediendo a Wilhelm Reich y al resto de la izquierda freudiana. Segundo, en el trabajo psicoanalítico con los movimientos sociales creando un dispositivo novedoso en los primeros años de la Revolución en la Unión Soviética. Esos primeros años que van hasta la muerte de Lenin, fueron prolíficos en nuevos horizontes que brindaban tanto el psicoanálisis como otras innovaciones en arte y ciencias. La llegada de Stalin al poder cerró esta y tantas otras experiencias iniciando un totalitarismo que renegó no solamente del psicoanálisis, sino de otras experiencias nuevas que habían sido promovidas en esos primeros años. Rescatar hoy esta historia es poder tener mayores elementos para pensar en nuevos dispositivos.

Introducción:

Para alcanzar a conocer la original experiencia de "educación psicoanalítica en la Unión Soviética" -un experimento pedagógico asentado en el psicoanálisis y aplicado a la primera infancia, que se inició y desarrolló en los albores mismos de la Revolución Soviética- es preciso realizar una breve descripción del estado del psicoanálisis en aquel país, como así también, tener referencias mínimas de las condiciones políticas y sociales por las que atravesaba aquel país en los primeros años de la triunfante Revolución de Octubre.

Esta experiencia educativa, comenzó a desarrollarse a los pocos años de iniciada la Revolución Soviética -en el período que va entre 1921 y 1924- y tuvo como marco referencial las ideas y conceptos fundamentados en el marxismo, ya instalado como ideología de Estado que, en una apretada síntesis, se refieren a los fundamentos filosóficos y políticos que tienen por objetivo la construcción de una sociedad igualitaria a partir de la desaparición de las clases sociales y todo lo que de ello deviene en cuanto a transformaciones sociales, económicas, jurídicas, etc.

Los testigos presenciales de este macro-proceso político y social, destacaron de qué modo la euforia revolucionaria insuflada en los sectores progresistas de la población, tuvo un fuerte impacto en las actividades e iniciativas intelectuales. Liberados de la censura religiosa que imperaba hasta entonces, los científicos pudieron tener un acceso mayor al conocimiento, difundir y aplicar teorías provenientes de Europa Occidental que, hasta el momento, habían sido consideradas heréticas y, en consecuencia, sólo accesibles al reducido y limitado grupo de científicos que estaban en contacto con los avances que se producían en el resto del mundo, en particular con la cultura europea.

El psicoanálisis fue un "objeto" de la cultura occidental que también impactó en la naciente intelectualidad soviética y, una de las expresiones más acabada de este hecho, lo constituyó el proyecto conocido como el "Hogar Experimental de Niños", programado y dirigido por la pedagoga y psicoanalista rusa Vera Schmidt, apoyada por un grupo de intelectuales que adherían al psicoanálisis y al marxismo y estaban igualmente interesados en aplicar las originales ideas freudianas a un proyecto de tipo pedagógico.

Vera Yanitskaia, que posteriormente por matrimonio con Otto Schmidt adquirió el

nombre de Vera Schmidt, fue una de las pioneras del psicoanálisis en la Rusia Soviética y una de las impulsoras del "freudomarxismo" en Europa.

En Agosto de 1921, esta mujer interesada en la educación infantil, hace realidad este proyecto cuando en agosto de ese año, inaugura en Moscú una casa pedagógica llamada "Hogar Experimental de Niños".

En esta casa, recibió a una treintena de niños para educarlos con métodos que combinaban los principios del marxismo y los del psicoanálisis.

Las características de este Hogar de Niños, se podrían resumir en los siguientes principios:

Abolición del sistema de educación tradicional y proscripción del modelo de familia patriarcal sustituido por valores educativos que privilegiaban lo colectivo. Relaciones entre adultos y niños sustentadas en la racionalidad e igualdad y la ausencia de represión en cuanto a las manifestaciones sexuales.

Conocimiento y aplicación de los principios psicoanalíticos por parte de todos los que participaban del mismo.

El ideal pedagógico preconizado por Vera Schmidt, era la manifestación del nuevo espíritu nacido en la década de 1920, en el que, después de la Revolución de Octubre, se materializaba el sueño de una fusión posible de la libertad individual con la liberación social; una verdadera utopía pedagógica que mezclaba la pasión freudiana con el ideal marxista.

Esta experiencia estuvo muy condicionada por los avatares de la evolución política de la revolución soviética. En cuanto a los factores socio políticos y económicos que favorecieron su instrumentación en ese momento, se pueden mencionar:

el gran movimiento hacia el desarrollo industrial, impulsado por el nuevo gobierno, que exigía la incorporación de la mujer a las fuerzas de la producción; y

la instauración de una legislación que estableció condiciones muy liberales para la familia y para el matrimonio.

Desde la perspectiva de la dirigencia psicoanalítica, la propuesta de Vera Schmidt ni siquiera fue reconocida como un aporte legítimo del psicoanálisis aplicado a la educación. Su empresa era demasiado audaz, estaba muy marcada por el marxismo y por lo tanto no fue tenida en cuenta por la International Psychoanalytical Association cuya di-

rección era demasiado conservadora.

Por otra parte, el Hogar, que en un principio había tenido la venia del Gobierno soviético, muy pronto -tres meses después a su inauguración- al comenzar a divulgarse rumores que interpretaban la libertad sexual de los niños como acciones de incitación prematura y aberrantes de la sexualidad infantil, el Ministerio de la Salud designó una comisión para realizar una evaluación de la institución. La comisión fue integrada por un médico, un pedagogo, un psicólogo y un representante del Comisariado del Pueblo para la Educación. Esta comisión evaluó el proyecto durante varios meses al cabo de los cuales emitieron un informe cuyas opiniones estaban divididas: el médico y el pedagogo opinaron favorablemente, no así el psicólogo que se explayó en forma muy negativa, denostando el proyecto tanto desde la perspectiva pedagógica como científica. En cuanto al juicio del Comisariado del Pueblo para la educación informó su decisión de no seguir manteniendo económicamente el proyecto porque era muy costoso.

Una investigación e informe posterior del Instituto Psiconeurológico, fue más devastador, por lo cual el Hogar estuvo a punto de cerrar a poco de comenzar su actividad, pero el apoyo económico y moral de la Asociación de mineros alemanes "Unión" y de otros sindicatos de mineros rusos, les permitió continuar, con algunas recortes presupuestarios, hasta 1924.¹

Hubieron otras investigaciones en 1922/23 que tuvieron las características de la primera en cuanto a opiniones favorables y otras demoledoras y, pese al apoyo de N. Krupskaja, esposa de Lenin, Otto Schmidt y su mujer decidieron poner fin a las actividades del Hogar, en noviembre de 1924.

La muerte de Lenin en Enero de 1924 y los comienzos del régimen stalinista fueron un factor más que los llevó a tomar tal resolución.

En 1929, recibió la visita de Wilhelm Reich, que si bien se entusiasmó con el ya desaparecido Hogar Infantil, no obstante criticó alguno de sus aspectos por considerar que al igual que la educación burguesa, también sostenían un ideal adaptativo. Reich realizó desarrollos teóricos relacionados con esta experiencia. En los mismos, Reich articulaba elementos de su teoría sobre el desarrollo sexual pleno y armónico con el crecimiento libre del individuo. Para ello, preconizaba la necesidad de la abolición de la familia tradicional, por formas colectivas de socialización acordes con los cambios sociales y económicos sostenidos por el marxismo e, imbricadas con estas propuestas, modalidades pedagógicas que tuvieran como meta la constitución de un hombre libre, capaz de llevar a cabo el proceso revolucionario sin resistencias.

El ideal pedagógico preconizado por Vera Schmidt, era la manifestación del nuevo espíritu nacido en la década de 1920, en la que, después de la Revolución de Octubre, se materializaba el sueño de una fusión posible de la libertad individual con la liberación social; una verdadera utopía pedagógica que mezclaba la pasión freudiana con el ideal marxista.

Es de estricta justicia hablar de Reich cuando se habla de Vera Schmidt, ya que fue el único que reconoció el valor de su trabajo y, a través de sus comentarios, no siempre favorables, fue conocido en occidente, después de ser ignorado por los dirigentes de las asociaciones psicoanalíticas, por el simple hecho de que había sido desarrollado bajo la tutela de un gobierno y de una ideología marxista.

En *La revolución sexual* Reich dedica un capítulo al controvertido tema de "La aboli-

Mabel Falcón
Psicóloga
Profesora en la Universidad
Nacional de San Luis
mifalcon@unsl.edu.ar



ción de la familia". En el mismo intenta fundamentar la necesidad de esa "revolución sexual" que implicaba, necesariamente, la abolición de la familia tradicional.

En esa obra fundamenta, no explícitamente, la necesidad de que el proceso revolucionario proporcionase instituciones como el "Hogar experimental de niños" pero, asimismo, advierte sobre las dificultades de los miembros de la familia, en particular los padres, con relación a la posibilidad de delegar la función de educar a sus hijos. En su análisis de lo acaecido en la URSS no deja de reconocer las profundas resistencias que este cambio produjo también en los conductores de la revolución y, este fenómeno particular, es explicado desde las profundas improntas que marca al sujeto y lo liga profundamente a la familia de origen. En otras palabras, la nueva situación social que se vivía en la URSS y su incidencia en la familia provocó desconfianza y temor en la naciente sociedad, lo cual explica la repulsa que sufrió el "Hogar Experimental de Niños", inclusive por parte de las autoridades.

En el capítulo VI "Algunos problemas de sexualidad infantil" plantea dos alternativas para encarar la educación en una sociedad revolucionaria:

1. Implantar en el niño ideales de autorregulación en lugar de los ideales de la moral coercitiva;

2. Renunciar a toda implantación ideológica y cultivar la estructura peculiar del niño de manera que se pueda autogobernar y acepte la atmósfera general de la democracia del trabajo sin revelarse."²

A pesar de la aceptación que Reich manifiesta por la experiencia del Laboratorio Hogar de Infancia, en ese capítulo, critica a la aplicación práctica de la teoría psicoanalítica que, desde su perspectiva, respondía a la ortodoxia de los centros de poder de las asociaciones psicoanalíticas y traicionaba la verdadera esencia del psicoanálisis.

A partir de los años treinta, la situación se volvió difícil para el movimiento psicoanalítico ruso, que prácticamente desapareció. No obstante, a pesar de las dificultades, parece que Vera Schmidt continuó recibiendo pacientes en privado, hasta su muerte en 1937.

Principios psicoanalíticos que orientaron el proyecto de Vera Schmidt:

El postulado psicoanalítico que se tuvo en cuenta para poner en marcha esta experiencia, fue el concepto de inconsciente y la idea de que los niños pequeños están más dominados por su inconsciente que los adultos, en consecuencia, el desarrollo de su personalidad consciente era un proceso lento y progresivo.

Esta orientación teórica, determinó que los educadores no pudieran prescindir del reconocimiento de las manifestaciones conscientes e inconscientes de los infantes y permitía a los maestros, contribuir a

AUTORES OLVIDADOS VERA SCHMIDT

que el niño fuera logrando el progresivo control de sus pulsiones. Desde esta perspectiva parecía relativamente sencilla la tarea de orientar las expresiones pulsionales del niño, hacia formas socialmente aceptadas.

Para ello se tenía en cuenta, en concordancia con la teoría freudiana, los dos principios que rigen el psiquismo: el principio de placer y el principio de realidad. En ese sentido, las acciones pedagógicas que se implementaran debían contemplar el hecho de que el niño de corta edad está completamente dominado por el principio del placer, y no tenía en cuenta las exigencias de la realidad.

Para facilitar la aceptación del niño a la realidad, consideraban necesario que el mundo no se presentara ante sus ojos como desagradable u hostil. Con tal propósito, los encargados de la institución trataban de hacer que cada renuncia del niño fuera recompensada con satisfacciones "razonables". Con el fin de alcanzar dicho objetivo, se enfatizaba la necesidad de que el niño se sintiera partícipe de una comunidad y no un individuo "... perdido en la masa". Esta sensación sólo podía lograrse si el niño percibía que todos los miembros de esa comunidad armonizaban entre sí.

Esta concepción un tanto simplista del "principio de realidad", expresada de ese modo, como aceptación de las "condiciones exteriores reales"³ no implica una aplicación psicoanalítica sino que constituye uno de los fundamentos que siempre ha sostenido la educación tradicional. Intentar que la aceptación del principio de realidad tenga que ver con "hacerle la realidad lo más agradable posible" y con la vida en una comunidad que "armoniza entre sí", constituye sólo un interesante e ilusorio esfuerzo pedagógico.

Otro principio que se tuvo en cuenta para la implementación de algunas estrategias pedagógicas, estaba asentado en el reconocimiento y aceptación de la sexualidad infantil.

Su aplicación práctica se manifestaba en la total ausencia de censura por cualquier actividad relacionada con una expresión de la misma. En consecuencia, se le permitía toda operación relacionada con la satisfacción de las pulsiones parciales, tales como chupar el dedo; interesarse, tocar y oler sus excrementos, etc. En cuanto a la masturbación, Schmidt distingue dos modalidades, la masturbación normal que tiene su origen en la excitación de los órganos genitales, lo cual constituye un fenómeno normal y un segundo tipo de masturbación que se produce como reacción ante una frustración. En ese caso, las medidas educativas tendían a eliminar las causas de la actividad masturbatoria, mediante una conversación con el niño con el objeto de que este pudiera expresar su insatisfacción y restablecer su "... normal equilibrio psíquico".

Si bien las manifestaciones de la sexualidad infantil, no eran censuradas ni reprimidas, no obstante los educadores trataban de desviar la energía sexual hacia formas programadas de sublimación: manipular arcilla, arena, agua, no imponer restricciones en sus expresiones motrices, alentar todo tipo de tareas creativas, etc.

Otro aspecto considerado para llevar a cabo las acciones educativas propuestas, estaba sustentado por el concepto analítico de "transferencia". Partiendo del supuesto de que este fenómeno -en su forma positiva o negativa- se producía en relación a los educadores, la educación, debía estimular una transferencia positiva del niño hacia el educador, para poder inducirlo a abandonar el principio del placer e irse sometiendo paulatinamente a la realidad. Si por el contrario se generaba una actitud negativa hacia el educador, el niño mantenía también una postura hostil con respecto a las exigencias sociales.

El psicoanálisis fue un "objeto" de la cultura occidental que también impactó en la naciente intelectualidad soviética y, una de las expresiones más acabada de este hecho, lo constituyó el proyecto conocido como el "Hogar experimental de Niños".

En esta institución, la relación del niño con el educador se asentaba en la confianza mutua, situación que se daba también entre el niño y sus pares. En consecuencia, no se permitía a los educadores aplicar ningún castigo, no podían hablar a los niños con un tono severo, ni emitir juicios -favorables o desfavorables- porque "... tanto el elogio como el reproche constituyen para el niño incomprensibles manifestaciones del juicio de los adultos y no sirven más que para agujinear en él la codicia y el egotismo" (op. cit., pág. 40).

Si el niño había cometido una mala acción, se le hacía ver el perjuicio ocasionado para el resto del grupo, sin reprocharle en absoluto tal conducta y en presencia de los niños, los educadores debían observar absoluta reserva y no comentar sus comportamientos. La relación de las educadoras con los niños se establecía en base a demostraciones de afecto muy moderado, en esta relación, encuadrado en una neutralidad afectiva, las maestras debían limitarse a devolver con mesura y cordialidad las expresiones de afecto de los niños. Estaban prohibidas las impetuosas muestras de cariño por parte de los adultos porque ellas "... excitaban a los niños sexualmente y son nocivas para su sentido de autonomía" (op. cit., pág. 41), y porque "Este tipo de efusiones sirven más bien para satisfacción de los adultos que para las necesidades de los niños"⁴ (op. cit., pág. 41).

Como la mayor parte de los proyectos pedagógicos, el de Vera Schmidt también considera al maestro como un ser idealmente perfecto, que puede dirigir no sólo los impulsos y emociones de sus educandos sino también, sus propias emociones e impulsos.

Otro aspecto, considerado desde la matriz

de la teoría psicoanalítica, era aquel que postulaba que en la vida psíquica no existe la casualidad y que todos los actos y manifestaciones de una persona, que pudieran parecer casuales, al ser observados con criterio psicoanalítico, resultaban tener su determinación en los procesos inconscientes de cada individuo.

"Si en nuestra labor educativa nos atenemos a este punto de vista, entonces la conducta y las manifestaciones del niño proporcionarán multitud de indicios, a partir de los cuales podremos conjeturar los procesos que se desarrollan en las profundidades de su inconsciente".⁵

La intención de "conjeturar los procesos que se desarrollan en las profundidades del inconsciente" también la podemos ubicar como uno de los habituales anhelos pedagógicos. El conocimiento acabado del alumno, aun en sus facetas más profundas ha sido siempre una meta de la educación. Contando con la ayuda de una teoría como el psicoanálisis, no es de extrañar que esta fuera la ilusión pedagógica que circulaban por el imaginario de la institución.

En cuanto a la relación de los niños con sus padres, Schmidt señala:

"Si bien los niños llevan dos años viviendo en el hogar [...] conservan relaciones cordiales con sus respectivos padres. Los padres vienen de visita todos los domingos, y de vez en cuando se llevan a los niños a casa [...] Los niños no conocen ninguna autoridad paterna, severidad paterna ni nada por el estilo. Para ellos, padre y madre son entes ideales y bellos. No sería de extrañar que precisamente unas relaciones tan buenas entre padres e hijos fueran posibles sólo cuando la educación se desarrolla fuera del hogar familiar".⁶

Al parecer, no habían sido tomados en consideración algunos puntos esenciales del freudismo. Para Schmidt, dadas estas condiciones, las relaciones entre padres e hijos se limitan a un vínculo ilusorio con padres "ideales y bellos", donde no hay lugar para "ninguna autoridad paterna". En este modelo, la incorporación del niño al mundo simbólico de la ley, fue pensado a través de la mediatización de una institución diferente a la familiar. Cabe preguntarse si esa falta de la triangulación edípica podría ser suplida con la inserción temprana del infante en una comunidad armónica, que le impidiera sentirse un individuo "perdido en la masa". Es indiscutible, que estos principios, tienen que ver con la posición marxista que se estaba tratando de imponer en todos los órdenes de la vida social soviética y la desvalorización del modelo de familia patriarcal y burguesa, el cual estaba siendo denostado por representar una de las instituciones sociales que coadyuvaban y facilitaban al mantenimiento de condiciones de dominación y opresión que se pretendían eliminar.

Conclusiones

La experiencia desarrollada por Vera Schmidt en el "Laboratorio-Hogar de Infancia" constituye una interesante iniciativa de psicoanálisis aplicado, en este caso, a la educación con una modalidad institucional.

No obstante el apoyo que dio Freud a esta y otras aplicaciones educativas de su teoría, cuando en 1923, Vera y Otto Schmidt viajan a Berlín y a Viena para lograr el apoyo de su Proyecto Educativo, los popes del psicoanálisis, con excepción de Freud, no se mostraron entusiasmados con la experiencia pedagógica. En realidad, la experiencia por sus características audaces y sobre todo por su fuerte matiz marxista, asustó mucho a las autoridades de la IPA.

Vera Schmidt, creyó haber podido esclarecer las dudas que, a través de varias discusiones con los miembros del comité, sostuvo sobre el espinoso tema del Complejo

de Edipo en el marco de una educación colectiva e institucionalizada, pero, evidentemente, su posición no fue aceptada.

Curiosamente, la audacia del proyecto, también fue la causa de las críticas, controles e investigaciones y, finalmente, la falta de apoyo que recibió el proyecto por parte del gobierno soviético, que obligó a sus fundadores a clausurarlo, como se ha señalado, a fines de 1924.

Notas

¹ El número de niños que atendía se redujo a una docena y el salario de los educadores que dejó de pagar el Comisariado del Pueblo para la educación, se redujo a la mitad.

² Reich, W.: (1945) *La revolución sexual*, pág. 214. Editorial Planeta Agostini, Barcelona, 1993.

³ Reich, W. y Schmidt, V.: (1925) *Psicoanálisis y educación*, pág.41. Editorial Anagrama, Buenos Aires, 1984.

⁴ Reich, W. y Schmidt, V.: op. cit., pág. 41.

⁵ Reich, W. y Schmidt, V.: op. cit., pág. 38.

⁶ Reich, W. y Schmidt, V.: op. cit., pág. 51.

Bibliografía

ABUCHAEM, J.: (1983) *La sublimación*. Editorial de Belgrano, Buenos Aires.

BARALDI, C.: (1992) *Aprender: la aventura de soportar el equívoco*. Editorial Homo Sapiens, Rosario 1992.

FREUD, S.: (1907) *El esclarecimiento sexual del niño*. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1986.

FREUD, S.: (1908) *La moral sexual "cultural" y la nerviosidad moderna*. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1986.

FREUD, S.: (1908) *Sobre las teorías sexuales infantiles*. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1986.

FREUD, S.: (1910) *Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci*. Amorrortu Editores, Buenos Aires 1992.

FREUD, S.: (1911) *Formulaciones sobre los dos principios del suceder psíquico*. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1986.

FREUD, S.: (1913) *El interés por el psicoanálisis*. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1991.

FREUD, S.: (1913) *Introducción a Oskar Pfister*. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1986.

FREUD, S.: (1932) *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis*. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1986.

HILLERT, R.: (1994) *Niños y analistas en psicoanálisis*. Editorial Homo Sapiens, Rosario. 1994.

MILLOT, C.: (1993) *Freud Anti Pedagogo*. Editorial Paidós, México. 1993.

REICH, W y SCHMIDT V.: (1925) *Psicoanálisis y educación*. Editorial Anagrama, Buenos Aires. 1984.

REICH, W: (1945) *La revolución sexual*. Editorial Planeta-Agostini, Barcelona, 1993.

ROUDINESCO, E. y PLON, M.: (1997) *Diccionario de Psicoanálisis*. Editorial Paidós, Buenos Aires. 1998.

SUSCRIPCION

TopiA

TOPIA REVISTA Psicoanálisis, Sociedad y Cultura

INCLUYE

Suplemento TOPIA EN LA CLINICA

3 NUMEROS: ABRIL - AGOSTO - NOVIEMBRE

CAPITAL Y GRAN BUENOS AIRES \$15

INTERIOR: \$18

PAISES LIMITROFES : u\$s 23 - RESTO DEL MUNDO: u\$s 30

INFORMES y PEDIDOS

JUAN MARIA GUTIERREZ 3809 3º "A" (1425)

CAPITAL FEDERAL. TEL: 4802-5434 / 4551-2250

e-mail: revista@topia.com.ar

Suscripción por Internet en www.topia.com.ar

LETRA VIVA

LIBRERIA-EDITORIAL

PSICOANALISIS

ENSAYO

FILOSOFIA

Av. Coronel Díaz 1837 (1425)

Ciudad de Buenos Aires

Tel/Fax 4825-9034

EMERGENCIAS

EN SALUD MENTAL

EQUIPO INTERDISCIPLINARIO

PARA LA ATENCIÓN

AMBULATORIA Y DOMICILIARIA

ATENCIÓN EN SITUACIÓN DE CRISIS

Dr. César Bendersky - Tel:4966-1671

Lic. Noemí Focsaner - Tel:4832-2669

Dra. Silvia Guarrera - Tel:4963-8537

CUERPO Y CONTEMPORANEIDAD

El cuerpo está cargado de contemporaneidad, y en la contemporaneidad las significaciones están cargadas con el desconcierto y la pérdida de sentidos, la profusión de imágenes, el exceso y la falta de trabajo, la violencia, la desnutrición y los trastornos alimentarios... ¿Sólo páldas? ¿O también hay alegrías, creación, vida?

¿Hay posibilidad de reparación? La pregunta es individual y social. En su diferencia y su interdependencia.

Políticas del cuerpo

Existen diferentes políticas sobre el cuerpo. Algunas pesan sobre éste, otras le dan sostén.

Por un lado las dictaduras y los estados guerrilleros que naturalizan el tormento y la eliminación física, por otro, la despreocupación de las políticas públicas. El estado al resignar las funciones que ejercía parcialmente en el llamado "estado de bienestar", resigna políticas de cuidado sobre lo corporal. El postmodernismo apela al narcisismo y a "producir" al cuerpo como si fuera una mercancía más. Las políticas educativas no conocen en líneas generales otras modalidades que, al decir de Foucault, la del "vigilar y castigar" de las instituciones disciplinarias. No deben confundirse las políticas mencionadas con aquellas que están en la línea de la autonomización del sujeto y del cuidado del cuerpo.

De tal manera que el Otro, como sustentador de la ley y el lazo social, en el estado represivo coincide con el superyó sádico y canibalístico; en el neoliberalismo el Otro coincide con un padre abandonador y a su vez con uno seductor y fetichizante.

Al referirme al padre me refiero a la imagen arcaica como de padre y madre combinados como en el caso de la desnutrición. Imago no sólo para el desnutrido sino para sus contemporáneos; ésta es objeto, testigo, cómplice, futura víctima real o imaginaria. La imagen del cuerpo está atravesada por estas imagos. El Mapa Fantasmático Corporal (MFC) intenta revelarlas y transformarlas. La imagen del cuerpo es un lugar primigenio de asiento de imagos arcaicas de tal manera que la memoria corporal al activarse por diferentes causas (contacto físico, enfermedad, transformaciones corporales, psicosomáticas, etc.) hace presente sus manifestaciones.

¿Cómo evaluar los cambios en la imagen corporal en una persona y en una sociedad a lo largo del tiempo?

La imagen corporal (IC) se constituye en relación al otro ¿Cuáles son los acontecimientos que han impactado en la subjetividad y llevaron a conformarla?

Una hipótesis es que acontecimientos significativos de la contemporaneidad no dejan de producir efectos sobre la subjetividad, la constituyen y constituyen la IC. Es el entrecruzamiento de datos de la singularidad y de lo colectivo.

Cuerpo¹

Lo corporal: da cuenta de un cuerpo presente y ausente, conocido y desconocido, erógeno y alimentario. Diferencia, junto a Dolto, *esquema e imagen corporal*. Esquema se refiere a la estructura biológica transmitida por la especie, genéticamente, e imagen corporal, a aquella que se va constituyendo a lo largo de la historia de un sujeto, atravesada por el deseo, el lenguaje y la cultura.

La imagen del cuerpo está tensada, a lo largo de su historia, entre la percepción de ella como unidad y la percepción de su fragmentación. La madre de los primeros años de vida es la garante de la posibilidad de la unidad.

La contemporaneidad lleva a que el encuentro de los sentidos del cuerpo y su transformación requiera, junto con la escucha, "algo más".

Los "agujeros" en las redes de significación sociales y culturales marcan determinadas situaciones existenciales y estructuras de la subjetividad, y el advenimiento y/o predominio de "otras" patologías que exigen correspondientes actitudes del analista.

MAPA FANTASMÁTICO CORPORAL

(MFC)²

En el MFC se trata de dar relevancia a la fantasmática ubicada en el cuerpo. Para ello se lo representa, por ejemplo: con almohadones, máscaras, dramatizaciones y ejercicios corporales. Se trata de establecer puentes entre lo corporal entendido como esquema, como configuración biológica, y la imagen inconsciente del cuerpo en relación al deseo y la palabra.

Junto con el MFC hay un Mapa Fantasmático Social (MFS) en el que está incluido el familiar. El MFC y el MFS son dos caras de una misma moneda. El MFC es una formación que permite articular la constelación fantasmática inconsciente, el esquema corporal y la imagen inconsciente del cuerpo. Es un modo de reconstrucción de los jeroglíficos inscriptos en la imagen del cuerpo.

El MFC intenta correr el lugar de equilibrio entre aquello no inscripto, que hace síntoma y por otro lado, con la función simbólica, constituyente de la unidad de sentido, de la representación de palabra.

El cuerpo es mundo encarnado, la memoria del cuerpo esta entrecruzada por la subjetividad individual, familiar y social.

Marta, una paciente, dibuja en el MFC sus pérdidas asociadas con el encuentro con un familiar, que a su vez había perdido a otro familiar en la época de la dictadura.

¿Es diferente la memoria del cuerpo que la memoria?

La representación del cuerpo de los desaparecidos es la de un alma sin cuerpo. Se llevaron el cuerpo pero su alma sigue presente en la figura, en las fotos, en los textos y en la cotidianeidad de modo consciente y/o inconsciente.

Los que quedamos en cierto sentido somos cuerpo con el alma atribulada pues el espíritu, el alma, el sentido, se encuentra trastocado, pero no sólo por los desaparecidos, sino por todo aquello que nos afecta en lo real.

Me refiero a la memoria del cuerpo cuando determinados recuerdos son despertados en relación a una parte del cuerpo.

La inscripción de lo elaborativo del cuerpo no niega la pérdida sino que la enmarca en la posibilidad de la cura.

Cuerpo sin alma o alma sin cuerpo.

La representación del cuerpo de los desaparecidos es la de un alma sin cuerpo. Se llevaron el cuerpo pero su alma sigue presente en la figura, en las fotos, en los textos y en la cotidianeidad de modo consciente y/o inconsciente.

Los que quedamos en cierto sentido somos cuerpo con el alma atribulada pues el espíritu, el alma, el sentido, se encuentra trastocado, pero no sólo por los desaparecidos, sino por todo aquello que nos afecta en lo real. Los acontecimientos sociales requieren respuestas adecuadas para su elaboración. La repetición en el imaginario individual y social frecuentemente es manifestación de la pulsión de muerte. La posibilidad de sobrepasar esta repetición y de encontrar otras respuestas es condición para su elaboración. Preguntas y respuestas acerca del cuerpo.

Una es la verdad de la puesta en movimiento del cuerpo, de la acción que puede llevar al empirismo. Otra la verdad del discurso como verdad del cuerpo que puede llevar al logocentrismo.

¿Hay respuesta? ¿O sólo una pregunta? El interrogante destaca en sus polaridades coordinadas que resaltan lo inefable, lo misterioso del cuerpo como lugar de entrecruzamiento de la historia y la arqueología y la



experiencia, del logos y la carne, del espíritu y de la cosa en sí, de lo particular y lo general, de objeto interno o externo. En este sentido la respuesta del discurso es sólo representación por fuera de la acción, aunque el discurso es acción también.

El cuerpo es el lugar del entrecruzamiento de esas coordenadas, por esto la respuesta requiere de la complejidad de esa textura.

Es aquello que accede a los sentidos (se toca, huele, duele, etc.) pero no sólo.

Marca desde su biología el lugar de la vida y de la mortalidad. Esta da la condición de la posibilidad del cuerpo. Sin biología no hay cuerpo. Pero a su vez ésta, está determinada por el otro. En el bebé la madre, en la madre la estructura de la familia, lo sociocultural, el lenguaje.

Sin psiquismo no hay cuerpo, pero éste es la escultura de la psiquis, es la materialización o más bien la espacialización del psiquismo. Las instancias del psiquismo (por ejemplo primera y segunda tópica) intentan aproximarse a una metáfora espacial, homóloga a la estructura del cuerpo.

La estructura neurológica y la estructuración de la imagen del cuerpo en la corteza cerebral es uno de los índices de las coincidencias con la representación inconsciente del cuerpo.

Salomón

En el juicio salomónico, (Antiguo testamento, Reyes: 3,16) dos mujeres disputan a un niño afirmando cada una ser la madre. El Rey Salomón pide una espada y ordena que lo corten, que una parte será para cada madre. Una de las mujeres con lágrimas en los ojos dice que no, que se lo den vivo a la otra. La otra dice que sí que lo corten. Salomón le da entonces el niño vivo a la primera.

Bertold Brecht lo transforma en escena en su obra de teatro *El círculo de tiza caucásico*. Un borracho Ashdack es puesto a juez. Entre los juicios que se le presentan está aquel en que debe dictaminar entre las dos mujeres. Les pide a las supuestas madres que cada una tire del brazo del niño. Quien se quede con él demostrará que es la madre. Una es la que lo cuidó por sobre las persecuciones y la guerra. La otra, la madre biológica, escapó ante el peligro. Las dos tiran pero una suelta por temor a dañar al niño. El juez dictamina que esa que soltó al niño es la madre, pues prefirió el bien de éste, por encima de su posesión.

La escena del antiguo testamento es paradigmática de la relación con el cuerpo en la civilización occidental. El cuerpo es tironeado por un lado desde el logocentrismo, desde las conceptualizaciones: **cuerpo del logos**. Por el otro desde las "producciones" del cuerpo y las "técnicas corporales": **cuerpo de la técnica**.

Difícil sobrepasar esta dicotomía que nos atraviesa. Pues hay prácticas corporales que en sí están preñadas de alma y otras que la dejan afuera; así como hay palabras que son cuerpo y otras que sólo lo desconocen.

Relaciones sexuales que son en sí pura espiritualidad y otras que son pura gimnasia.

¿Que se disputa en el juicio salomónico? ¿Qué es lo que lauda Salomón?

Lauda desde el vínculo de amor y no desde la posesión.

Desde Brecht la biología no da propiedad sino el cuidado ¿Qué hubiera dicho Ashdack

o Salomón sobre los hijos de los desaparecidos? Los hijos ya no son infantes (tienen palabra), los padres fueron asesinados, esos niños fueron despojados de su identidad y en muchos casos, los padres adoptivos son cómplices de esos delitos.

Contradicciones de la imagen en la contemporaneidad

Dos imágenes contrapuestas la de la anorexia y de la bulimia y por otro la imagen de la desnutrición. La donación y los métodos de fertilización y por otro los mutilados de guerra que se reproducen en el día a día, en lo real y en lo imaginario. Esto no es sólo denuncia sino que es descripción de un imaginario social y cultural que nos atraviesa con grados mayores o menores de conciencia y que se instala en la constitución de la imagen del cuerpo, en la estructura psíquica.

¿Cuál es entonces la relación entre estructura psíquica e imagen del cuerpo?

Una está soldada con la otra, son dos caras de una misma moneda. Trabajar sobre la imagen del cuerpo es hacerlo sobre la estructura psíquica y viceversa.

Notas

¹ BUCHBINDER, M: *Poética de la cura*; Letra Viva, 2001.

² BUCHBINDER, M: *Poética del desenmascaramiento, caminos de la cura*, Planeta, Buenos Aires, 1993.

MATOSO, E: *El cuerpo territorio de la imagen*; Letra Viva, 2001.

SUBJETIVIDAD Y CULTURA No. 19. abril 2003

Ana María Fernández, Morales incómodas: algunos impensados del psicoanálisis en lo social y lo político.

Ursula Hauser, Introducción a la investigación social desde el etnopsicoanálisis.

Pascal Molinier, Feminidad social y construcción de la identidad sexual: perspectivas teóricas y clínicas en psicodinámica del trabajo.

Roxana Hidalgo Xirinachs, La Medea de Eurípides. Hacia un psicoanálisis de la agresión femenina y la autonomía.

Amin Caram Fuentes, Postulados sobre el trabajo psicodramático con pacientes psicóticos.

Jorge Sánchez-Escárcega, La supervisión psicoanalítica y las profesiones "imposibles" del psicoanálisis.

Email: gbj1567@cueyatl.uam.mx
www.subjetividadycultura.com

CALVINO EROTICO

Héctor J. Freire
Escritor
hector.freire@topia.com.ar

A "Varelita", conocido en otros tiempos como "El Atleta del Orgasmo".

... esta cocina era sin duda afrodisiaca, pero en sí y por sí..., o sea estimulaba deseos que buscaban satisfacción sólo en la misma esfera de sensaciones que los había engendrado, por lo tanto comiendo platos nuevos que reanimaran y ampliaran esos mismos deseos.

Estábamos pues en la mejor de las situaciones para imaginar cómo se habría desenvuelto el amor entre la abadesa y el capellán, un amor que podía haber sido, a los ojos del mundo y de ellos mismos, perfectamente casto y al mismo tiempo de una carnalidad sin límites en esa experiencia de los sabores que alcanzaban mediante una complicidad secreta y sutil.

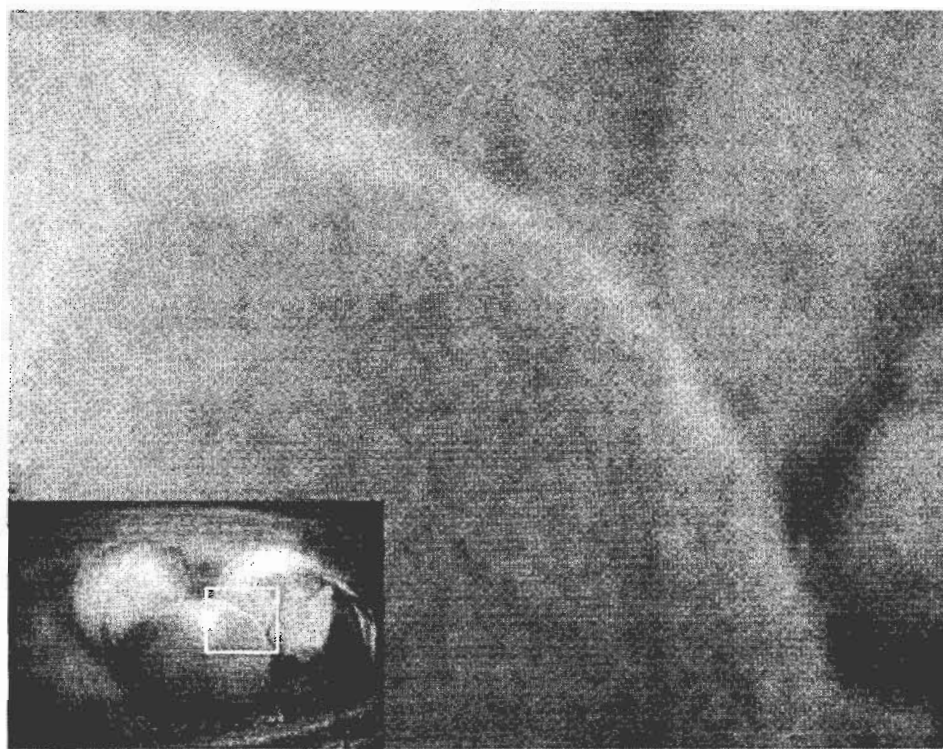
(Bajo el sol jaguar. Italo Calvino)

A modo de apretada síntesis:

El erotismo literario - entendido como la exaltación del goce sensual hasta el punto de excitar el instinto voluptuoso de los lectores- incluye tal variedad de estilos, tonos, motivaciones, y tantas poéticas como el total de la literatura en su conjunto. No es solamente y "puramente comercial" como suele creerse. Muchas grandes obras de la literatura erótica costaron prisión, tormento y hasta la muerte a los autores. Y en otros casos sólo se reprodujeron apenas unos pocos ejemplares y para uso exclusivo del autor. Tal el caso de *Mi vida secreta* de Henry Spencer Ashbee, un rico comerciante inglés que viajó por Europa, Asia y África, y donde el autor describe la moral, usos y costumbres de 2500 mujeres de todos los países con las que mantuvo relaciones sexuales. Pero este increíble catálogo que incluye todos los coitos posibles, como la mayor parte de la literatura erótica apunta al mito, inventa, deforma y exagera. Tal es el caso de Pierre Louys, ilustre pluma de las letras francesas de fines del siglo XIX, que escribió una obra secreta de increíble obscenidad, y que fue dada a conocer por su viuda. Buena parte de la literatura erótica, y sobre todo las mejores obras que ésta incluye comportan satisfacción del deseo del autor en el plano imaginario. Y esta se extiende al lector cuando la escritura de las mismas tiene eficacia expresiva y estética. En este sentido podríamos preguntarnos: ¿es el erotismo un adiestramiento de los impulsos, o es una poética en sí mismo? Quizás lo sagrado, (lo oculto), es lo que más está en juego. Frente a lo erótico y frente a lo poético, nos encontramos con el rubor de sentirnos manejados por algo que nos ignora, que se aprovechará de nuestro sentimiento: "El ser humano constantemente se da miedo a sí mismo. Sus movimientos eróticos le aterrorizan", expone Georges Bataille en el prólogo de su clásico ensayo *El Erotismo*.

Ambas fuerzas, opuestas al poder, permanecen en las sombras, y nuestro patetismo consiste en buscar infructuosamente la dominación por la denominación, pero ni siquiera en ello vamos a encontrar reposo. Si el erotismo es la fascinación que produce el imaginario; y la construcción de un texto erótico, es agregar la poética al imaginario o la ficción del erotismo, me atrevería a decir que lo erótico y lo poético, en su finalidad misma, admiten desde las nieblas místicas de San Juan de la Cruz hasta la impúdica lascivia del Marqués de Sade aquello que va de extremo a extremo entre la destreza del dominio y la urgencia de los cuerpos.

Para el poeta Octavio Paz, el erotismo es la parte más sutil del fuego (juego) del amor. También es la ilusión del amor. La fascinación que produce dicho imaginario. Y en este sentido, Paz en su intenso libro *La llama doble (Amor y erotismo)* de 1993, rescata la mitología griega, donde Eros representaba la fuerza de atracción de los elementos primordiales y ordenadores del mundo. Una divinidad protectora de la hermosura de los jóvenes. Un dios capaz de producir el amor. La pulsión de vida, en oposición a la pulsión de muerte (Thanatos). Además de simbolizar el poder general de unificación y conexión. El mismo abrazo erótico del que va a hablar Calvino, en la conjunción de los opuestos, unido a la exótica comida y al sa-



crificio: representada en los templos mexicanos y en el dios Chac-mool (figura humana semitendida, en posición casi etrusca, que sostiene una bandeja apoyada en el vientre, con los corazones de las víctimas ofrecida a los dioses).

En el ya emblemático libro *Historia de la literatura erótica*, su autor Alexandrian utiliza una adecuada metodología, la cronológica, para conducirnos desde el arte de amar en la antigüedad, hasta el conocimiento de autores y obras contemporáneas. En el prólogo reconoce que la literatura erótica tiene como objetivo afirmar los derechos de la carne, la decencia y la libertad sexual prohibida.

El erotismo, al manifestarse en novelas, cuentos, poemas, teatro y hasta panfletos, va trazando una huella muy clara no sólo acerca de costumbres más o menos disipadas, sino también acerca de la política de diversas épocas, de la permisividad o de la represión, de aspectos sociales, psicológicos y religiosos que hacen a la totalidad del ser humano en su devenir temporal. Por ejemplo, que en sus primeros tiempos el cristianismo admitió la literatura erótica - que no hicieron los filósofos estoicos - y que la calidad de clérigo no impidió a más de uno cultivarla. Las prohibiciones del Vaticano, del Index y otras censuras vinieron después. Y, por cierto, en materia de puritanismo, la Reforma fue mucho más dura que el catolicismo.

En Bajo el sol jaguar, se actualiza la antigua comparación del sacrificio con la unión erótica. Suele ser propio de este acto el otorgar vida y muerte, dar a la muerte el rebrote de la vida y, a la vida, el vértigo de la muerte. Es la vida mezclada con la muerte: la muerte es signo de vida.

A modo de muestra, o simplemente como "guía de lectura", mencionaremos sólo unas pocas obras significativas dentro del gran corpus de la literatura erótica, porque inventariar tal corpus erótico ocuparía demasiado espacio. Aristófanes y su compañera Lisistrata; Catulo tratando de olvidar a Lesbia; Ovidio con su *Ars Amatoria*; el hiperbólico *Satyricon* de Petronio y *El Asno de Oro* de Apuleyo; los trovadores; *El Decamerón* de Boccaccio; el genial Aretino; el pantagruélico Rabelais, tan ávido de comida como de sexo; el siempre sorprendente Corneille; el erotismo oculto en los cuentos de hadas de Perrault; el moralista Marqués de Sade. Una lista interminable de poetas tales como: Gautier, Baudelaire, Anaïs Nin, Aragón, Bataille, Dalí y Miller. La inolvidable *Lolita* de Nabokov. El japonés Yukio Mishima, que

merece ocupar un lugar entre Wilde y Genet. Sin olvidar por supuesto, las clásicas *Mil Noches y una Noche*, o *El Cantar de los Cantares*. Los refinamientos chinos del *Loto Dorado* o las dolorosas *Historias de amor entre samurais* de Saikaku Okara; *El Decamerón Negro* de Frobenius, y *La Antología Negra* de Blaise Cendrars; *Los once mil penes* de Apollinaire. *La Celestina*, o el encuentro regocijante con el Arcipreste de Hita; Quevedo y la poesía erótica anónima del siglo de oro. En cuanto a la literatura latinoamericana algunos poemas de Neruda, el tratamiento que hace del cuerpo Jorge Amado; el barroquismo de Severo Sarduy; el juego erótico-lingüístico de los textos de Gironde. El caluroso trópico de Enrique Molina, y algunas "rarezas poéticas" de Julio Cortázar.

Pero no siempre la literatura erótica es tal, con frecuencia incurre deliberadamente en obscenidad y pornografía, con intenciones que trascienden tanto el erotismo como el hecho estético-literario. Una literatura erótica instrumental de objetivos proselitistas. El éxito de *Historia de O* en los setenta, que fracasó en la primera edición en los cincuenta, es un caso de instrumentalidad sociológica: en E.E.U.U. y Europa el público estaba un poco harto de los excesos verbales del feminismo. Leer *Historia de O* era como responder con una broma machista a las pretensiones feministas. Las mujeres de letras expresaron tardíamente el erotismo. Los bellos poemas de Safo son antes amorosos que eróticos. Sin embargo, se atribuye a Astianassa, allegada de Helena de Troya, un tratado de erotismo. No obstante, la historia de la literatura está llena de "autoras lascivas" inventadas por hombres. El fenómeno puede atribuirse a una obsesión típicamente masculina y recurrente: EL SUEÑO DE LA PUTA SABIA. Una mujer que lo sabe todo y con la cual el autor pretende colmar imaginariamente unos deseos inextinguibles por definición, como no sea con la propia muerte.

El (h)omnívoro:

En los textos llamados "eróticos" tanto autores como lectores siguen buscando el mito triunfal de un cuerpo no condenado a la derrota y a la decrepitud.

Dentro de esta limitada e incompleta introducción, el escritor italiano Italo Calvino debería ocupar un lugar más significativo. Su libro de cuentos *Bajo el sol jaguar* (1990), nos embarga en el ritual casi mitológico de un particular sabor. Difícil será borrar de nuestra memoria como lectores, esa sensación erótica de presencia corpórea de los aromas que busca en la comida, en esos exóticos platos de la cocina mexicana, que despiertan el deseo, el "apetito sexual" en ese escritor que como turista visita antiguos templos aztecas, y es víctima consentida de alguna persistente presencia de los sentidos. ¿Qué sería de las emociones del cortejo

amoroso sin la comida? El texto de Calvino nos recuerda, como la escena deliciosamente sensual y atrevida de la taberna en el *Tom Jones* de Fielding, que una comida puede ser el escenario perfecto para la seducción. El hambre sexual y la comida siempre han sido aliados. "Muchas cosas", en el cuento de Calvino, dependen de la comida y de la exaltación del sentido del gusto. El gusto es un sentido íntimo. No podemos gustar cosas a distancia. Y como lo demuestra Calvino en el texto, y como somos omnívoros, nos atraen muchos gustos. Debemos comer para vivir, lo mismo que debemos respirar. Pero la respiración es involuntaria, y comer no lo es; requiere energía y planificación. La comida es una gran fuente de placer, un complejo de satisfacciones tanto fisiológicas como emocionales.

A lo largo de la historia, y en muchas culturas, la palabra *gusto* ha tenido siempre un doble significado. En inglés, *taste* deriva de *tasten*, examinar por el tacto, probar o degustar, y se remonta al latín *taxare*, tocar con energía. De modo que el gusto ha sido siempre una prueba o un juicio. Los que tienen gusto (Olivia y su esposo, en *Bajo el sol jaguar*) son los que aprecian la vida de un modo intenso, personal, erótico y han encontrado algo en ella sublime. Algo de "mal gusto" se considera obsceno o vulgar. Y en relación al erotismo, pornográfico.

Sin embargo, en este cuento, Calvino va "un poco más allá": relaciona la carne en el comer, con el sacrificio y el amor. El sacrificio y el canibalismo, vinculados al hecho de comer, con la verdad de la vida revelada en la muerte.

En *Bajo el sol jaguar*, se actualiza la antigua comparación del sacrificio con la unión erótica. Suele ser propio de este acto el otorgar vida y muerte, dar a la muerte el rebrote de la vida y, a la vida, el vértigo de la muerte. Es la vida mezclada con la muerte: la muerte es signo de vida. Y esta conjunción de opuestos, como en un abrazo erótico, adquiere en Calvino pleno sentido, ya que lo que el acto de amor y el sacrificio revelan es la carne, el cuerpo. El movimiento de la carne excede en este cuento, un límite, una violencia que anima a los órganos. La carne es ese exceso que se opone a la ley de la decencia. La carne es el enemigo nato de aquellos a quienes atormenta la prohibición del cristianismo: la pareja del cuadro en el bar *Las Novicias*, en Oaxaca. Donde una monja joven y un viejo sacerdote, de pie, uno junto al otro, las manos ligeramente separadas del cuerpo, casi rozándose, transmitían a la pareja de turistas, una sensación perturbadora, como un espasmo (¿orgasmo?) de sufrimiento y felicidad contenido.

Lo atractivo (erótico) en este genial cuento de Calvino, está dado en la articulación entre el lenguaje poético y la prohibición contenida en la temática. Prohibición, a mi modo de ver de alguna violencia elemental y básica. Y esa violencia se da en la carne: "en la carne de la literatura" de Calvino, que designa el juego (el fuego) de los órganos de la reproducción y del amor:

... "Tal vez no se podía, no se debía esconderlo... Si no era como no comer lo que se comía... Tal vez los otros sabores tenían la función de exaltar aquel sabor, de darle un fondo digno, de honrarlo..."

Al oír esas palabras sentí de nuevo la necesidad de mirarle los dientes, como ya me había ocurrido durante el trayecto en jeep. Pero en aquel momento se asomó a sus labios la lengua húmeda de saliva, y en seguida se retrajo, como si estuviera saboreando algo mentalmente. Comprendí que Olivia ya estaba imaginando el menú de la cena...

... Lo que estaba imaginando era la sensación de sus dientes en mi carne, y sentía que su lengua me levantaba contra la bóveda del paladar, me envolvía en saliva para empujarme después bajo la punta de los caninos. Estaba sentado allí delante de ella pero al mismo tiempo me parecía que una parte de mí, o yo entero, estaba contenido en su boca, era triturando, desgarrando fibra por fibra. Situación que no era completamente pasiva por cuanto mientras Olivia me masticaba yo sentía que actuaba en ella, le transmitía sensaciones que se propagaban desde las papilas de

Las Palabras y los Hechos

COMENTARIOS DE LIBROS

la boca por todo su cuerpo, que era yo quien provocaba cada una de sus vibraciones: una relación recíproca y completa que nos implicaba y arrasaba."

(Bajo el sol jaguar)

ALGUNAS REFLEXIONES FINALES:

En su ensayo *Definiciones de territorios: lo erótico (el sexo y la risa)* perteneciente al libro *Punto y aparte* (1970) Calvino reflexiona sobre la cuestión de lo erótico y su relación con la literatura. A partir del mismo podemos enumerar las consideraciones más significativas:

En literatura, la sexualidad es un lenguaje en el que lo que no se dice es más importante que lo que se dice.

Uno de los procedimientos literarios de los escritores, cuya imaginación erótica quiere sobrepasar las barreras de la convención, es usar un lenguaje que, partiendo de la máxima claridad pasa a una misteriosa y metafórica oscuridad, justo en los momentos de mayor tensión, cuyo punto de llegada (orgasmo) no pudiera ser otro que lo indecible o indescriptible a través de las palabras. El orgasmo que según Bataille es la pequeña muerte, y que el erotismo, la literatura, el arte, trata de aplazar a cualquier precio.

Hay una capa simbólica que esconde y deja entre-ver el eros: un sistema de pantallas conscientes o inconscientes que separan el deseo de su representación.

Desde este punto de vista, toda literatura es erótica. Como es erótico todo sueño.

En literatura la aproximación a los signos sexuales se ha desarrollado tradicionalmente a través del código del juego, también de lo cómico, y de lo irónico. Estableciéndose una profunda relación, a nivel antropológico entre risa y sexo. Porque la risa es también defensa y antídoto contra el temor humano ante la revelación del sexo, del cuerpo desnudo, y de la muerte. La actitud risueña que acompaña el diálogo sobre el sexo, es anticipo (síntoma) impaciente de la felicidad esperada, también reconocimiento del límite que se está a punto de sobrepasar, la entrada a un espacio distinto (mágico-sagrado), la sensación de estar frente a algo que está mucho más allá de las palabras. No es casual que ambos (risa y sexo) hayan sido perseguidos y prohibidos por la iglesia (ver por ejemplo *El nombre de la rosa*, de U. Eco). En este sentido el erotismo sólo es representable a través de imágenes indirectas, elípticas. Un amplio repertorio de imágenes como la comparación, el símil, la metáfora, la sinestesia, la sustitución, el recorte fragmentario, los pliegues, etc.

Por último para Calvino se pueden adoptar dos posturas tradicionales frente a lo erótico:

1-Asumir para su tratamiento literario, aspectos regresivos de lo primitivo, como recuperación de la capacidad de asombro (por ejemplo, D. H. Lawrence, César Vallejo, Oliverio Girondo).

2-Establecer una relación más "humana" con la realidad, asignándole un lugar central al encuentro sexual. Como la única comunicación vital. La literatura erótica sería un método indispensable para devolverle Eros a la existencia. (el caso de Pablo Neruda, Henry Miller).

Pero existe otro procedimiento, yo diría más heterodoxo, que es el de imaginar y describir encuentros eróticos, relaciones sexuales no antropomorfas. Relatar "amores" de moluscos, organismos unicelulares, el encuentro entre el esperma y el óvulo. Donde los signos sexuales aparecen en un plano lingüístico "más bajo", como lo hiciera Samuel Becket, o el propio Italo Calvino en su libro *Tiempo Cero* (1967): "Es decir, esa tensión hacia el fuera el otro lado el otro modo, que es finalmente lo que se llama un estado de deseo."

Sobre este estado de deseo es mejor ser más precisos: se observa un estado de deseo cuando de un estado de satisfacción se pasa a un estado de creciente satisfacción y por lo tanto, de inmediato, a un estado de insatisfactoria satisfacción, es decir, de deseo."

La alegría de lo necesario Las pasiones y el poder en Spinoza y Freud



Enrique Carpintero
Topía Editorial.
Colección Psicoanálisis,
Sociedad y Cultura.
Buenos Aires, 2003.
151 páginas

El mediodía del sábado 27 de septiembre se realizó en el Centro Cultural de Artes y Oficios de la fábrica Grissinopoli la presentación de este libro. La misma contó con la presencia de Horacio González (por medio de un texto que leyó su hija Florencia, al no poder concurrir por motivos personales), Juan Carlos Volnovich y Silvia Bleichmar que analizaron desde diferentes perspectivas el texto. Al finalizar el grupo "Fina Concurrencia" deleitó al público con tangos de su última obra "Pena Maleva". A continuación algunos fragmentos de las exposiciones.

Horacio González:

"Este libro está repleto de actualidad. Sus temas son las condiciones de vida en las grandes ciudades, el desvarío de las existencias colectivas, el desigual reparto de los bienes, el estado de enfado en el vivir contemporáneo, las revueltas argentinas, el 'que se vayan todos' y sus interpretaciones. Esta es una de sus entradas, que compone lo que podríamos llamar el texto de urgencia, el texto social, y a la vez esperanzado.

Hay de inmediato otro texto sobrepuesto al anterior, que es el de las reflexiones sobre Spinoza y Freud, en el que aparece la clara solicitud para que ofrezcan sus respuestas ante los graves momentos en que se destituye lo humano de su dignidad creadora, que entraña una búsqueda decidida, de algún modo perentoria.

¿Hay en las obras de Freud y Spinoza los recursos, los climas y conceptos que nos permitan saber más sobre el arancelamiento del sujeto moderno, de los hombres y mujeres de nuestras ciudades?

De las varias respuestas, que podrían tener una pregunta semejante, Enrique opta por colocar a ambos autores como centinelas privilegiados de la construcción de lo que no sin temor llamaría una "ética social para actuar en tiempos de sufrimiento colectivo y subjetividad agobiada".

La lectura de Enrique no es erudita, ni desea investigar nuevos significados en la siempre sugerentes intimidades de ambas obras. Pero tampoco las hace motivos de aplicaciones descuidadas de ciertos enunciados, a eventos caracterizados por su evidente y flotante actualidad. Hay pues en el libro un gracioso y cuidadoso equilibrio entre la voz de Freud y Spinoza, y las voces contemporáneas del movimiento social que sabemos reconocer muy bien. Encuentro allí la fortuna y la fuerza del libro.

(...) Freud habla un poco como Spinoza si nos dice que las pulsiones son las pasiones y por otro lado, se nos pasa por alto la declaración de Freud respecto a su simpatía personal por Spinoza.

Marx también aparece como lector de Spinoza, de modo que tenemos un trípode fundamental, que nos daría el intento de construir un lenguaje común sobre las pasiones, y su fundación de lo humano subjetivo, con una fuerte traductibilidad entre el maestro de la plusvalía, el del inconsciente, y el de la alegría de lo necesario.

En el libro, en gran asamblea de voces, encontramos a Zeus, a Apolo, a Agamenón junto a Noam Chomsky, al mito de Sísifo de Albert Camus junto al mito Prometeo y Epimeteo que cuenta Platón en El Protágoras.

La textura de lo que nos ofrece Enrique está así tamizada de referencias actuales, de referencias de la cultura filosófica, a ser interro-

gado una vez más de mitologías propiciatorias y de doctrinas de actuación enérgica, desde la psicología del sujeto históricamente perturbado.

Hay un entrelazamiento entre artículos salidos de Topía; un intento de explicar ese nombre, y quizá no se escribe de otro modo que no sea para explicar los nombres que van apareciendo en nuestra vida.

El deseo explícito de que estos nombres- autores dialoguen entre sí y presenten un frente común, es hacer hablar entre nosotros mismos los libros que tenemos en la primera fila de nuestras bibliotecas personales. Es habilitarnos, pues, para hablar."

Juan Carlos Volnovich:

"Estamos de fiesta, Grissinopoli está de fiesta, Charlone está de fiesta. Estamos de fiesta porque Enrique Carpintero nos entrega hoy *La alegría de lo necesario, las pasiones y el poder en Freud y Spinoza*. Para hacerle honor al título, este es un libro alegre y necesario acerca de cómo la cultura de la historia se inscribe en la subjetividad, acerca de las marcas que la época va dejando en el seno de lo íntimo, y es un libro, que sólo podía ser escrito por un psicoanalista profundamente implicado, no neutral, ni comprometido, sino profundamente implicado con la realidad que le tocó vivir y protagonizar.

(...) Los capítulos que integran este libro fueron antes notas editoriales de la revista Topía que va desde el 95 hasta el 2002. Entonces, este es, si se quiere, un libro hecho de revistas. Puede ser ágil y flexible, porque ha quedado atrás la sordida contundencia de *Registros de lo negativo*, el libro que Enrique escribió con anterioridad, que le sirve de base y fundamento para poder volar ahora con la liviandad de la nota de color, con la frescura de la anécdota, con la transparencia del lenguaje periodístico.

Como una palma real en el paisaje habitual del psicoanálisis argentino, Enrique se plantea como un referente que combina de manera nada frecuente, la dureza incorruptible de una posición ideológica y política del psicoanálisis, con la plasticidad y la flexibilidad que descarta cualquier dogmatismo esclerosante. Él sostiene una línea que no hace concesión alguna al individualismo que pervierte al psicoanálisis y seguramente, no soy el único en reconocer que Topía se encarna en él y mientras exista Topía, el psicoanálisis estará a salvo de la certidumbre tecnocrática y estará a salvo también de la esterilidad con que las instituciones lo amenazan por los cuatro costados.

(...) Si alguna vez imaginé mi autobiografía vertebrada por los libros que me habían hecho ser lo que soy, puedo ahora pensarla organizada por las revistas que tuvieron un impacto definitivo en mi vida. Cuando "Sur", para qué ocultarlo, la mejor revista que tuvimos, llenaba mi mundo de palabras noticiadas, cuando "Contorno", cuando "La rosa blindada", cuando "El grillo de papel" se convirtió en "El escarabajo de oro", y aún en la "Ornitorrinco", cuando "Asomante" se volvió sin nombre, "Plural" pasó a ser "Vuelta", quedando el nombre anterior para una revista distinta, cuando "El cielo por asalto", cuando "Crisis" desapareció para poder después reaparecer, cuando "El portero" era una fiesta.

La lista es interminable, pero ningún orden debería olvidar aquella, ningún comienzo es posible sin incluir a la que añoro con la nostalgia de lo no vivido: la "Revista de Occidente", que desde 1923 hasta 1936, cuando desapareció en el torbellino de la guerra, supo ser la más importante en lengua castellana.

Por mi parte, no recuerdo haber sido más feliz el día que publiqué mi primer libro que aquél en que por primera vez un artículo mío apareció en la revista "Casa de las Américas", que dirigía y dirige Roberto Fernández Retamar, y cuando vi una nota que llevaba mi firma incluida en "Le temps modernes", para siempre el universo de Sartre, o el texto mío que Quijano recogió en "Marcha".

Quiero decir, la revista Topía, es uno de mis sueños y es fuente de un inagotable orgullo saber que entre nosotros pudo aparecer y sostenerse una revista así. Topía es fundamental en el panorama cultural del psicoanálisis argentino y Topía está indefectiblemente ligada a Enrique Carpintero, como lo está "Marcha" a Quijano, aún acompañado por ese equipo fenomenal integrado por Onetti, Rodríguez Monegal, Benedetti, Angel Rama y Rufineli, como "Orígenes" es de Lezama Lima, como "Amauta" de Mariátegui, "Sur" de Victoria Ocampo, y la "Revista de Occidente" de Ortega y Gasset.

Waldo Frank, que transitó como nómada por las revistas de su época, escribió en una de ellas, en "América hispana", algo que le cabe a Enrique: "El intelectual latinoamericano es siempre hombre de acción, lo cual quiere decir que es periodista."

Que tenga cada cual los amores que quiera y pueda. Es evidente que entre los míos se encuentra en alto grado el amor a la revista con lo que ella implica. Por mi parte, creo que mientras exista Enrique, mientras existan rivales entusiasmados, que en medio del mal tiempo sueñen con hacer revistas para luego hacer los libros y hagan verdad y realidad sus sueños, no hay razón para deses- perar."

Silvia Bleichmar:

"Primero un agradecimiento, poder estar acá con ustedes, y en esta presentación que tiene el sello de darse en un espacio muy especial. Un espacio de recuperación no de una fábrica sino de la esperanza. De manera que, la sensación de ser protagonista hoy, creo que nos cabe a todos, en la medida en que hemos elegido lugares que nos arrancan de la pasividad y nos posibilitan ocupar un lugar diferente.

En ese sentido, al final del libro dice: "Cuando una cultura no puede crear un espacio soporte, donde se desarrollan los intercambios humanos, establece una comunidad destructiva cuyo resultado es el vaciamiento de las subjetividades y los procesos de desidentificación." Esto que Enrique plantea, indudablemente no es simplemente un alerta, si no el deseo concreto de crear espacios soportes como lugar de re-subjetivación, eso es lo que hacemos acá. Esto tiene que ver con la necesidad de que nuestra producción circule por espacios de recomposición subjetivas y no simplemente se limite a lamentarse de la desubjetivación que se ha producido en todos estos años. Se trata de que nuestra acción sea al mismo tiempo una forma de concretamiento del proyecto.

Pero al mismo tiempo, es un libro complejo éste, porque se lee fácil pero no se lee fácil. Porque plantea una serie de cuestiones polémicas que nos hacen preguntarnos o compartir las preocupaciones respecto al momento que nos ha tocado vivir.

(...) Un punto que a mí me apasionó del texto es toda esta cuestión del mal humor y el desasosiego, donde Enrique apela a una serie de tesis sobre la cuestión de las pasiones, y por un lado juega con Spinoza, por supuesto, y por otra parte con Pessoa.

El desasosiego como modo; el mal humor, es interesante. Freud escribió sobre el humor, a principios del Siglo XX. Enrique escribe sobre el mal humor, sobre la imposibilidad de establecer formas que ayuden a la resolución del malestar. El humor con esas características parecería que no tiene lugar, lo que aparece es algo que no es exactamente el humor, es lo contrario del humor; es aquello que tapa lo que debe ser mostrado, en lugar de develarlo. Con lo cual, lo que exagera es lo que es evidente por eso es grotesco. Pero yendo a la cuestión del desasosiego, pensaba lo importante que es, como plantea en su texto sobre el mal humor, la relación existente entre el sufrimiento y la risa. La importancia que tiene, yo diría, la posibilidad de sufrir y comprometerse respecto a la posibilidad de disfrutar.

Creo que el tema del desasosiego va ligado a la necesidad de la construc-

ción de espacios de recomposición y proyectos.

(...) En gran medida, el malestar actual está determinado en relación con esta cuestión de la expulsión de los sueños como estigmatización de la locura. En la imposibilidad de establecer proyectos que rompan con lo real y posible. Aunque sea como meta. Y en ese sentido, la frase de Goethe que dice: "Somos tal vez los últimos de una época que tardará mucho en volver", tiene que ver con el desasosiego. Tiene que ver con el sufrimiento que nos provoca a todos la sensación de estar como en un destiempo, a veces, con la historia del mundo.

Yo quiero terminar leyendo un párrafo del desasosiego, de Pessoa, que me ha conmovido mucho, y se puede traspolar a muchas cosas que muchos de nosotros podemos sentir.

Dice Pessoa: 'He nacido en un tiempo en que la mayoría de los jóvenes habían perdido la creencia en Dios. Por la misma razón que sus mayores la habían tenido (cada uno haga las ecuaciones que quiera) sin saber porqué. Y entonces, porque el espíritu humano tiende a criticar porque siente y no porque piensa, la mayoría de los jóvenes ha elegido a la humanidad como sucedáneo de Dios. Pertenezco, sin embargo, a esa especie de hombres que están siempre al margen de aquello a lo que pertenecen, no ven solo la multitud de la que son sino también los grandes espacios que hay al lado. Por eso no he abandonado a Dios tan ampliamente como ellos ni he aceptado nunca a la humanidad. He considerado que Dios siendo improbable podría ser, pudiendo, pues, ser adorado. Pero que la humanidad siendo una mera idea biológica y no significando más que la especie animal humana muera más de inadoración que cualquier especie animal.'

Lo que sí quiero marcar es lo siguiente: la idea de Dios, que plantea Pessoa; la idea de que los jóvenes desplazaron a la humanidad el ideal de trascendencia, tiene que ver con la sociedad de la historia. Pessoa añora en este párrafo a Dios. Yo tengo nostalgia de un proyecto histórico. No tengo nostalgia de Dios. Y creo que estamos acá porque nos negamos absolutamente a seguir resistiendo, queremos construir algo distinto."

Una versión extensa del texto se puede consultar en www.topia.com.ar

También podemos encontrar la presentación de este libro realizada por Vicente Zito Lema en el Primer Congreso Patagónico realizado en Trelew sobre Nuevos paradigmas, instituciones y subjetividad.

Elementos de Economía para Profesionales de la Salud Mental.



Angel Rodríguez Kauth.
Topía Editorial.
Colección Psicoanálisis,
Sociedad y Cultura
Buenos Aires 2003.
105 páginas

El quinto elemento

"Nada de lo humano me es ajeno". La máxima del autor de este libro podría ser ésta. Propone un apasionante trabajo de transversalidad teórica y política. Me hizo recordar una actividad científica de ATICO que denominamos: Extraña pareja: economía y psicoanálisis. (Jorge Beinstein, Ada Rosmaryn, Miguel Tollo, Gabriel Dobner, Enrique Carpintero): El autor amplía el vínculo de esta extraña pareja. Pareja organizada en la sociedad como determinaciones compartidas entre la economía y la psicología, es decir, entre el modo de producción de bienes y de personas. La erudición del autor por momentos genera cierta dispersión. Su *furor fundamentandis* permite rastrear a las autorías de conceptos profundamente arraigados en el patrimonio cultural de los profesionales. Pero no siempre pudiendo hacer buen uso de ese patrimonio. Rodríguez Kauth coloca varios puntos sobre multiplicidad de íes. Llama a las cosas por su nombre (qué lindo leer en un libro para psicólogos la palabra plusvalía tantas veces) y por lo tanto genera un efecto terapéutico por la abundancia de significantes liberadores. Por lo tanto la propuesta del autor es un ataque a todas las formas de científicismo, de reduc-

cionismo, de idealismo. Creo que brinda algo más que elementos. Son propuestas para refundar una psicología social, una psicología política y una psicología económica. Una epistemología convergente al más puro estilo pichoneano. No puedo dejar de sentir que existe una profunda afinidad con mi propuesta del psicoanálisis implicado. Los elementos dispersos empiezan a unirse nuevamente. Leer y discutir este libro es parte de esa otra deuda interna.

Alfredo Grande



Si, querida.
El poder de los sometidos
Juan Carlos Volnovich
Editorial Sudamericana
223 páginas

A través de una mirada lúcida y personal desde el psicoanálisis este texto nos lleva a reflexionar sobre el complejo mundo del varón de nuestros días y ofrece herramientas para orientarnos en su laberinto.



El fetichismo de la torpeza y otros ensayos psicoanalíticos
Roberto Harari
Editorial Homo Sapiens
196 páginas

Con las enseñanzas de Freud, releídas desde Lacan se realizan una serie de puntuaciones innovadoras atinentes -entre otras cuestiones- a la perversión sexual, al suicidio, al adolescente, a la sexualidad masculina, a los sueños y al análisis del mito de Narciso.



Clínica y sociedad. Esquizoanálisis
Osvaldo Saidón
Editorial Lumen
151 páginas

Como dice en el prólogo Eduardo Pavlovsky: "Este es el primer libro teórico platonista deleuziano... es el libro que nos faltaba para afectarnos en nuestras convicciones estéticas, micropolíticas, éticas, psicoanalíticas, institucionales, psicodramáticas, etc."



Placer, Poder, Erotismo.
A partir de Nietzsche, Freud...
Carlos D. Pérez
Editorial Letra Viva
250 páginas

Las nociones de placer, poder y erotismo, hoy están devaluadas por la política de mercado y la oferta cotidiana de publicaciones, del cine y la televisión. Por ello el autor entiende que es imperioso revisarlas tomando como punto de partida autores como Nietzsche, Freud y Bataille.



Magma. Cornelius Castoriadis: psicoanálisis, filosofía, política
Yago Franco
Editorial Biblos
188 páginas

Un recorrido de la obra de Castoriadis quien entrelazó filosofía, psicoanálisis y lógica, agregándole una mirada sobre la sociedad, la historia y la constitución subjetiva. Es decir, abordó lo histórico-social y la psique, la lógica de los magmas y el imaginario social instituyente.



Dispares
Rasia Friedler y Rudy
Editorial Nordan/ Montevideo
100 páginas

Este libro "con" humor surge a partir del encuentro de ambos autores en el ciberespacio. Se trata del Foro Buffet Freud, supervisión humorística de casos psicoanalíticos ficticios, coordinado por Rudy y llevado a cabo en el Primer Congreso Virtual de Psicoanálisis en castellano al sur del planeta, organizado por la revista Topía y la Fundación Proyecto al Sur.



Psicoanálisis: cambios y permanencias
Hugo Lerner compilador
Editorial Libros del Zorzal
253 páginas

En la línea editorial que venimos desarrollando en nuestra revista, varios autores desde diferentes perspectivas teóricas y clínicas reflexionan sobre la actualidad de la práctica del psicoanálisis.



13 Variaciones sobre clínica psicoanalítica
Ana Berezin Coordinadora
Editorial Siglo XXI
229 páginas

Los autores se basan en sus casos clínicos para dar testimonio de los distintos problemas y situaciones que enfrentan en la actualidad: el duelo, la herencia, lo traumático, el trabajo con pacientes que viven en el desamparo y la marginalidad, la violencia familiar, etc.



El terror y la gracia
León Rozitchner
Editorial Norma
367 páginas

En este texto se responde a las variadas formas que asume un terrorismo primario y arcaico que alcanza en estos años despliegue planetario. Por ello trata de pensar la condición humana -pulsional y afectiva- que el imperio del terror toma por objeto de sus operaciones y manipulaciones. Hasta, si es necesario, en su cruel arbitrio, dar la muerte u otorgar la gracia.

Pasantías en la clínica de la Borde Topía Revista Selecciona

Seis (6) interesados en hacer una pasantía en la Clínica de la Borde (Año 2004)
Director: Jean Oury.
Cour Cheverny,
Valle del Loire, Francia
-a dos horas de París-

Este lugar trabaja desde 1953 bajo los principios de la psicoterapia institucional. Está dirigida por Jean Oury, psiquiatra y psicoanalista, y profundamente influenciada por el pensamiento y el trabajo de Felix Guattari. Se trata de un lugar abierto, de libre circulación, que recibe pacientes mayores de edad que se internan por su propia voluntad. Posee 115 lugares de internación completa y 15 en Hospital de Día. Recibe toda clase de pacientes que no estén en crisis y que puedan dar su consentimiento para la internación. Cada miembro del personal de la Borde, desde el médico, el psicólogo hasta el cocinero, está preparado para acoger la palabra del paciente, sin excluir el tratamiento individual. Esta clínica recibe cada año rotantes de todo el mundo, siendo un lugar privilegiado de intercambio que valora la heterogeneidad de cada cual. La experiencia está dirigida a tomar contacto con dicha forma de trabajo.

Duración: 1 a 6 meses

Incluye:
alojamiento y comidas en la Clínica. Acompañamiento y tutoría en español por parte de Luciana Volco.

Requisitos mínimos:
- nivel básico de francés
- pago del pasaje
- interés en realizar la experiencia

Quienes estén interesados deben enviar curriculum vitae a revista@topia.com.ar

HASTA EL 30 DE NOVIEMBRE 2003

Para mayor información sobre la experiencia de Psicoterapia Institucional en la Clínica de la Borde se puede consultar "Un modelo de tratamiento de la psicosis" de Luciana Volco, en Topía en la Clínica N° 6, julio 2001; y "Libertad de circulación y espacios de decir" de Jean Oury, en Topía Revista N° 36, noviembre 2002.

Los puede encontrar en nuestra página Web www.topia.com.ar

REVISTAS

Posiciones. Revista de filosofía, política y psicoanálisis. Publicación del colectivo Posiciones. Año 2, N° 2, julio de 2003, e-mail: posiciones@hotmail.com

Cuaderno del FEIA. Foro educativo de la izquierda anticapitalista. Dossier: El docente como trabajador intelectual. Año 1, N° 1, junio de 2003.

Web: www.agora.ya.com/foroeducativo

Rapport. Revista del Instituto Milton H. Erickson de Buenos Aires (Argentina). Año XIII, N° 40, setiembre de 2003. Directores Edgar A. Etkin y Sylvia Etkin, e-mail: erickarg@netizen.com.ar

Signos Universitarios. Revista de la Universidad del Salvador. Dossier: Desafíos del tercer milenio, 45° aniversario. Año XXI, N° 28, 2001/ 2002. Directora de publicaciones científicas Haydée I. Nieto, e-mail: tallered-usal@salvador.edu.ar

Revista de Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe (EIAL). Volumen 14, N° 1, enero/junio de 2003. School of History, Universidad de Tel Aviv, Ramat Aviv. Editor Raanan Rein, e-mail: raanan@post.tav.ac.il

La Intemperie. Revista de política y cultura, Córdoba. Director Sergio Schmucler, e-mail: la_intemperie@yahoo.com.ar

Puentes, Un horizonte de justicia. Año 3, N° 10, agosto de 2003. Dirección Graciela Cerruti. Web: www.comision.porlamemoria.org

Heterogénesis. Revista de Artes visuales. Dossier: Arte con carne 2. Año XII, N° 44, Lund Suecia. Directora Ximena Narea, e-mail: heterogenesis@telia.com

Lote. Lo que nos tocó en suerte. Revista de Cultura de Venado Tuerto, Santa Fe. Dossier: Los dueños de la calle. Año VII, N° 75. Director Fernando Peirone. Web: www.revistalote.com.ar / e-mail: info@revistalote.com.ar

LIBROS

Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina. Claudia Gilman, editorial siglo XXI, Buenos Aires, 2003, 420 páginas.

Paso a Paso con Lacan. El objeto y sus destinos. Isidoro Vegh, editorial Letra Viva, Buenos Aires, 2003, 141 páginas.

Más allá del capitalismo senil. Por un siglo XXI no norteamericano. Samir Amin, editorial Paidós, Buenos Aires, 2003, 293 páginas.

Pierre Bordieu y la teoría del mundo social. Luis Pinto, editorial Siglo XXI, Buenos Aires 2003, 219 páginas.

Inhibición, síntoma y angustia en el encuentro amoroso. Stella Maris Rivadero, prólogo de Silvia Amigo, editorial Letra Viva, Buenos Aires 2003, 168 páginas.

De la mano del amor. María Chavez, editorial Grupo Cero, colección poesía y psicoanálisis, Buenos Aires 2003, 67 páginas.

La práctica analítica. Autores varios, editorial EOL/Paidós, Buenos Aires 2003, 282 páginas.

En caso de angustia rompa la tapa. Terapia de crisis, teoría y técnicas. Alfredo Moffatt, editorial Aralib, Buenos Aires 2003, 140 páginas.

La representación. Del paciente y del terapeuta en la sesión analítica. Mirta Zelcer, editorial Polemos, Buenos Aires 2003, 153 páginas.

El sublime objeto de la ideología. Slavoj Žižek, editorial Siglo XXI, Buenos Aires 2003, 302, páginas.

Hay lo que hay. Diálogo e intimidad. Prólogo de Luis Hornstein. Ariel Jarach, editorial Libros del Zorzal, Buenos Aires 2003, 125 páginas.

BIENDEHUMORES

Retazos de Eternidad

¿Que para qué quiero cuatro metros de ese color? Mire no debería contárselo porque es un secreto familiar pero si le explico confío que recurra a todos sus proveedores hasta encontrarla.

Lo mío es un caso de "impunidad celestial" y empezó en la primavera de 1887, a raíz de una locura cometida por mi tatarabuelo. Él era un pequeño burgués que tenía por entonces una incipiente empresa de seguros en Barcelona imitando lo que habían hecho algunos ingleses y alemanes. Parece que era un hombre al que lo torturaban no sólo los infortunios de la carne -por eso vendía seguros- sino que también los del alma. ¿Adivine como lo resolvió? Compró al vaticano para él y cinco generaciones posteriores de consanguíneos y políticos, una Indulgencia Plenaria.

Usted se preguntará qué es eso. Yo tuve la misma inquietud a los siete años, cuando leí un extraño certificado que estaba colgado en la sala de mi tío abuelo mayor. Era una cosa rara, casi monstruosa, llena de sellos lacrados y una suerte de retrato de un Papa hecho con tinta china. Estaba en un marco dorado a la hoja y daba miedo. Mi abuela me tranquilizó y me contó que, por lo que ahí estaba escrito, el abuelo Julián había logrado que hagamos, lo que hagamos lo mismo iríamos al cielo.

Tal como escucha. Mientras otros heredan casas de campo, juegos de cubiertos, collares de perlas o herramientas, mi legado es un salvoconducto al paraíso.

Yo enseguida empecé a desconfiar y lo consulté con mis hermanos. Porque si con seguridad nos íbamos al cielo ¿cómo era que no teníamos esas coronitas de luz que tienen los Santos? Después de analizarlo durante muchos días descubrimos que no andábamos así por la vida porque con esa cosa arriba de la cabeza te chocabas al entrar a los colectivos, se te volaba cuando había viento y -lo peor de todo- como está hecha de luz, capaz que nunca más podías nadar debajo del agua porque te electrocutabas. Mi hermano más chico sentenció que debía crecer después que uno se muere, así que por el momento no teníamos por qué preocuparnos. Pero no era verdad, imagínese... cada vez que hacíamos una travesura con nuestros amigos, cuando llegaba la hora de los arrepentimientos, mis hermanos y yo sabíamos que seríamos separados de nuestros compañeros. Ellos al infierno y nosotros condenados a que nos salgan alas, a oler a plumas y prisioneros en una nube.

Jamás tendríamos una visa para el averno. De ese modo pasé toda la infancia más jodida que radiante... Cuando me mandaban a

catecismo me parecía una pérdida de tiempo, lo mismo que rezar tres avemarías y un gloria después de confesarme, ni le digo la primera mano en una lola... ¡ni una pizca de insomnio!

Cuando cumplí trece años decidí correr los límites y empecé con los pecados capitales. Un fracaso estrepitoso me esperaba. Con la pereza me aburría, la avaricia daba mucho trabajo, la envidia hace sufrir, la ira no me salía. Con la gula iba todo bien pero me salían granitos y con granos y kilos de más, lo de la lujuria se hacía difícil.

Además la inexperiencia me jugaba malas pasadas. Conocí en un cumpleaños a un negro que estaba fuerte y que resultó ser cadete del liceo militar y, obvio, quería una novia virgen. Después le eché el ojo a un primo grande de una compañera de la escuela que resultó ser jugador de rugby y pasaba los fines de semana esguinzado. Finalmente apareció en mi vida un estudiante de medicina que era un auténtico beso del infierno, pero nos enamoramos y ahí acabaron todas las intenciones. Pasó lo mismo que con la Indulgencia. No había forma que fuera lujuria, era sencillamente amor.

De la mano de aquel beso del infierno e intoxicada de tanto perdón ex-ante, me hice marxista. ¡Al fin tenía una vida de contradicciones! A quién le interesaba el cielo y el infierno si tenía toda una vida para construir la dictadura del proletariado, además era en la calle y codo a codo. ¿Cuál era la importancia del pecado original si tenía todo un hábitus que me determinaba?

Cuando después de los cuarenta se empieza a pensar en muertes menos heroicas, menos injustas y trágicas y para colmo con el muro de Berlín caído, China con revolución tecnológica que mandó al olvido a la cultural y Cuba que a veces parece que da boqueadas, los fantasmas del paraíso me han reaparecido. Me espera una eternidad con gente que ni conozco y si algunos sí se parecen a mi abuelo Julián serán bastante obsesivos.

Haga lo que haga, adelante tengo toda una eternidad con mis tías incluso las insostenibles, cuñadas, y mis nueras. Eso sin contar mi ex -que por supuesto no es el estudiante de medicina- y le juro que no quisiera volver a ver, una suerte de interminable fiesta de nochebuena.

Estoy empezando a pensar que aquel Papa, le vendió a mi incauto tatarabuelo una parcela de infierno pero yo pienso zafar ¡haciéndome budista!

¿Ahora entiendo para que necesito los cuatro metros de tela color azafrán?

Silvia Mabrés

Cabaret FREUD

Un lugar para la poesía

"La poesía debe ser hecha por todos"

Lautréamont

Oscuras ramas

a veces pienso que somos un pasatiempo de la luz

que morir es otra montaña, allá en la nieve

y vivir o vivir algo de viento entre las oscuras ramas de lo cierto.

Breve es el día del corazón

breve es el día del corazón su noche, una pluma de piedra

otros vuelven al sol a lo verde

se precisa un tambor un triángulo de perros

y amor y desatino.

ALEJANDRO SCHMIDT:

Nació en 1955 en Villa María, Córdoba, Argentina. A modo de folletos, plaquetas y libros ha publicado 26 textos de poesía, entre ellos: *Clave menor* (1983), *Serie Americana* (1988), *Dormida, muerta o hechizada* (1993), *El diablo entre las rosas* (1996), *En un puño oscuro* (1998), *El patronato* (2000), *Silencio al fondo* (2000), *Esquina del Universo* (2001).

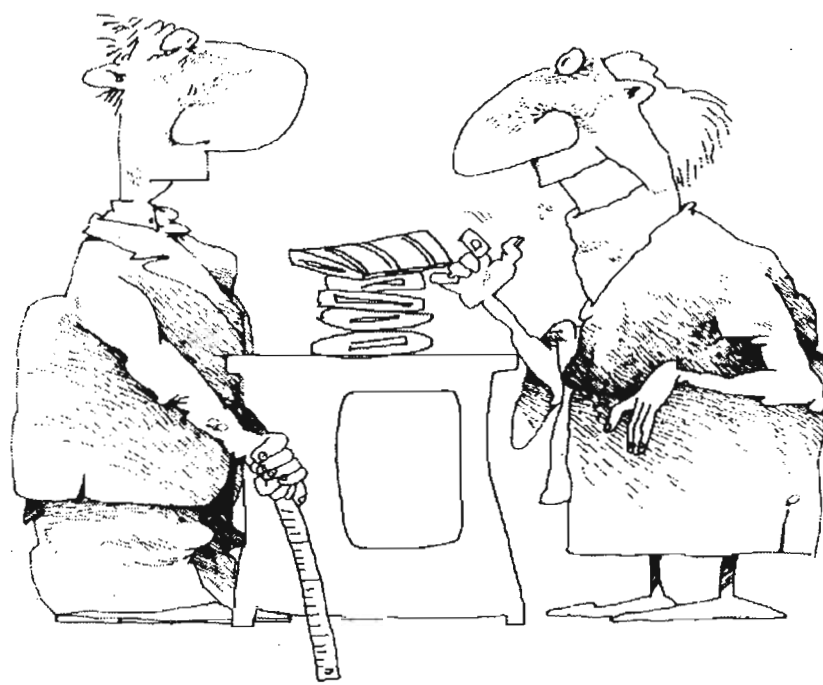
Dirigió la revista de divulgación literaria *El gran dragón rojo y la mujer vestida de sol* (1987-1991). Desde 1992 dirige *Radamanto*, editorial de poesía.

Fragmentos de su obra fueron traducidos al inglés, alemán, italiano y al sistema Braille. Su último libro publicado es *Oscuras ramas* (2003), al que pertenecen los poemas publicados.

Gacetilla

La cosa freudiana: Como celebración del número 40 de la revista *Conjetural* se realizará una muestra integrada por trabajos de Carlos Alonso, Carlos Gorriarena, Pérez Celis, Eduardo Stupia, Luis Felipe Noé, entre

otros, quienes aportarán desde su visión una ilustración original de Freud o Lacan. Desde el 14 de noviembre en la sala 8 del Centro Cultural Recoleta. Cierra el 30 de noviembre con la presentación de la revista. Entrada libre y gratuita.



Toni Negri en Grissinopoli

Trabajo y P

LA MULTITUD Y LOS PR

El filósofo italiano Toni Negri fue un destacado profesor de ciencia política en las universidades de Padua y París VII. Acusado por su militancia en la izquierda autonomista italiana en los años '70 pasó los últimos 24 años entre la cárcel italiana y el exilio en Francia. Recién en abril recuperó su libertad y su pasaporte para poder viajar por diferentes países del mundo. Escribió numerosos libros, podemos destacar *El poder constituyente*, *Arte y multitud*, *La anomalía salvaje*, *La verdades nómades* (con Félix Guattari), y su polémico texto *Imperio* (con Michel Hardt). Convertido en autor de culto tanto para quienes lo apoyan como para quienes lo critican, estuvo varios días en Buenos Aires invitado por la revista *Global en español* (futuro mensuario que está preparando su primer número para la Argentina). Una de sus exposiciones fue el lunes 27 de octubre en el Centro Cultural de Artes y Oficios de la fábrica Grissinopoli. Allí tuvo un encuentro con organizaciones sociales donde explicó sus definiciones sobre multitud, trabajo inmaterial y pueblo. También habló sobre los procesos de producción de subjetividad y la defensa de la autonomía como forma de expresar nuevas respuestas a la organización política. Dada la controversia que provocan sus ideas para el necesario debate acerca de las transformaciones que se han producido en nuestra cultura, transcribimos la versión completa de su exposición y las respuestas a algunas preguntas de los participantes:



Les agradezco mucho por vuestra acogida así, generosa, simpática.

Quiero, después de haber hablado con el compañero de *Global en español*, que me aconsejara centrarme un momento sobre el tema multitud, tratar de aclarar algunos equívocos que pueden aparecer en torno a este concepto.

Ante todo voy a decir que multitud es un concepto de clase. Quiere decir que, cuando se habla de multitud se habla aún y siempre de clase. Naturalmente, se habla de la clase en una situación modificada, profundamente transformada respecto a la situación en la cual los maestros del socialismo han definido el concepto de clase obrera. El concepto de clase obrera fue definido por los maestros del socialismo como el concepto de la clase productiva. Productiva de valor, de riqueza, de vínculo social. Actualmente la clase obrera, así como nosotros la hemos conocido, es un concepto que vale, que queda, y es fundamental, también es un concepto que desde un punto de vista cuantitativo, se está ampliando dentro del mercado global, pero debemos reconocer que ha sucedido algo profundamente innovador y nuevo, que ha dado al concepto de clase productiva una extensión y una intensidad infinitamente superior a la que tenía el concepto de clase obrera. Llamo multitud al concepto de clase obrera dentro de las nuevas condiciones de la producción.

Desde el punto de vista de la extensión, hoy, los procesos de valorización no son procesos que se limitan a la fábrica, al régimen fordista de producción, sino que son procesos que se extienden por fuera de la fábrica, que incluyen una capacidad productiva, una cooperación, una producción de valor y de vínculo social, que va mucho más allá del trabajo directamente comandado por el capital en la fábrica. El concepto marxista de fuerza de trabajo bajo el capital, de fuerza de trabajo definida en tanto capital variable en lo interno de la estructura capitalista, es un concepto que resulta cada vez más insuficiente para describir aquello en lo que se ha transfor-

mado la fuerza productiva a nivel global, a nivel mundial. No es más posible pensar en el trabajo productivo desde el punto de vista de la extensión de éste, sin imaginar toda la otra serie de servicios industriales, de relaciones sociales, que van desde la relación doméstica femenina del trabajo, a las relaciones del cuidado de la salud, de las relaciones de educación, a las relaciones que implican capacidades imaginativas, innovadoras, desde las relaciones científicas, a las que se extienden simplemente sobre el terreno de la comunicación, de la información, de la industria electrónica, etc.. No es más posible imaginar el trabajo productivo sin incluir todos estos elementos. El trabajo productivo hoy se ha transformado en un trabajo que unifica sectores sociales siempre más amplios, que coloca a estos sectores siempre más extensos bajo el régimen de la explotación. Multitud es un concepto de clase e implica una forma de explotación que cubre esta extensión grandísima de la capacidad capitalista de comando y de reproducción de la sociedad.

Cuando se dice que el concepto de multitud es un concepto de clase considerado en extensión, se debe agregar que el concepto de multitud implica también, en intensidad, un nuevo concepto de trabajo. Cuando hablamos de transformaciones del trabajo, hablamos de un trabajo siempre más productivo, siempre más capaz de desarrollar valores, valorizaciones, y reconocemos este trabajo que produce valores, en la actividad intelectual, cooperativa, de servicio, científica. Este trabajo que se articula con el trabajo material, lo llamamos trabajo inmaterial. El trabajo inmaterial no es hegemónico desde el punto de vista cuantitativo, no es ni siquiera sustitutivo del trabajo material, es simplemente aquel tipo de trabajo que en la tendencia crea más valor, más riqueza, más dignidad del trabajador.

Nuestros padres, nuestros viejos, han querido que estudiáramos. Los que trabajaban en fábricas eran campesinos, que a menudo habían emigrado para huir de las condiciones

de miseria que el trabajo capitalista imponía. Nosotros elaboramos un cerebro, un cerebro en común, que es una capacidad de producción, que es un instrumento de trabajo que tenemos incorporado; la autonomía está en esto. Hace tiempo cuando se iba a la fábrica, el patrón nos proporcionaba el instrumento de trabajo, hoy, nosotros llevamos nuestro propio instrumento de trabajo. La flexibilidad y la movilidad de la fuerza de trabajo, no son simplemente un arma misticada que el patrón usa para vaciar las fábricas. Flexibilidad y movilidad son una gran dignidad del cerebro y del hombre que trabaja. Esto significa transformación del trabajo, significa el hecho de que para trabajar debemos ser hombres libres, imaginativos e intelectualmente capaces de producir valor. Es esta reconducción de la libertad al interior de la capacidad productiva, al interior de la fatiga del trabajo, éste es el elemento de fuerza de la multitud, como clase, como elemento de antagonismo; no es verdad que la multitud elimina la estructura, la figura del antagonismo social. Lo multiplica, y lo transporta al verdadero nivel en el cual la confrontación debe darse.

Debemos agregar otro elemento, para fijar la continuidad y la diferencia que hay entre el concepto de multitud y el concepto de clase. El concepto de clase era un concepto de masa, un concepto de masa que era un concepto indiferenciado. Se trataba de encontrar en el trabajo, en la masa de los obreros, todo eso que abstractamente, cuantitativamente, se unificaba. En el concepto de multitud, nosotros tomamos no sólo a la masa, obviamente, sino a una multiplicidad de singularidades. El trabajador es algo singular, tiene en todo momento de su vida productiva, cosas para agregar, para insertar en la producción. La singularidad evidentemente es unificada, las múltiples singularidades se unifican en aquello que tienen en común, y lo que es común es lo antagónico al capital, la apropiación del comando sobre el trabajo y la reapropiación de la cooperación de los trabajadores.

La vieja fábrica fordista, en realidad, era una fábrica de masa, de repetición, pero cualquiera de ustedes que haya trabajado en una fábrica fordista, sabe perfectamente que esa máquina no estaría funcionando, si cada operario no agregara su capacidad singular para hacer funcionar el mecanismo. La producción depende siempre de la singularidad, pero con la multitud es esta singularidad la que multiplica la potencia productiva. Y lo que nosotros queremos es esto.

Quiero hacer otra aclaración que es la que tiene que ver con el discurso multitud - pueblo. Nosotros hemos colocado al concepto de multitud el concepto de pueblo, porque hemos considerado el concepto de pueblo, un concepto de producción burguesa, -el estado nación nace con la construcción del pueblo-, con la reducción a uno de aquella que es la diversidad popular, y no sólo esto, sino, sobre todo, imponiendo la alianza nacional popular del pueblo y de la burguesía. ¿Cómo se hace para reconquistar un concepto que sea un concepto político que no tenga la ambigüedad y la falsedad del concepto de pueblo? No lo puede, evidentemente; este concepto que es llevado a aquella que es una nueva experimentación, al nuevo laboratorio de formas políticas. Cuando se habla y se dice que la multitud no es un pueblo, se dice fundamentalmente una cosa; se dice que la multitud no puede ser cerrada en mecanismos de representación política, así como el estado moderno ha creado estos mecanismos, que son mecanismos de selección de elite, que son mecanismos de separación de la voluntad popular, esto es de la voluntad de la gente, de la multitud, de la voluntad del Estado. Y estos mecanismos son la misticación continua de la voluntad de la gente, de la voluntad de las singularidades y de las multiplicidades, en la voluntad del Estado. Por eso, cuando hablamos de multitud contra el concepto de pueblo, hablamos de mul-

titud contra el concepto de representación; "que se vayan todos" (APLAUSOS), ese es el concepto de multitud. Y esto no es una cosa que vale sólo para la Argentina, esto es algo que vale para todos los países democráticos del mundo; vale para el país que eligió a Schwarzeneger, vale para los países que no tienen más capacidad de expresión política verdadera. El sistema de representación está terminado en todos lados. Ahora, nosotros asumimos este concepto, y lo asumimos de manera fundamental y entonces logramos avanzar en nuestra experimentación política, en esta fase de transición completamente nueva.

Muchos me dicen: cuando tu dejas a un lado el concepto de pueblo, dejas también de lado todas las grandes tradiciones de lucha que fueron interpretadas por el socialismo, por los grandes partidos de la izquierda; incluso, tal vez, el mismo nombre de la izquierda. No es verdad. Nosotros decimos simplemente que toda aquella experiencia ha producido la situación actual. Sin las luchas de los trabajadores del centro del mundo en los años sesenta, sin las luchas anticoloniales, sin las luchas antiimperialistas, no hubiera sido nunca posible esta apertura mundial de debate político, y la recuperación, después de la derrota de la Unión Soviética, de la temática comunista. Hoy el comunismo está naciendo sobre esta nueva esperanza, la de la multitud. Por esto; no a la continuidad. Experimentación, laboratorio abierto, completo, continuo, de nuevas formas de representación, de nuevas formas de organización. Autonomía no es lo contrario de organización. La autonomía no tiene nada que ver con el stalinismo ni siquiera con el anarquismo. Debemos encontrar nuevas formas de organización. Y la organización de la multitud es un problema, y no soy yo que vengo aquí a enseñar como se hace. Ustedes, sobre todo en la Argentina, tienen una experiencia superior, muy distinta a la que tienen otros compañeros en el mundo. Muchas gracias.

PREGUNTAS

- Qué riesgos tendría el suponer que la multitud no puede ser un sujeto político, es decir romper el concepto de sujeto de cambio, lo cual no quiere decir ni dejar la lucha ni dejar el cambio. Es difícil pensar el concepto de multitud asociado a la organización. La pregunta básica es si la multitud es un sujeto político o no.

- El concepto de multitud; ¿lo podemos ver como una idea de proletarianización total de la sociedad, o que avanza hacia una mayor proletarianización de la sociedad? Y en ese sentido, ¿se complementa con la idea de Marx sobre el obrero colectivo?

- ¿Qué opina del fenómeno de la exclusión del desocupado en torno al concepto multitud?

TONI NEGRI

... Evidentemente cuando hablo de trabajo como potencia que da dignidad al trabajador, no hablo del trabajo cerrado, en la máquina del comando capitalista. Hablo del trabajo como actividad social, hablo de lo que Marx llama trabajo vivo. Esto es, el trabajo que produce valor. El trabajo que se trata de liberar. Cuando se habla de multitud, se habla evidentemente de una clase trabajadora, de un proletariado social, de una multiplicidad de singularidades que se ha adelantado en este terreno de la conquista y de la liberación de la actividad social. Naturalmente, el compañero me dice, cómo puede hablar de esto cuando hay tantos desocupados, tantas personas fuera de la fábrica. Pero es justamente por eso que hablo. Porque el desocupado, el que es expulsado fuera de la fábrica, o peor todavía, el que fue excluido, el que nunca entró en la fábrica o en la sociedad productiva, todos ellos participan de la multitud, participan de la actividad social. Es la actividad social la que crea valor,

poder

PROCESOS DE PRODUCCION DE SUBJETIVIDAD

no la participación en el trabajo comandado por el capital. Es la actividad social de las mujeres, la que crea valor. Y crea un valor superior, tanto que algunos teóricos, compañeros franceses, hablaban de "volverse mujer del trabajo"; que significaba que el trabajo en tanto capacidad social se transforma, se carga, de todas aquellas cualidades de las relaciones humanas que sólo el trabajo de la mujer tiene.

Otro ejemplo, es el trabajo del campesino, que es lo que la clase obrera clásica ha siempre rechazado, considerando que el campesino debía convertirse prácticamente en un operario. De hecho, se ha convertido en obrero, sólo que no había más agricultura, luego de que se había transformado en obrero. ¿Cómo se hacía para amar la tierra, para lograr producir con trabajo quesos y vinos diversos, para hacer aparecer la actividad social, la cultura social, la dimensión social de la producción? Es aquí que nace un nuevo concepto de trabajo. Evidentemente, el problema es político. Es aquello de pagar este trabajo, de distribuir socialmente de manera correcta, capaz de asegurar la reproducción social, de todos aquellos que participan de la actividad social. Una de las reivindicaciones absolutamente fundamentales que nacen en el movimiento antiglobal es aquella del salario garantizado, el salario de ciudadanía. Porque es el trabajo social que debe ser reconocido y pagado. Porque es la relación entre ser ocupado, o ser desocupado, estudiar para entrar y tener fuerza productiva etc., ser mujer...

Como dice un compañero en un libro muy bello, ¿cuál es el lugar de las medias en la casa? Es un trabajo saber cuál es el lugar de las medias, el lugar más secreto de la casa, que conoce sólo la mujer. Esto es el trabajo, esto es el elemento afectivo, el elemento social, cooperativo. Pero aquí a nivel más alto, sucede la misma cosa. Un operario del trabajo informático, sabe que para estar en una red no es necesario simplemente volcar dentro datos. La máquina informática es una máquina sensible, es una máquina en la cual toda una serie de energías, que no son simplemente del trabajo, deben ser puestas en funcionamiento.

Partamos de esto que he dicho y entonces podremos renovar el movimiento obrero. Multitud como proletarización avanzada, quizás sí, pero también, sin duda, multitud es un concepto que extensivamente cubre todo el terreno de la proletarización. Pero la multitud no es sólo un efecto del desarrollo capitalista. La multitud es también un sujeto

económico-político. Cuando digo un sujeto económico-político digo una cosa muy simple, sobre la cual probablemente podremos avanzar con la discusión y también con la polémica. Digo que el concepto de capital, como el concepto de soberanía, no son conceptos unitarios. Son conceptos de una relación, de una lucha. El concepto de multitud es el polo subjetivo de esta lucha. Cuando se asume este concepto, se acepta un concepto que permite traer a la luz la transformación, la evolución de nuestra historia desde el punto de vista del sujeto.

La proletarización no es un simple efecto de la potencia capitalista; es también la proletarización multitudinaria, un efecto de la capacidad productiva, la transformación de las conciencias, la transformación de la actividad, la transformación de los cerebros de los trabajadores. Digamos que la dialéctica siervo-patrón ha llegado a invertirse.

La otra cuestión, cómo imaginar a la multitud en cuanto proyecto político. Yo no pienso que el concepto de multitud sea exactamente un proyecto político. Nunca lo he pensado, nunca lo he dicho. Creo que lleva a las condiciones a partir de las cuales se puede pensar un proyecto político. Creo que, a partir del concepto de multitud, nosotros debemos, por ejemplo, poner en crisis un poco todo lo que es la concepción de partido, la concepción de la organización sindi-

cal o política separada, poner en crisis la concepción de los tiempos del desarrollo revolucionario, la resistencia, el contrapoder, el poder constituyente, eventualmente la insurrección. Debemos poner en discusión todo esto a partir de las nuevas condiciones. Insisto sobre este hecho; el concepto de multitud, en el tipo de análisis que nosotros hacemos, permite reabrir el debate en términos (disculpen la palabra) científicos.

PREGUNTA

- Mi pregunta se refiere al concepto de subjetividad. En este proceso donde antes hablábamos de clase obrera, y ahora hablamos de multitud; qué cambio hay a nivel de construcción de la subjetividad para que aquellos sujetos que constituimos la multitud podamos, de alguna manera, entender nuestra singularidad y articularla con nuevas formas de organización.

TONI NEGRI

... Si se dice que la subjetividad es importante, o si juntamos todo esto que se ha dicho hasta ahora, nos encontramos en una situación en la cual no podemos imaginar -no lo hemos hecho nunca- que esta subjetividad sea algo estático. Nosotros estamos dentro de un proceso de producción de subjetividad. Producción entonces continúa, de formas de vida, de estilos de vida, de capacidad de moverse y de articular esta realidad mundana de producción en la cual estamos todos inmersos.

Es evidente que temas como autonomía-heteronomía, internidad-externidad y tantos otros se han hecho absolutamente centrales, fundamentales. No los pondría como términos exclusivos, sino como términos de mayor o menor autonomía.

Entonces esta relación, forma de producción de subjetividad autónoma o heterónoma, evidentemente, es un problema político; un problema de la toma de conciencia, de la toma de actividad, de la voluntad. Y esto probablemente nos lleva al discurso sobre antagonismo-éxodo.

Sobre el discurso sobre antagonismo y éxodo, dos cosas; primero, cuando se dice antagonismo, se define una situación dual. Está el capital y está el trabajo vivo, la multitud. Esta relación no es una relación eterna. Nosotros no necesitamos del capital para continuar viviendo y produciendo. Nosotros hemos sido construidos por el capital. La función histórica del capitalismo ha insistido. Esta es una función histórica fundamental. La proletarización no es un elemento negativo, está en la constitución de la clase trabajadora. La clase obrera está construida dentro del capital. Poco a poco la clase obrera, a través de su lucha, a través de su toma de conciencia, de la teoría, de la insurrección continúa, de la lucha salarial, ha logrado construirse como sujeto. Este proceso muestra la inversión de los términos del conflicto.

Hoy nosotros tenemos una autonomía de la multitud que se opone al comando capitalista. Podemos imaginar, o mejor, debemos estudiar la relación de fuerzas que se coloca sobre esta relación. Yo sostengo que esta relación puede ser resuelta positivamente por la multitud. Esto es, que el antagonismo puede ser transformado en éxodo. Y no sólo eso, sino que este proceso, por lo menos a nivel político ha ya comenzado, está ya avanzando y que entre antagonismo y éxodo no hay contradicción, sino, simplemente, está la valoración que debemos hacer de manera realista, porque está claro que estos problemas teóricos de los que hablo aquí no resuelven ningún problema práctico concreto de lucha, es necesario tener esta conciencia. Pueden ser como máximo estímulos a los que nos referimos, pero cada vez que se decide algo, se está en otro plano bien distinto, en el cual se vive, se muere, se es libre, se va preso. Entonces hay que ser serios y no confundir el discurso teórico con lo que es la evaluación de la realidad. Como sea, yo pienso que desde el punto de

vista teórico, con sentido de realidad se puede empezar a pensar esto. La multitud no necesita capital para vivir; el reformismo no es necesario.

PREGUNTAS

- Respecto al conocimiento que antes tenía el patrón y que hoy en día tendrían los trabajadores, me parece una figura literaria porque creo que en los dos períodos hay de las dos categorías, en el pasado había trabajadores pensantes y hoy en día los hay bajo las directivas de las patronales, la pregunta es: ¿por qué se lucha hoy en día tanto por la autonomía? Yo creo que pasa porque hay algo que nos está faltando, el sistema de poder establecido nos está haciendo perder autonomía, me refiero a que hay una crisis y que estamos luchando para enfrentarla. Por eso hay autonomismo.

- Ud. plantea el antagonismo entre la multitud y el imperio. ¿Está negando la lucha de clases tal como la plantea Marx, entre clase obrera y burguesía? También quisiera saber qué opina de la invasión de EEUU a Irak, teniendo en cuenta que usted pronuncia el fin del imperialismo.

TONI NEGRI

... La autonomía no es más solamente un elemento que se debe conquistar a través de un proceso de trabajo y a través de la lucha que en el mundo del trabajo saca de quicio al comando capitalista. La autonomía es una situación, se puede decir, ontológica, forma parte del ser del trabajador, es irreductible. Naturalmente esto abre un gran proceso de transición. Otra cosa, se dice, usted habla de postmoderno. Yo estoy muy dispuesto a cambiar el término, llamarlo de otra manera, como estoy dispuesto a cambiar el término post-fordismo, como estoy dispuesto a decir post-colonial, no sé; todo sirve para indicar de qué estamos hablando. Hay algunos sociólogos, filósofos alemanes, que dicen, no es verdad, no se puede hablar de post moderno, hay que hablar de hiper moderno. Y esto ¿para qué sirve? Sirve, justamente para lo que yo no quiero, esto es, para mantener la continuidad. Tiene su razón, ya lo mencionamos al principio.

Nosotros no podemos tirar por la borda todo, debemos lograr entender que estamos atravesando un pasaje históricamente enorme. Esta conciencia no la tenemos sólo nosotros, la tiene el capital. El capital se encuentra de frente con la crisis de sus instrumentos de gobierno del mundo. La crisis del estado nación no es una cosa secundaria. El estado nación, el capital, la burguesía han nacido perfectamente de acuerdo. La burguesía y el estado nación son indistinguibles. La burguesía ha acumulado su capital, ha inventado todas las formas de mistificaciones, de traición de la clase obrera, y así de seguido, al interior del estado nación.

La burguesía masacró a sus hijos en las guerras entre nación y nación. La burguesía del estado nación ha hecho su instrumento de comando. El hecho es que la burguesía hoy debe superar el estado nación. Pero debe superarlo por qué; porque no logra más hacer guerras con el estado nación, porque no logra más acuñar moneda con el estado nación, porque no logra más hacer cultura independiente con el estado nación. Debe superarlo, y es una cosa difícil para la burguesía; para todas la burocracias, de las ideologías más enloquecidas que se han construido alrededor del estado nación.

Es una cosa difícilísima de realizar el estado nación. Quizás en el primer mundo, no sé bien, aquí los mandaban a Malvinas, allá los mandaban a Rusia, pero por todos lados el estado nación se comportó de esa manera. Este pasaje es difícil, es de transición. Cuando decimos está el Imperio, no decimos que el Imperio está hecho. Es un proceso difícil, un proceso en el cual las grandes potencias nacionales, las grandes burguesías están a

menudo en lucha entre ellas. Este camino es irreversible, es una tendencia. Y es sobre esta tendencia sobre la que deberíamos medir nuestra capacidad de seguir adelante. Nosotros lo llamamos un interregno: ¿el interregno qué fue? Fue por ejemplo el período en el que en Inglaterra, en la historia moderna, se pasó del gobierno medioeval a la monarquía constitucional: Fue un período agitado en el que se desarrollaron todas las luchas de la burguesía, cuando se forma el Estado moderno.

Hoy estamos en una fase, un interregno, en el cual se está formando el estado, la nueva fuerza mundial que dirige.

Es este pasaje el que debemos comprender y reencuadrar en todos nuestros problemas.

Evidentemente, yo no estoy hablando del fin de la lucha de clases, al contrario. Yo pienso que a nivel imperial el capital se está unificando con gran dificultad. Porque es claro que la operación americana es una especie de anticipación de golpe de estado en este camino imperial. Un tentativo de imponer la guerra como elemento militar de legitimación del poder sobre el nivel global. Está claro que esta tentativa está en curso. Y también es verdad que la aristocracia, las multinacionales, los múltiples intereses separados, van uno contra otro, hay elementos de contradicción extremadamente fuertes que se están identificando. Hoy una línea política, la de construcción de una posición de izquierda, si es posible aún usar este término, hablo de una posición que lucha por la libertad, la igualdad, por la gestión directa de los medios de producción, por la reapropiación de la riqueza por parte de todos, una democracia verdadera, de todos, para todos. Si esto es posible, hoy, evidentemente es dentro de esta perspectiva, dentro de estos tiempos, que nosotros debemos comenzar.

El movimiento antiglobalización es desde este punto de vista un movimiento de inserción fundamental. Su expresión contra la guerra, esa expresión formidable que fue como el primer grito del movimiento antiglobalización, 110 millones de personas en todo el mundo que en un día se expresaron contra la guerra.

Todo esto me parece absolutamente esencial.

Entre todos los temas que fueron propuestos hay uno que me interesa particularmente y es el relativo a las particulares formas de organización sindical.

Está claro que la historia de los sindicatos, es una historia con muchas diversidades, los sindicatos, a menudo se fueron modificando y también es verdad que si el sindicato sigue siendo simplemente una estructura de defensa del trabajo continuo, duradero, permanente, del trabajo fordista, en este caso es un instrumento totalmente superado. Si el sindicato no tiene la capacidad de transformarse en un instrumento de organización para aquellos que trabajan y para aquellos que no trabajan, si no es capaz de transformarse en una estructura que tome también la defensa de los intereses particulares y proporciona políticas de diseño general de la sociedad, si no es capaz de ejercitar simultáneamente resistencia y contrapoder, entonces el sindicato no existirá más, será simplemente una función de la gestión capitalista, así como desgraciadamente, en el primero, el segundo y el tercer mundo sucedió en los últimos veinte años. Y entonces, también en este terreno tenemos algunas experiencias para hacer que son fundamentales. Experiencias que son con toda probabilidad, experiencias de éxodo, sin dar a esta palabra un sentido mítico. Cuando se dice éxodo, se dice queremos estructuras de democracia, que sean estructuras donde todos tengan la posibilidad de expresarse, de representarse y por lo tanto de ser eficaces y capaces de decisiones. Gracias.

Traducción Florencia Molina y Vedia y Ana Cutuli

Las señales que podemos encontrar en la calle del padecimiento subjetivo son numerosas. Lo que denominamos el exceso de realidad produce monstruos en una subjetividad, construida en la fragmentación y vulnerabilidad de las relaciones sociales. Este se manifiesta en diferentes indicadores sociales: violencia urbana, violencia familiar, aumento de la cantidad de suicidios, soledad, indiferencia hacia el prójimo, etc.

Algunas de estas problemáticas son desarrolladas en el dossier de la revista. En este editorial quisiera detenerme en un tema que caracteriza nuestra cultura: el aceleramiento del tiempo subjetivo.

Hace 2.500 años, el filósofo griego Heráclito dejó una gran cantidad de conceptos fragmentarios que han llegado hasta la actualidad. Uno de ellos lo enunció con una metáfora: nunca podemos meternos dos veces en el mismo río porque, cuando entramos por segunda vez, el río habrá cambiado, ya no será el mismo. Lo único constante es el cambio. Sin embargo hoy, el cambio mismo ha cambiado. Podemos decir, sin temor a equivocarnos, que se ha acelerado nuestra concepción del tiempo en la relación con nosotros mismos y con los demás.

A lo largo de la historia, el tiempo fue una de las variables importantes en las relaciones humanas, aunque no siempre se lo midió de la misma manera. Hasta el medioevo a nadie le importaba medir el tiempo en horas y minutos. Recién fue en el siglo XVI, con el inicio del capitalismo incipiente, que las campanas de Nüremberg comenzaron a sonar cada cuarto de hora. En la actualidad podemos caracterizar nuestra época por el nanosegundo. Este es una unidad de tiempo que se usa en la física cuántica, equivalente a la mil millonésima parte de un segundo. Pareciera que no alcanza para medir el tiempo con las horas y los segundos. Debemos medirlo en nanosegundos. Todo debe ser ya y cuando llegó es tarde. Tenemos la impresión que los días pasan a la velocidad de un nanosegundo. Sin darnos cuenta finaliza un año en el que nos quedaron muchas cosas sin hacer. La sensación de velocidad produce la paradoja de crear impaciencia, de hacernos sentir que no hay tiempo que alcance. Por ello, la ansiedad es uno de los síntomas de nuestra época.

Es que nuestra subjetividad esta construida en una cultura donde el aceleramiento es adecuado para consumir en el mercado de compra y venta en que se ha transformado nuestra sociedad. No es importante lo que se compra, lo que interesa es comprarlo. La consigna es "compre ya". Puede ser un sacacorchos automático, un curso acelerado de yoga, diez sesiones para curar una fobia, o un psicofármaco de última generación. Lo importante es no detenernos. No detenernos para encontrarnos con el otro. No detenernos para pensar. No detenernos para conocer nuestro deseo. Algunos dirán: para qué detenernos si hay un sistema que nos ofrece

todo lo que necesitamos. En realidad éste es el problema: no es que necesitemos lo que nos ofrecen, sino que porque lo ofrecen, lo necesitamos.

El escritor Don DeLillo sitúa el comienzo de este aceleramiento subjetivo del tiempo en la década del noventa. Ésta es la década en que se afirmó mundialmente la hegemonía del capital financiero. Es la década del pensamiento único de este capitalismo llamado neoliberal. El objetivo era obtener ganancias rápidas y fáciles. Pero también fue la década del dinero virtual, de las empresas Punto-Com. Internet se transformó en el medio para invertir dinero a través de agencias que cotizaban en la bolsa de valores. Para ello, era necesario tener datos que cambiaban continuamente. Se ganaba y perdía dinero rápidamente, sentado cómodamente frente a una computadora. Por supuesto, cuando explotó la burbuja virtual, pocos ganaron y

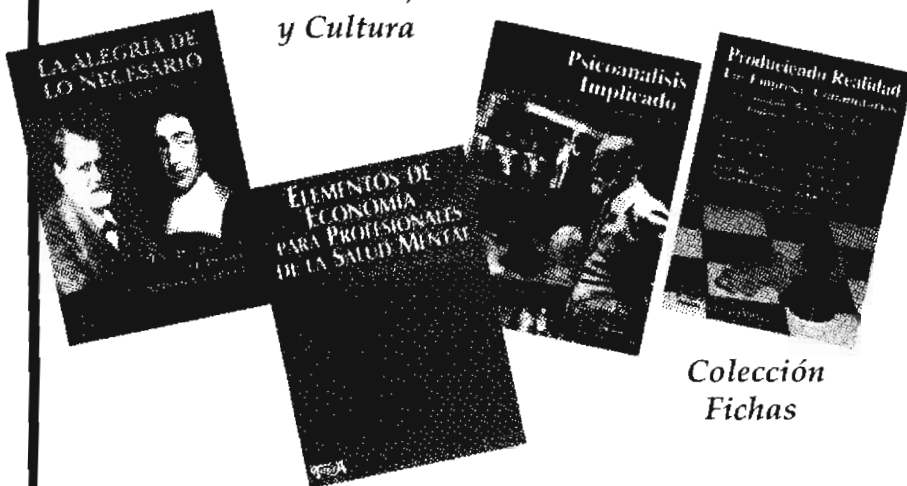
muchos perdieron.

Esta cultura de la velocidad abarca el conjunto de las relaciones cotidianas donde lo único importante es un futuro permanente. En la perspectiva postmoderna la historia ha llegado a su fin. El pasado no tiene más importancia. Todo es viejo y pasado de moda. Como dice Don DeLillo siempre hay que ir para adelante, nunca atrás. La duda que nace de la experiencia del pasado ha sido eliminada. Su resultado es haber "inventado una nueva teoría del tiempo. Ésta es la amnesia del futuro. Un lugar sin memoria". Sin embargo la memoria aparece. Lo que no queremos recordar interrumpe nuestra velocidad y nos detiene. Quizás, sin saberlo, los excluidos de este sistema encontraron un método: el piquete. Los obreros desocupados cortan una calle o una ruta y nos detienen. Queremos llegar a un lugar y no podemos. Debemos mirarlos. Algunos se sienten

asustados ya que en ellos pueden ver un futuro posible. No hay sector que el poder quiera más invisible que los excluidos sociales. Es allí donde el futuro se encuentra con la memoria de un presente que no se puede negar. Aunque siempre existe la posibilidad de huir para adelante. Por ello, nada mejor que recordar a Albert Camus en un fragmento del libro *La peste*: "Los que se dedicaron a los equipos sanitarios no tuvieron gran mérito al hacerlo, pues sabían que era lo único que quedaba, y no decidirse a ello hubiera sido lo increíble. Esos equipos ayudaron a nuestros conciudadanos a entrar en la peste más a fondo y los persuadieron en parte de que, puesto que la enfermedad estaba allí, había que hacer lo necesario para luchar contra ella. Al convertirse la peste en el deber de unos cuantos se la llegó a ver realmente como lo que era, esto es, cosa de todos."

TOPIA EDITORIAL

Colección Psicoanálisis, Sociedad y Cultura



Colección Fichas

Colección Autores

NUEVO!

Presentación del libro



Cuentos de amor, tripas y diván

Participan: *de César Hazaki*
Roberto Ferro y Carlos D. Pérez
Lectura de fragmentos por el grupo de teatro *Morena Cantero Jr.*
Coordina: *Alejandro Vainer*
Jueves 27 de Noviembre - 21 hs.
Centro Cultural de Arte y Oficios
Grissicultura - CHARLONE 55
(a una cuadra de Córdoba y Dorrego)
Brindis con Tango en vivo

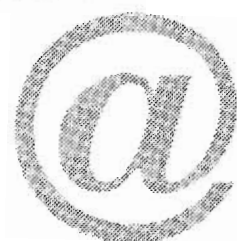
DE PROXIMA APARICION

Las trampas de la exclusión.
El trabajo y su utilidad en el mundo. *Robert Castel*
El enigma de la mirada:
pre-textos desde el cine. *Héctor Freire*

En kioscos y librerías. Informes y Pedidos Tel/Fax 4551-2250 - e-mail: revista@topia.com.ar

TOPIA EN INTERNET NOVIEMBRE 2003

- Editorial: La época del nanosegundo (publicado en este número de *Topia revista*). *Enrique Carpintero*
- De la ecología a la ecología social. Un análisis dialéctico de la realidad mundial. *Antonio Miglianelli*
- Contratransferencia a lo largo de la historia. La contratransferencia del analista neutral, del analista comprometido, del analista desencantado, del analista implicado. (Versión extensa del artículo publicado en este número) *Juan Carlos Volnovich*
- Sexo, muerte y secreto. (Artículo publicado en el suplemento *Topia en la clínica* N°2) *César Hazaki*
- La alegría de lo necesario. Las pasiones y el poder en Spinoza y Freud *Enrique Carpintero*. (Presentación de este libro en el Centro Cultural Grissinopoli por Horacio González, Juan Carlos Volnovich y Silvia Bleichmar. Presentación en el Primer Congreso Patagónico sobre Nuevos Paradigmas, Instituciones y Subjetividad por Vicente Zito Lema)
- Freud, poder político y emancipación. (Más allá del freudomarxismo). *Hugo Calello*
- Creencia y realidad en las alucinaciones. Transcripción del debate organizado por nuestra revista en la Alianza Francesa el 28 de agosto sobre el artículo *Lo exterior y lo interior en las alucinaciones verbales* de *Héctor Fenoglio* (publicado en *Topia revista* N° 38). Participaron Héctor Fenoglio, Osvaldo Saidón, Sergio Rodríguez y Juan Carlos Stagnaro. Coordinación César Hazaki
- Vivir en el corazón del imperio. La subjetividad asediada por el poder y los movimientos sociales en EEUU. (Versión completa de la exposición organizada por la revista *Topia* en el Centro Cultural de Artes y Oficios de la fábrica recuperada Grissinopoli el 27 de octubre). *Nancy Caro Hollander*
- La subjetividad del analista y los procesos contratransferenciales. (Publicado en este número de *Topia revista*) *Enrique Carpintero*
- Semblanzas en fábricas tomadas. *Daniel Sans*
- RENOVIACION DE SECCIONES
- Historia de la Salud Mental
Memorias para el futuro 4
La primera residencia en Salud Mental
Alejandro Vainer
- Biendehumores
La boda de Encarna
Homenaje a Manuel Vázquez Montalbán



PROXIMA
TOPIA Revista

ABRIL 2004

CON EL SUPLEMENTO
TOPIA EN LA CLINICA